REVISTA DEL
ARCHIVO HISTORICO DEL GUAYAS

JUNIO 1978

13



La *Revista del Archivo Histórico del Guayas* se publica semestralmente (julio y diciembre).

	Precios,	
	En el Exterior	En Guayaquil
Número Suelto	U.S. $ 11	S/. 160
Suscripción Anual	U.S. $ 20	S/. 300
Números Anteriores	U.S. $ 12	S/. 180

Los precios en dólares incluyen porte de correo y seguro.

Para toda correspondencia, dirigirse a:

Editor *Revista del Archivo Histórico del Guayas.*
Casilla 1333.
Guayaquil, Ecuador.

Las opiniones expresadas en los artículos y colaboraciones de cualquier índole, son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

XI/84

595
Donación

Impreso en los Talleres Gráficos del Archivo Histórico del Guayas, Guayaquil.

REVISTA DEL ARCHIVO HISTORICO DEL GUAYAS

Año 7 Número 13 Junio 1978 Guayaquil, Ecuador

Editor: Julio Estrada Ycaza Subeditor: Michael T. Hamerly

Nota Editorial 3

1. Artículos

"La anexión de la provincia de Guayaquil, 1822: Estudios del estilo político bolivariano", por David J. Cubitt. 7
"Liberalismo, ideología y tradición en la nacionalidad ecuatoriana: un ensayo interpretativo", por Nick D. Mills; 31
"El camino a Esmeraldas: un problema en la administración del Reino de Quito, 1790-1807", por Thomas Fiehrer. 59

2. Documentos de otros Repositorios

Probanza de Diego de Navarrete (Quito, 25.XI.1578). 79

3, Documentos del AHG

Petición de Juan Tomás Alvarez para que no se le cobre tributo por no ser indio (Guayaquil, 19.III,1789). 113
Cesión y remate de un esclavo de Pedro José Aguirre (Guayaquil, 30.VII.1819). 119
Sumario contra Pascual Péres por infidencia a la Patria (Guayaquil, 1.II.1822). 122
Juicio criminal contra Juan Mendoza y Molina por sedición (Portoviejo, 24.XI.1823). 131

4.Ingresos al AHG

Adquisiciones 147

5. Noticias

Visitantes 163
Abreviaturas 165

NOTA EDITORIAL

Por diversos motivos se ha considerado la conveniencia de suprimir la publicación de índices bianuales, uno de los cuales debía aparecer con este número.

Tenemos en mente la formulación de un índice cada cinco años, debiendo salir el próximo con el número 21. Para ello nos sería muy útil contar con las sugerencias y observaciones que deseen hacer nuestros lectores, a fin de que se cumplan no sólo los propósitos nuestros que se refieren al punto de vista local, sino los deseos de lectores de otros países, y quizás, con otros intereses específicos.

Solicitamos pues esta colaboración que será muy bienvenida.

1



Artículos

LA ANEXION DE LA PROVINCIA DE GUAYAQUIL, 1822: ESTUDIO DEL ESTILO POLITICO BOLIVARIANO.

por DAVID J. CUBITT*

El día 2 de agosto de 1822 don José Gabriel Pérez, en ese entonces Secretario del Libertador Simón Bolívar, despachó al Ministro del Interior de la República de Colombia la primera noticia oficial de la incorporación a esa República de la ex Provincia Libre de Guayaquil, territorio que hasta el momento había llevado casi dos años de vida precaria como estado independiente después de que se separó de España. Fue una carta ufana: "el 31 del próximo pasado se incorporó la Provincia de Guayaquil por aclamación de la Junta electoral de ella, congregada para decidir sobre esta materia, á la República de Colombia. Esta espontánea y universal decisión por nuestro Gobierno, manifestada franca y popularmente, aplaudida, victoreada y solemnizada por demostraciones de júbilo y de regocijo extraordinario á que se entregó este pueblo, es un vínculo de gratitud y aprecio de nuestro Gobierno hacia los habitantes de Guayaquil. Desde el 31, Guayaquil pertenece á Colombia por su libre voluntad y elección, desde este día sus habitantes se creen libres y dichosos bajo la protección de nuestras armas y de nuestras leyes. Así terminaron para siempre las opiniones que últimamente agitaron este país, y se ha fijado irrevocablemente su suerte."[1]

En efecto, la carta de Pérez deja constancia del resultado de una contienda política y diplomática que empezó en octubre de 1820. El progreso de esta contienda ya lo ha estudiado el presente autor hasta la llegada de Bolívar a Guayaquil a mediados de julio de 1822.[2] Ahora nos

* **Nota del Autor:** Este artículo ya se encontraba terminado cuando conocí el estudio de don Julio Estrada Ycaza sobre *La Cuestión Guayaquil,* de próxima aparición y cuyo manuscrito tuvo la gentileza de permitirme leer. Los capítulos 17 y 18 de aquella obra se refieren, en particular, a la misma materia que se trata aquí. Pero aunque su elegante y bien documentado análisis enriquece los conocimientos de los antecedentes del golpe bolivariano, no he creído que afecte substancialmente mis propias conclusiones.

Nota de Julio Estrada Ycaza: Debo indicar que el manuscrito a que se refiere el doctor Cubitt con tanta generosidad, no constituye más que una primera versión de mi trabajo que aún me encuentro documentando y ampliando. Necesariamente habrán puntos de discrepancia entre el trabajo del doctor Cubitt y el mío, pero creo que coincidimos en el fondo. Por lo tanto deseo dejar constancia de que el presente artículo ha sido invalorable para mis propias investigaciones, para la aclaración de puntos dudosos y aún para la confirmación de muchas de mis propias conclusiones. Y le agradezco sobre todo, la crítica y sugerencias que ha hecho a mi manuscrito.

1 Simón B. O'Leary: *Memorias del general O'Leary,* tomo XIX (Caracas, 1883), pág. 362.

2 David J. Cubitt: "Guerra y diplomacia en la República de Guayaquil 1820-1822" *Revista de Historia de América* núm. 72 (1971), pág. 391-411.

proponemos examinar en detalle el proceso y los mecanismos de la anexión de la Provincia Libre a Colombia. Es una tarea que vale hacerse por varias razones relacionadas a la historiografía ecuatoriana de la época de independencia.

En primer lugar, se propone construir una narrativa más correcta del proceso de anexión. No se conoce hasta el momento ningún estudio de síntesis realmente adecuado, que presente los hechos en su orden cronológico dándoles su significado histórico. La falta de base documentada ha llevado a algunos historiadores hacia interpretaciones equivocadas de los distintos momentos del proceso, y hasta confundir un incidente con otro. Para citar un solo ejemplo, la historia general del Ecuador de Pedro Fermín Cevallos[3] presenta los incidentes de los días 28, 29, 30 y 31 de julio como si ocurrieron al mismo tiempo que los hechos del 11, 12 y 13 de julio. Como veremos en este estudio, el lapso de tiempo entre los dos grupos de hechos es muy importante históricamente. El mejor estudio sobre este asunto es un artículo de William H. Gray [4] pero en este se enfoca más bien la diplomacia de Bolívar y San Martín entre 1820 y 1822 como tema principal y no dedica más que algunas breves páginas a la anexión misma.

En segundo lugar, se trata de aclarar, al menos parcialmente, cómo era la situación política interior en el momento de negociar Bolívar y San Martín el futuro de la provincia. Por supuesto que esa situación fue uno de los factores que influyeron en las gestiones de los dos libertadores, y la cuestión de quien había de salir dueño de la provincia fue uno de los motivos originales para la famosa entrevista de Guayaquil. La entrevista y sus antecedentes han excitado una vigorosa literatura polémica é histórica. Esperamos dar una contribución científica al debate.

En tercer lugar, se propone examinar é iluminar en un nivel más concreto los mecanismos y métodos de la técnica política de Bolívar. Gray califica el estilo político del Libertador de "técnica de éxito" (*sucess technique*) y según su interpretación, esta técnica consiste en manejar un carisma atrayente mezclándolo con la amenaza de fuerza militar. Guayaquil se rindió a Bolívar el día 13 de julio arrollado por la fama y prestigio del Libertador; esta trató inclusive de hacerlo aparecer como un acto de suma condescendencia cuando tomó el poder político. Además disponía de una fuerza militar adecuada para imponerse en la provincia. Guayaquil independiente desapareció el 13 de julio, y la reunión que celebró después el Colegio Electoral carece de importancia en el sentido práctico.

En realidad, la técnica de Bolívar, aunque sí dependía del carisma del

3 Pedro Fermín Cevallos: *Resumen de la Historia del Ecuador desde su origen hasta 1845* (Guayaquil, 1886) tomo III, pág. 12-13.

4 William H. Gray: "Bolívar's Conquest of Guayaquil" *Hispanic American Historical Review* tomo XXVII (1947), pág. 603-622.

Libertador y de las bayonetas de su ejército, dependía también de una enérgica actividad política y una propaganda hábilmente desplegada. Para asegurarse de Guayaquil siguió, no una sola línea de acción, sino dos – ictividad política, con presión militar como tema menor– y no sin dificultad pudo conseguir su objeto. Desde el punto de vista militar podría tomar control de Guayaquil el día mismo de su llegada, pero desde el punto de vista político la cuestión estuvo pendiente hasta la terminación de la reunión del Colegio Electoral. El rol de esta corporación asume una importancia mayor dentro de este concepto del proceso.

En cuarto lugar, se espera sacar a la luz el hecho hasta ahora desatendido, que la relativa liberalidad del sistema político y la libertad de la prensa que son características de la República de Guayaquil, junto con la bien definida distinción que hubo entre los varios partidos políticos, dió vida a un nivel de actividad política y una especie de contienda partidaria que eran muy avanzados para la época.

El punto de partida es la batalla de Pichincha (24 de mayo de 1822), en que el general Antonio José de Sucre logró vencer definitivamente al poder realista en el actual Ecuador. Uno de sus efectos fue colocar la cuestión del futuro de Guayaquil, cuestión que había estado en segundo plano durante la guerra hasta aquel momento, en el centro del escenario. Al mismo tiempo la victoria de Pichincha le abrió a Bolívar, quien acababa de pacificar el sur de Colombia por la batalla de Bomboná, el camino al Ecuador y le dió la oportunidad de intervenir directa y personalmente en los asuntos de Guayaquil.

En la ciudad misma, el efecto de la batalla de Pichincha fue de intensificar la lucha partidista que se había desarrollado durante año y medio sobre si Guayaquil debía unirse a Colombia o al Perú o si debía mantenerse como estado independiente. Sucre –en ese entonces en la ciudad en calidad de general auxiliar encargado de ayudar a los guayaquileños en su lucha contra los realistas– comenzó a preocuparse tan temprano como diciembre de 1821, de la aparente actitud de los debates partidarios.[5] Pero el visitante inglés Capitán Basil Hall fue favorablemente impresionado de los guayaquileños. Notó que los habitantes estaban casi igualmente divididos sobre la cuestión y que nunca se vió un espíritu partidista mas violento. Se mantuvo una constante guerra de palabras, pero no se sacaron espadas: los distintos partidos llevaban sendas divisas, y en las calles o desde los balcones gritaban los nombres de su favorito, Bolívar o San Martín. . . Fue una elección en que toda clase de gente tomó parte activa y sincera".[6] Al pasar los meses se volvió

5 O'Leary: *Memorias*, tomo XIX, pág. 97-100.

6 Basil Hall: *Extracts from a journal written on the coasts of Chili, Peru and Mexico in the years 1820, 1821 and 1822* (Edimburgo, 1824), tomo II, pág. 118-119.

cada vez más rabioso el partidismo entre los guayaquileños, como muestra la literatura polemista de panfletos que todavía sobrevive.[7]

Las noticias de la victoria de Pichincha llegaron a la ciudad el día 2 de junio y de inmediato la entera población se echó a la calle en una manifestación espontánea de júbilo. Pero los agentes o partidarios de Colombia, no muy numerosos, pero enérgicos y audaces, trataron de manipular las manifestaciones para que apareciesen exigir una pronta reunión del Colegio Electoral y la agregación a la República Gran Colombiana. En respuesta, los partidos de la independencia y de la unión con el Perú se aliaron para promover manifestaciones en favor de una política de expansión militar para garantizar la autonomía de la provincia.[8] No obstante el apoyo de sus partidarios, la Junta de Gobierno —que desde su establecimiento había seguido una política tortuosa de evitar cualquier embrollo con Colombia y al mismo tiempo no dar ofensa a la República— no pudo aplazar por más tiempo la convocación del Colegio Electoral, dadas las exigencias populares. Pero al lanzar al público una proclama prometiendo convocar el Colegio trató al mismo tiempo de crear las precondiciones mas favorables para contrapesar Perú y Colombia uno con otro, y afirmar la política independentista de la provincia: ". . .Un Pueblo tan digno de ser libre, lo será sin duda; y reposando bajo la sombra del opulento Perú, y de la heroica Colombia. . . cumpliremos los grandes destinos a que estamos llamados. . ."[9] Un decreto más amplio fue publicado diez días más tarde, el 19 de junio, para reglamentar la convocación:". . . .para rectificar la divergencia de opiniones, que suele exaltar los ánimos, y turbar la quietud interior . . .nada es más conveniente que la pronta declaración de la Provincia sobre la actitud política que mas le convenga, respecto de los grandes Estados que nos rodean, dando al mismo tiempo una forma estable a las instituciones que se adoptaren (sic) provisionalmente". La fecha elegida para el colegio fue el día 28 de julio, aniversario de la declaración de independencia del Perú. Para evitar intentos armados sobre la libertad de discusión del cuerpo, añadió la Junta que "Por ningún pretexto existirá en el territorio de la Provincia fuerza alguna armada de los Estados amigos, al abrirse las sesiones del Colegio Electoral; ni en la bahía permanecerá buque alguno de guerra, amigo o neutral. . ." y durante el tiempo de las sesiones hasta las tropas de la guarnición deberían salir de la capital rumbo a algún punto en donde tendrían que quedarse hasta que finalizase la reunión. Durante ese tiempo la Guardia Cívica desempeñaría

7 Hoja sin título tirada por José Leocadio Llona, 1822. Esta hoja la ví en la ríquisima colección de impresos guayaquileños fotocopiadas, de don Abel Romeo Castillo, a quien quiero agradecer por su bondad en permitirme consultarla.

8 Francisco Antonio Encina: *Historia de Chile,* tomo VIII (Santiago de Chile, 1953), pág. 364. No obstante su título, este tomo es, en efecto, un estudio de la emancipación del Perú en el período de San Martín. Encina no da razón de su documentación y no se sabe si estas aseveraciones están bien fundadas o no.

9 *El Patriota de Guayaquil,* sem. 3, núm. 6, 15 de julio de 1822.

la función de guarnición.[10]

Al mismo tiempo que decretaba la convocatoria del Colegio, la Junta buscaba los medios de desviar a Bolívar de lo que sospechaba eran sus intenciones. Al general José de la Mar, el enviado de San Martín cerca del gobierno de Guayaquil, le envió a Quito con la cuádruple tarea de presentar los cumplidos de la Junta al Libertador, dejarle una buena impresión de la Junta y de la situación en la provincia, contrarrestar las malas impresiones dadas a Bolívar por los enemigos de la Junta, y descubrir sus planes en torno a Guayaquil. También escribió una carta urgente al Perú avisándole a San Martín de la inminente llegada del Libertador: "Los jefes, oficiales y parciales que se han reunido en Quito y sitian a S.E., le han dado los informes más siniestros de este gobierno y las noticias más equivocadas de la situación y opinión de este pueblo. Se le ha hecho creer que toda la provincia esta decidida por la República, y que solo el gobierno se opone, oprimiendo y violentando la voluntad general".[11]

Aparentemente la Junta actuaba enérgicamente para prevenir la política de Bolívar más don José Joaquín Olmedo, el presidente de la Junta, tenía pocas esperanzas de éxito, pues escribió a Sucre el 26 de junio: "La proximidad del Libertador nos promete la aparición del iris. De todos modos ya yo estaba en vísperas de mi día; es decir viendo de cerca el momento de volver a mi vida anterior. Siempre a la sombra no se sienten tanto los calores del sol."[12] Por otro lado, su colega en la Junta, don Francisco Roca, era caudillo del partido pro-peruano en Guayaquil y todavía esperaba sacar la provincia de las manos de Bolívar.[13] Había fundado un periódico, *El Republicano del Sur,*[14] como respuesta al intento de golpe pro-colombiano en los batallones guayaquileños en diciembre de 1821[15] y ahora combatió obstinadamente contra los "espíritus poco liberales" de los que buscaban la agregación a Colombia.[16] Al acercarse la crisis, *El Republicano* siguió una línea cada vez más abierta, y el 27 de junio, bajo el título "Colegio Electoral de Guayaquil" publicó una carta abierta a los diputados, en la que afirmó:

10 *El Patriota de Guayaquil,* sem. 3, núm. 7, 22 de julio de 1822.

11 Reproducido en Encina: *Historia,* VIII, pág. 365.

12 José Joaquín Olmedo: *Epistolario* (Puebla, 1960), pág. 495.

13 Francisco Roca fue un poderoso comerciante con muchos enlaces mercantiles con el Perú. Publicó uno de los mas interesantes panfletos de la época, *El Amigo del País o Ensayos sobre la felicidad de esta provincia* (Guayaquil, 1822), en que planteó que una conexión con el Perú era necesidad económica imprescindible para Guayaquil.

14 El doctor Abel Romeo Castillo tiene una colección completa de *El Republicano del Sur,* en el segundo tomo de sus fotocopias de impresos, y es esta colección la que consulté.

15 Según parece, los oficiales pro-colombianos de uno de los batallones guayaquileños iban a dar el golpe y al mismo tiempo los cantones del noroeste de la provincia (Manabí) se sublevarían contra la Junta. El golpe fue frustrado gracias a la pronta acción de la oficialidad leal y la sublevación de los dichos cantones fracasó por carecer de ayuda militar.

16 El Republicano del Sur, núm. 1, 28 de febrero de 1822.

"La felicidad y el engrandecimiento de nuestro país, o la desgracia eterna de la presente y futuras generaciones, penden de este grande fallo que la Representación general debe echar sobre nuestra suerte. . ." En el mismo número publicó una declaración, del 31 de agosto de 1821, de los miembros disidentes del ayuntamiento protestando contra un pronunciamiento del cuerpo en favor de la agregación y alegando que los miembros habían sido obligados a verificarlo por los generales colombianos Sucre y Morales que asistieron.[17] En el último número, el 11 de julio, bajo el título "Decoro y Libertador de la Patria" publicó otra carta del ayuntamiento a la junta en que denunció al "puñado de hombres vengativos y quejosos" quienes buscaban sorprender al Libertador a su llegada con la "agregación pretendida" de la provincia en otras palabras, que esperaban dar un golpe de estado.[18]

Desde el Perú, mientras San Martín se preparaba para su entrevista con Bolívar, envió la escuadra peruana bajo Blanco Encalada, a Guayaquil, para embarcar la división peruana de Santa Cruz; división que había cooperado en la campaña de Pichincha del general Sucre. Es probable que anticipó que tal maniobra tranquilizaría la ansiosa Junta y frenaría los excesos del partido colombiano mientras él conferenciaba con Bolívar. Sin embargo el Libertador, al saber las medidas de San Martín y de la Junta, puso en ejecución sus propios planes. Mandó al general Santa Cruz que en vez de embarcarse en Guayaquil, pasase a Cuenca en el otro lado del río para reclutar su tropa y después volver al Perú por la vía terrestre de Trujillo. Habiendo así asegurado que no habría tropa peruana en la ciudad, Bolívar mismo tomó el camino de Guayaquil, acompañado por el general Bartolomé Salom y dos batallones de la Guardia.[19]

El 8 de julio la Junta recibió noticias de Babahoyo, un pueblo río arriba de Guayaquil, de la próxima llegada de Bolívar el día 10, y en una pronta proclama dispuso una serie de ceremonias de bienvenida. Desplegó todas sus fuerzas para lograr dar una buena impresión al Libertador de la ciudad y de su gobierno. Habría una salva fuerzas fluviales cuando llegase su bote a la vista, y saldría una comisión gubernamental para acompañarle al puerto, donde lo recibirían el ayuntamiento, el clero, el tribunal, los ministros, el estado mayor, los directores de las oficinas públicas y el pueblo. Al pasar por el Malecón donde se construiría un arco triunfal, las tropas de la guarnición

17 *El Republicano del Sur,* núm. 18, 27 de junio de 1822.
18 El Republicano del Sur, núm. 20, 11 de julio de 1822.
19 Gerhard Masur: "The conference of Guayaquil" *Hispanic American Historical Review* tomo XXXI (1951), pág. 189-229 considera que en julio de 1822 San Martín se proponía emplear la presencia de los buques peruanos y la división de Santa Cruz para presionar a los guayaquileños a favor de un voto o por la independencia o por la unión con el Perú mas no se atrevió a conseguir la unión por la fuerza.

le rendirían honores militares, habría un salva general de la plaza, las fuerzas sutiles, buques en la bahía, y la fortaleza, y un repique de campanas. Se mandó que se decorasen las casas, y que durante tres noches a partir de su llegada se verificaran iluminaciones y repiques de campana. Al día siguiente de su llegada recibiría las felicitaciones de todas las corporaciones. Durante los tres días de celebración los ciudadanos estarían libres para divertirse con músicas y honestas diversiones" hasta la medianoche.[20] La Junta no olvidó detalle alguno; ahora vamos a reconstruir qué pasó con todos sus esfuerzos.

El Libertador llegó a la ciudad a las cinco de la tarde del día jueves 11 de julio, habiendo salido para encontrarse con él las comisiones del gobierno, la legación peruana y el vice-almirante, a mas de varios vecinos. Una grande muchedumbre se apresuró a verlo desembarcar, y lo vitoreó hasta la puerta de la casa donde se hospedaría. Entró en la casa a las seis, acompañado por la Junta, las corporaciones y muchos vecinos. Aunque el protocolo había dispuesto que las manifestaciones tuviesen lugar el próximo día, este quedó sin fuerza frente al entusiasmo del pueblo. Nos es lícito suponer que además habían agentes colombianos en la muchedumbre tratando de excitar los ánimos lo más posible. El procurador del ayuntamiento don José Leocadio Llona, pro-colombiano comprometido, tomó la palabra. Dice una narrativa generalmente buena sobre el tema, la de Encina,[21] que en vez de recibir al Libertador con el discurso aprobado por la Junta, Llona pronunció otro muy ofensivo a dicho cuerpo, concluyendo con una petición para la inmediata incorporación de la provincia. Bolívar respondió improvisadamente en tales términos que los miembros de la Junta, que todavía no se habían encontrado con Bolívar, no tenían otra alternativa que fugarse en los buques peruanos en la bahía.

Según la relación contemporánea, como hemos visto, la Junta ya había saludado a Bolívar. En consecuencia tenemos que examinar el notorio discurso de Llona. Después de felicitarlo por sus proezas militares, siguió el procurador:

> Este Pueblo Señor baxo los auspicios de valientes militares tuvo la audacia de sacudir el antiguo llugo que gemia; las Armas de la Republica sostubieron su empresa, y aseguraron su libertad, cuando volaron por esta parte a rescatar a los hijos del equador. A la presencia del Angel de la Paz ha desaparecido el genio del mal de este hermoso suelo, y todas se apresuran a levantar en triunfo la bella estatua de la livertad, que yacia en tierra ultrajada por los que sufren aturdidos las vivas, y aclamaciones de Guayaquil libre en el día de su mayor gloria.

20 Proclama de la Junta de Gobierno, 8 de julio de 1822.
21 Encina: *Historia,* VIII, pág. 367.

> Nada resta Señor sino que la paz, y la abundancia perfeccionen la obra, recompensen con sus beneficios los males de la guerra, restablescan el imperio de las leyes, y consoliden el triunfo de la filosofía sobre el despotismo y la superstición.
>
> Este Pueblo, Señor, repitió, tiene la mayor gloria en hacer a V.E. la manifestación de sus sentimientos, como el testimonio público de su inalterable constancia en sus votos, y de su ardiente amor a la libertad y a la Patria. [22]

En efecto, aunque este discurso tiene la auténtica forma y el estilo de la retórica política colombiana de la época, también tiene algo de ambiguedad. Se puede entenderlo como un ataque sobre la Junta, sin embargo podría ser igualmente un ataque sobre el derrocado régimen español. Si es discurso compuesto por Llona y no por la Junta, podríamos suponer que introdujo una cierta ambiguedad en sus palabras para protegerse, pero esto a nosotros no nos parece probable, porque Llona no era hombre tortuoso o taimado, y no vacilaba en manifestar sus opiniones abierta y francamente. En realidad el discurso tiene mucho de Olmedo en su estilo, en sus sentimientos y en las palabras escogidas para expresarlos. La explicación más probable es que se trata de recuerdos parciales y erróneos de comentaristas posteriores. Se funda esta explicación en el hecho que el discurso no provocó los efectos alegados. Ya hemos visto que la Junta estaba presente en este momento, habiéndose encontrado con Bolívar a su llegada al puerto. Parece que la respuesta de Bolívar, que fue improvisada, tenía tan poco contenido político que no ha sido considerado digno de recuerdo o publicación –el relato nos dice lacónicamente que respondió "con dignidad y desembarazo". Al día siguiente la Junta les dió a Bolívar y su séquito un convite. Finalmente, sabemos que Olmedo no se encontraba en ningún buque de la escuadra peruana sino en la ciudad cuando el Colegio Electoral abrió sus sesiones dos semanas más tarde. Estos hechos desmienten el relato corriente, y para restablecer la cronología de la anexión, tenemos que volver a los documentos.[23]

Durante el día del 12 de julio Bolívar recibió los testimonios de respeto y adhesión de varios organismos cívicos, entre ellos el ayuntamiento.[24] Pero al día siguiente, 13 de julio, salió a la luz del día una representación firmada

22 *El Patriota de Guayaquil*, sem. 3, núm. 10, 13 de julio de 1822.
23 Una distinta interpretación del problema puede formularse, planteándose que el relato principal de los hechos, que es el del periódico *El Patriota*, fue falsificado por Bolívar. Sin negar que Bolívar manipulaba el periódico para sus propios fines, no consideramos digno de atención seria la idea que los hechos mismos hayan sido fabricados por el Libertador.
24 *El Patriota de Guayaquil*, sem. 3, núm. 10, 13 de julio de 1822.

por 295 personas. Este documento, que fue enviado a Llona para transmitir al ayuntamiento, pidió la incorporación inmediata de la provincia a la República Colombiana.[25] Según un relato no muy posterior, el partido pro-colombiano tenía dos o tres personas recogiendo las firmas de sus simpatizantes, y lograron reunir 100 antes de la llegada de Bolívar. Al presentar Llona la representación al ayuntamiento, uno de los miembros de la Junta de Gobierno de Guayaquil estaba en la oficina de la imprenta, que ocupaba el mismo edificio, de donde dirigió la respuesta del ayuntamiento mientras trataba de persuadir a Llona que desistiese de su proyecto.[26]

El ayuntamiento celebró su sesión aquel día en medio considerable alboroto. El partido colombiano montó clamorosas manifestaciones a la puerta de la sala de sesiones y del alojamiento de Bolívar. Al mismo tiempo otros militantes bajaron la bandera de Guayaquil del gran mástil en el Malecón y lo sustituyeron por la bandera de Colombia.[27] No obstante toda esta presión y mas bien indignado por lo que pasaba, el ayuntamiento rechazó la representación "por inconforme al decoro, y regularidad con que procede esta corporación."[28] De inmediato Llona pasó la representación al Libertador con una carta suya de respaldo.

Al parecer Bolívar no había hecho nada. No le fue necesario. Las calles de la ciudad estaban – por el momento – en poder de sus partidarios, y la administración anterior se hundía. El Libertador había recibido una representación firmada por muchos de los vecinos influyentes pidiéndole que asuma el mando de la provincia. Le era posible, con completa legitimidad, parecer como si la necesidad de mantener el orden civil en la ciudad le obligase a actuar. Debió influir en sus cálculos la expectativa que los partidos independentista y peruano no demorarían en efectuar su contraataque asi que actuó con prontitud. Se despachó un oficio al ayuntamiento: "S.E. el Libertador de Colombia para salvar al pueblo de Guayaquil de la espantosa Anarquía en que se halla, y evitar sus funestas consecuencias, acoge, oyendo el clamor general bajo la protección de la República de Colombia, al pueblo de Guayaquil encargándose S.E. del mando Político y Militar de esta Ciudad y su Provincia. . ."[29] Al mismo tiempo ordenó a Salom que publique un bando en que la ciudad se declaraba bajo la protección de la República. Se permitió izar sólo la bandera colombiana. Se declaró que cesaba en sus funciones la administración anterior.[30] El ayuntamiento no disputó la nueva

25 *El Patriota de Guayaquil*, suplemento al núm. 10, 13 de julio de 1822. En la versión publicada, tres personas han firmado tres veces y 10 han firmado dos veces.
26 P.P: *Contestación al Artículo . . . del Correo Mercantil de Lima, sobre la conducta de . . . Bolívar a su entrada en Guayaquil* (Guayaquil, 1822).
27 *El Patriota de Guayaquil*, suplemento al número. 10, 13 de julio de 1822.
28 *ibid.*
29 *ibid.*
30 Reproducido en Encina: *Historia*, VIII, pág. 368.

disposición. Informó a la Junta y a los cuerpos, y dos días más tarde Olmedo escribió al gobierno del Perú avisándole que la Junta había dejado de gobernar. [31]

Paralelo al hundimiento de la administración independiente en la capital fue su hundimiento en toda la provincia. En el noroeste la población de Jipijapa fue convulsionada antes de que llegasen las noticias de los más recientes acontecimientos de la capital. El 16 de julio la gente se echó a la calle en manifestaciones públicas con banderas colombianas bajo la dirección de Manuel Bamonde y el alcalde Florentino Marcillo "con música, y grandes demostraciones de jubilo. . . sin temer al comandante Tirapegui que se hallaba en el, y tanto había contrariado esta opinión." [32] El movimiento se propagó como la pólvora por el distrito. Pichota siguió el ejemplo de Jipijapa el mismo día 16 de julio, y al llegar el día 18 de julio los pueblos de Montecristi, Charapotó y Portoviejo habían sido revolucionados a su turno. El colapso del regimen anterior fue igualmente inmediato y total en los demás partidos de la provincia, y tenía su aspecto mas oscuro en las persecución que hubo a los independientes. Notemos por ejemplo a Juan Francisco Elizalde cuando escribió al Libertador desde Portoviejo con fecha 22 de julio como ". . .aquellos que se habían producidos, por seducción del gobierno, como unos enemigos de la República. . . con la mayor humillación confiesan su debilidad, y manifiestan públicamente su arrepentimiento. . ." [33]

Con la ciudad en su poder Bolívar tomó las medidas necesarias para asegurar su dominación militar y para presionarla a agregarse a la República. Las tropas de la plaza, los batallones 'Guayaquil' y 'Yaguache', fueron embarcados en los buques de la bahia, bajo el pretexto de que estaban por trasladarse al Perú. Así sólo los colombianos quedaban con fuerzas militares respetables en la ciudad. [34] Como es de esperar en tal situación de incertidumbre y ansiedad, corrieron muchos rumores durante estos días y varios eran peligrosos para los colombianos. Aunque no sabemos por cierto si habían sido difundidos por los opositores de Bolívar para sembrar cizaña y debilitar su posición, es muy probable que lo eran. Por lo menos el gobernador colombiano no tenía duda alguna quienes eran, cuando atacó a ". . .algunas personas mal intencionadas y enemigas del orden, y de la

31 Olmedo: Epislotario, pág, 496.

32 *El Patriota de Guayaquil,* sem. 3, núm. 14, 10 de agosto de 1822. Debemos añadir, primero, que las noticias de lo acaecido en la capital el 11, 12 y 13 de julio pudieron llegar a Jipijapa antes del 16 de julio; segundo, que el caudillo del partido pro-colombiano, José Leocadio Llona, era oriundo del lugar. Estos datos nos permitan dudar de la espontáneidad de la revolución a favor de Bolívar en el distrito.

33 *El Patriota de Guayaquil,* sem. 3, núm. 14, 10 de agosto de 1822.

34 Decreto del general Salom del 17 de julio en *El Patriota de Guayaquil,* sem. 3, núm. 11, 20 de julio de 1822.

tranquilidad [quienes] divulgan especies falsas que alucinan solo a los ignorantes. . ." [35] Entre los rumores que Salom tuvo que combatir hubo uno, bastante importante, que alegaba que los colombianos se proponían reponer las bajas en las filas de su tropa con reclutas de la ciudad. En realidad, declaró Salom, tan lejos estaba la administración de reclutar entre los guayaquileños, que iba a dar licencia a las milicias. Este medio popular —y muy conveniente desde el punto de vista militar— fue seguido dos días mas tarde por una declaración de amnistía para los desertores. [36]

Estas eran medidas militares para pacificar la ciudad; más el programa bolivariano incluía también medios para ganar la voluntad y apoyo de la ciudad a la incorporación. Se inició una campaña propagandística a través de *El Patriota de Guayaquil,* el periódico semanal y gaceta oficial, ahora en manos de Bolívar, para convencer a los guayaquileños de los beneficios y popularidad del régimen bolivariano. Uno de los principales instrumentos era el de publicar las cartas adulatorias pidiendo la anexión que Bolívar había recibido antes y después de su llegada. El número regular de *El Patriota* del 20 de julio llevó cartas de Samborondón, Yaguache y Babahoyo. Unos días mas tarde, el 24 de julio, salió un número extraordinario con cartas de Babahoyo, Palenque, Estero de Vinces, Santa Lucia y Daule, y el 27 de julio, en vísperas de la reunión del Colegio Electoral, se publicaron otras de Pichota, Montecristi y Charapotó, Portoviejo, Jipijapa, Canoa, Chone y Chongón. [37] Al publicar estas cartas se puso énfasis en su carácter más o menos oficial como emanadas de los cabildos o de asambleas de notables. Aunque son muy similares en su composición sería ir demasiado lejos afirmar

35 Decreto del general Salom del 17 de julio en *El Patriota de Guayaquil,* sem. 3, núm. 11, 20 de julio de 1822. Esta magnanimidad no duró mucho tiempo. El 17 de febrero de 1823 cuando se preparaba una fuerza expedicionaria para el Perú, se suspendió la licencia dada a las tropas guayaquileñas. Véase O'Leary: *Memorias,* tomo XIX, pág. 446.

36 Decreto del general Salom del 19 de julio en *El Patriota de Guayaquil,* sem. 3, núm. 11, 20 de julio de 1822.

37 Pueden ser de interés los siguientes detalles de las cartas publicadas en *El Patriota:*

5 de julio	(a) "El Pueblo de Pichota." Hay 37 firmantes incluso siete del cabildo.
	(b) "Pueblos de Montecristi y Charapotó." Hay 45 firmantes, seis del cabildo, para Montecristi, y 56 firmantes, cinco del cabildo, para Charapotó.
7 de julio	"Cantón Provincia de Portoviejo". Hay 81 firmantes.
8 de julio	(a) "Felicitación del Pueblo de Jipijapa". Hay 11 firmantes, dos del cabildo.
	(b) "Felicitación del Pueblo de la Canoa". Hay cuatro firmantes.
9 de julio	"Cavildo y vesindario de Palenque". Hay 12 firmantes, cuatro del cabildo.
10 de julio	(a) "Felicitación del pueblo de Chone". Hay 12 firmantes, cinco del cabildo.
	(b) "Cavildo y vesindario de Estero de Vinces". Hay 14 firmantes.
12 de julio	(a) "El partido de Samborondón, y su Municipalidad". Hay 14 firmantes incluso el alcalde.
	(b) "Felicitación del pueblo de Chongon". Hay cinco firmantes incluso uno del cabildo "y en atención a que veinte y cinco padres de familia mas que se hallaron presentes no supieron firmar: lo hace por todos ellos el Escribano de este Ayuntamiento".
	(c) "El Cavildo de Babaoyo". Hay cinco firmantes.
13 de julio	"La Municipalidad y notables de Babaoyo". Hay 23 firmantes incluso los de la carta anterior.
14 de julio	(a) "Cavildo y notables de Sta. Lucia". Hay 22 firmantes incluso tres del cabildo.
	(b) "Cavildo y notables de Daule". Hay 33 firmantes.
15 de julio	"Ayuntamiento y notables de Yaguachi". Hay 58 firmantes, siete del cabildo.

positivamente que fueron confeccionadas de antemano o inspiradas directamente por agentes colombianos.[38] Por lo general las cartas son las expresiones espontáneas de los habitantes principales de los varios distritos, unos realmente felices por la llegada de la unión con Colombia, otros no comprometidos con ningún partido pero deseosos de asociarse con el partido vencedor, algunos celosos de la preponderancia de la capital sobre el resto de la provincia —Pichota se quejo por ejemplo de la falta de un camino a Quito y expresó la esperanza que el nuevo gobierno lo fabricaría sin demorar— no pocos enemigos de las familias principales que dominaban el gobierno y que esperaban reemplazar con el cambio del régimen, a los de la Junta— Samborondón por ejemplo alegó que el pueblo de la provincia "Han suspirado bajo el insoportable yugo mas pesado que antes. . . seis Familias sin más interes, que el espíritu de su comercio, y su propio engrandecimiento, han creido a costa de tantos sacrificios formar de nuestra Patria su patrimonio"; y quizás la mayoría de los firmantes probablemente cansados por la lucha partidista y el desorden general surgido de las condiciones del tiempo de guerra y dispuestos a aceptar cualquier fuerza que pareciese capaz de imponer la paz y el orden.

Otros artículos fueron publicados con el mismo afán de presentar a Bolívar y la República de Colombia bajo una luz más lisonjera en aquel momento crítico. En el número del 20 de julio se publicó un relato de la instalación de la Corte Superior de Justicia del Distrito del Sur, con sede en Quito. Uno de los ministros nuevamente nombrados a la Corte fue don Vicente Espantoso, notable personaje guayaquileño. Y para que todo lector entendiera lo que significaba esta información —que la unión con Colombia daría los frutos de cargos y oficios a los ecuatorianos leales y merecedores— *El Patriota* añadió editorialmente: ". . .haciendo los nombramientos en originarios de la diversas provincias que componen la división del Sur, da una demostración practica de que S.E. busca, aún en los mas pequeños terrenos, el mérito para remunerarlo." [39] En el mismo número se informó de la disposición de los Estados Unidos a reconocer la independencia de Gran Colombia. Estas noticias tan halagüeñas al prestigio de Colombia entre las naciones salieron otra vez el 27 de julio. En ninguno de los dos números se hizo mención de que varios otros países hispanoamericanos iban a ser reconocidos. Finalmente, en el extraordinario del 24 de julio salió una reproducción de cuatro páginas del boletín del Ejército Libertador de Colombia con las partes de la batalla de Bomboná, ocurrida cuatro meses antes.

38 Pero en el caso de las cartas del 12 de julio de Samborondón y del 13 de julio de Babahoyo, las dos son casi idénticas en su composición y obviamente han sido inspiradas por las misma persona.

39 *El Patriota de Guayaquil*, sem. 3, núm. 11, 20 de julio de 1822.

Mientras desarrollaba la campaña propagandística, se hicieron los preparativos del colegio electoral. Debido a muerte, enfermedad o ausencia de su propietarios, se encontraban vacíos algunos bancos. Los más importantes era los de tres representantes de Ciudad Nueva, uno de los distritos de la capital: Francisco Roca, Francisco Pareja y José Cruz Correa; todos intengrantes del partido para Perú o independentista. Por motivo de su "voluntaria ausencia" se dispuso una nueva elección el 23 de julio, la que se verificó el día 25, saliendo elegidos Vicente Espantoso, Pablo Merino y Vicente Ramón Roca. Este último era hermano menor de don Francisco pero opuesto a él en lo político. En efecto, los tres nuevos diputados eran pro-colombianos. Otras elecciones se celebraron en varias circunscripciones fuera de la capital, de las que vamos a ver los resultados en su debido lugar.[40]

La célebre entrevista de Guayaquil interrumpió esta actividad durante un corto tiempo, pero por haber sido el tema muy estudiado y por no tocar directamente nuestra preocupación, no nos es necesario referir a ella mas que brevemente y de paso. San Martín llegó a la isla de Puná el 25 de julio donde se reunieron con el sus agentes Salazar y La Mar, los miembros de la Junta, y otros guayaquileños, quienes le informaron de lo que hahía pasado en la ciudad los días 11, 12 y 13 de julio. El día 26 por la mañana desembarcó San Martín en el puerto siendo recibido por las corporaciones locales, a más de Bolívar con una guardia de honor colombiana. De inmediato los dos libertadores comenzaron su primera conferencia. Después de la conferencia, el resto del día se ocupó con visitas de protocolo y actos públicos. El próximo día por la tarde los dos generales celebraron su segunda conferencia, seguida por un banquete ofrecido por Bolívar y un baile ofrecido por la municipalidad. Durante la noche San Martín marchó a su buque para volverse al Perú.

Desde el punto de vista de la lucha de partidos en la provincia, la entrevista fue un gran éxito para los colombianos y un desastre para sus adversarios. La política de San Martín había sido tratar de persuadirle a Bolívar que deje a los guayaquileños escoger su futuro, pero a su llegada encontró que el Libertador se había anticipado, ocupando la provincia militarmente y presentándole un acto consumado. Por consiguiente se negó a mezclarse en el asunto y no hizo ningún esfuerzo para comunicarse con sus

40 Según Francisco Javier Mariátegui: *Anotaciones a la Historia del Peru Independiente de . . . Paz Soldan* (Lima, 1869), pág. 111-112, Bolívar presionaba a los diputados porque temía que prefirieren la unión con el Perú, para la que había una mayoría. Como vamos a ver, esta aseveración carece de base. Alega Mariátegui también que Bolívar dirigió un escrito a la asamblea en que planteó la causa de Colombia e indicó que no permitiría que los derechos de Colombia fuesen desconocidos. No hay tal documento en el relato del Colegio y suponemos que Mariátegui se equivocó con otra carta de Bolívar, quizás la escrita desde Cali a la junta el 2 de enero de 1822. Véase Vicente Lecuna: *Cartas del Libertador*, tomo XI (Caracas, 1929), pág. 210.

partidarios. Según el relato oficial enviado por el secretario Pérez al Ministerio de Relaciones Exteriores en Bogotá el 29 de julio: "El Protector dijo espontáneamente a S.E..... que nada tenía que decirle sobre los negocios de Guayaquil... que la culpa era de los guayaquileños, refiriéndose a los contrarios."[41] El resultado de su actitud fue abatir los espíritus de sus partidarios y debilitar su fuerza; varios de ellos comenzaban a abandonar el partido ahora que veían destruídas todas sus esperanzas de volcar el régimen bolivariano. Bolívar mismo reconoció la importancia de esto cuando dijo a Santander en carta del 29 de julio que: "Hemos logrado en estos días uniformar la opinión, a lo que no ha dejado de contribuir también la venida de San Martín, que ha tratado a los independientes con el mayor desdén."[42] Quedaba ahora solo un obstáculo a los planes de Bolívar, y esto lo mas importante: la votación del colegio electoral. Ahora fijemos la atención en esto; a través de una interpretación detallada del documento *Actas del Colegio Electoral*[43] buscaré iluminar las etapas finales de la anexión.

No hay duda de que el mero hecho de comenzar las sesiones del Colegio fue una sorpresa para algunos. Por lo menos un diputado, don José Garaycoa de Babahoyo, no creyó que el colegio se iba a reunir y no consideró necesario traer sus documentos a la capital.[44] Y en verdad los presagios no eran favorables. Los dos partidos principales —ya el partido independentista parece que había desaparecido— se acusaron mutuamente de haber tratado de falsificar las elecciones [45]y en contravención a lo dispuesto en el decreto de convocación del 19 de junio, hubo tropa en la ciudad y buques de guerra en la bahia.[46]

En la mañana del 28 de julio el colegio se reunió para empezar sus sesiones. Estaban presentes 38 personas, de las cuales sabemos por cierto que 10 eran partidarios de Colombia. De los demas no cabe duda de que varios eran también pro-colombianos; Bolívar mismo había alegado a San Martín en una de sus conferencias que tenía una pluralidad de los votos de las asamblea.[47] La primera sesión no era mas que preparatoria; su objeto era crear una comisión que examinase los poderes de los nuevos diputados y recomendase si debía el colegio aceptarlos o no. Sin embargo, antes de iniciarse esta tarea, se planteó la cuestión si don José Olmedo, como presidente del anterior colegio, podría legítimamente presidir éste. Desde el punto de vista

41 Lecuna: *Cartas del Libertador,* III, pág. 61.
42 Lecuna: *Cartas del Libertador,* III, pág. 59.
43 *Actas del Colegio Electoral de Guayaquil, convocado para el 28 de julio de 1822* (Guayaquil, 1822) Lo publicó O'Leary: *Memorias,* tomo XIX, pág. 343-355.
44 *Actas,* pág. 2-3.
45 *Contestación al Artículo.*
46 La *Contestación al Artículo* alega que el gobierno había mandado apartarse de la ciudad a las tropas para que la capital quedase en poder de sus partidarios, a los cuales había distribuído armas. No tenemos fe en este alegato.
47 Lecuna: *Cartas del Libertador,* III, pág. 61.

constitucional Olmedo tenía todo el derecho y la discusión no pudo ser más que una maniobra del partido colombiano advirtiendo al colegio que no estaba dispuesto a transigir ningún negocio. Se acordó en fin que Olmedo debía desempeñar el cargo de presidente, y luego se dispuso la elección de la comisión examinadora.

Esta comisión era importante por dos razones: Primera, que el partido que tuviese la mayoría en ella, tenía la ventaja, en caso de disputa entre suplentes, de poder ayudarse a incrementar sus filas de simpatizantes a costo de los demás partidos. Segunda, que ahora da al investigador una idea de la relativa fuerza del partido pro-colombiano, dada la suposición que concentraría sus votos para asegurar la elección del presidente. En efecto salió con la más alta votación don Antonio Rodayega (20 votos) seguido de don Pedro Benavente (17 votos), don Bernabé Cornejo y don Diego Novoa (16 votos cada uno), y don José María de la Peña (14 votos). Rodayega vino pués, a ser presidente. Era este partidario decidido de Colombia,[48] y así podemos suponer que dicho partido tenía una fuerza de no menos de 20 personas entre partidarios y simpatizantes. Bolívar tenía la razón cuando afirmó que tenía una pluralidad. De los demás comisionados, José Maria de la Peña estaba también comprometido con el partido colombiano. Las simpatías políticas de los tres restantes no son conocidas pero aunque no fuesen pro-colombianos —y en los casos de Benavente y Cornejo es más probable que sí eran— teniendo dos miembros incluso el presidente, el partido colombiano tenía una ventaja asegurada.

Con la comisión elegida el asunto del día se terminó y el colegio concluyó su sesión. Más, sin embargo del relato oficial que no da indicación, la sesión debió ser algo áspera porque más tarde en este mismo día o durante la noche Olmedo huyó de la ciudad a los buques peruanos en la bahía. Desde aquí escribió una carta justificativa a Bolívar el próximo día: "Algunos me acusan de no haber tenido un voto pronunciado en la materia del día, sin atender a que, hallándome a la cabeza de este pueblo, mi carácter público exigía una circunspección bien rara que moderase el calor de los partidos interiormente..." Siguió con amargo reproche al Libertador: "...creo haber seguido en el negocio que ha terminado mi administración la senda que me mostraban la razón y la prudencia: esto es, no oponerme a las resoluciones de Ud. para evitar males y desastres al pueblo ... sería precisa toda la filosofía de un estoico o la imprudencia de un cínico para ver el abuso que se ha hecho del candor de estos pueblos, obligándolos a decir que han sufrido bajo de nosotros *un yugo más insoportable que el español,* y para ver esta

48 En la versión de la petición a Bolívar publicada en O'Leary: *Memorias,* XIX, pág. 330-333, Rodayega escribió después de su firma "Siempre ha sido, es y será de Colombia..."

impostura autorizada con el nombre de Ud. en los papeles públicos . . ."[49]

La segunda sesión se abrió el 29 de julio y estando ausente Olmedo, se acordó que Rodayega ocupase su puesto interinamente. Primero se consideró el informe de la comisión sobre poderes de los diputados. En vez de Francisco Roca, Francisco Pareja y José Cruz Correa fueron admitidos Vicente Espantoso, Pablo Merino y Vicente Ramón Roca —una sustitución de tres pro-peruanos por tres pro-colombianos. Después de un corto debate sobre los derechos del colegio en lo tocante al cambio de distritos electorales, la representación de Caracol fue suprimida aunque la comisión había aceptado los poderes de Manuel Plazaert; de allí en adelante Caracol quedaría incluído en Babahoyo. Se rechazó el reclamo de José Antonio Espantoso para actuar de diputado por Samborondón, en favor del de Luis Franco. Bernardo Echevers fue aceptado como diputado de Balzar en vez de Mariano Briseño. La comisión se negó de aceptar los reclamos de Cristoval Alarcón sobre los de Domingo Santistevan para Daule, aunque el ayuntamiento había tratado de excluir a Santistevan por falta de vecindad. El colegio acordó, sin embargo, que estando enfermo Santistevan, Alarcón podría ocupar su puesto. Montecristi nominó a Cayetano Ramírez y Rudecindo Lucas en vez de José Antonio Alarcón y Manuel Otoya. La comisión aceptó al segundo por ausencia de Otoya en Paita, pero rehusó aceptar al primero. El colegio, sin embargo, acordó que por ausencia de Alarcón (aunque se encontraba en la capital unos días antes) Ramírez debía ocupar su silla "para que no quedase sin representación el pueblo de Monte-Cristi."[50] La comisión puso en duda el derecho de José Aguilera para reemplazar al propietario de Paján, Silvestre Rodríguez, pero el colegio lo aceptó a Aguilera por el mismo motivo que en el caso anterior. Los poderes de Agustín Villavicencio como diputado de Jipijapa en vez de Llona, el propietario y decidido pro-colombiano como hemos visto, fueron rechazados.[51] Por estar Joaquín Medranda ausente en Chocó, Francisco Alvarado fue aceptado como diputado de Charapotó. La comisión puso en duda el derecho de Portoviejo para elegir a Mariano Cevallos en remplazo de Andrés de Vera, estando este enfermo. Ahora, sin embargo, Cevallos presentó sus documentos y fue aceptado por el colegio. Encontrándose ausente por enfermedad, José Bernardo Plaza, de La Canoa, los poderes de Marcos Santos fueron aceptados en su lugar. La comisión encontró que Baba había nominado a Juan Bautista Maruri, pariente de Olmedo, en vez de Sebastian Delgado. Mientras Maruri tenía sus documentos, Delgado había asistido a la primera sesión como propietario, y el colegio acordó excluir a Maruri "por resultar habil el propietario Dr. Sebastián Delgado."[52]

49 Olmedo: *Epistolario*, pág. 497-499.
50 *Actas*, pág. 2.
51 Es posible que esto que represente un intento por parte de los anti-colombianos para destituir al líder del partido procolombiano de su puesto en la asamblea.
52 *Actas*, pág. 2.

Encontrándose Mamerto Avilés y Carlos Morán ausentes en Quito, para representar a Yaguache se los reemplazó con Manuel Morán y Diego Ignacio Franco. Ninguno de estos había presentado documentación a la comisión, pero los dos las mostraron al colegio que los aceptó como diputados. Finalmente el colegio reconoció a los representantes de Babahoyo, Juan Antonio Vivero y José Garaycoa, ambos pro-colombianos, aunque no habían presentando sus documentos. Siendo aquel propietario, fue aceptado como diputado y a Garaycoa se le ordenó que presentase sus documentos dentro del término de tres días.

En breve plazo se había determinado quienes debían ser aceptados como los legítimos propietarios en 19 casos. De los reclamos que fueron considerados por la comisión y rechazados o por este o por el colegio, tres o cuatro eran pro-peruanos, uno pro colombiano y 12 de afiliación política no conocida. De los reclamos que fueron considerados y aceptados por la comisión o por el colegio, seis eran pro-colombianos y 12 de afiliación no conocida. Aunque estos datos no son concluyente, son muy sugesivos.

Los nuevos diputados tomaron el juramento. Encontrándose presentes 24 diputados, Llona comenzó por proponer la elección de los presidentes y secretarios. El partido colombiano no tuvo dificultad en lograr que se eligiesen sus simpatizantes. Vicente Espantoso obtuvo la presidencia con 36 votos, Manuel Rivadeneira fue elegido unánimamente a la vice-presidencia, y como secretarios fueron designados Pablo Merino y Antonio Rodayega. En fin, de los cuatro puestos oficiales, por lo menos tres estaban en manos de pro-colombianos.[53]

Espantoso declaró instalado el congreso y comunicó que su primer deber era informar a Bolívar, y así se acordó. Un comité de cinco diputados[54] fue despachado para verificarlo. Bolívar había hecho todo lo que podía para influir en las etapas iniciales del congreso y como hemos visto, parecía que contaba con el apoyo de la mayoría para sus planes. Ahora su mejor línea de conducta debería ser la de evitar cualquier manifestación de influencia o presión en las deliberaciones del colegio, sea por la amenaza de fuerza armada, sea por su presencia misma en la sala de sesiones. Respondió a la diputación que: "S.E. se complacia con la instalación del Congreso, a quien por su parte *declaraba en entera libertad para el egercicio de sus augustas funciones.* Que su presencia no era necesaria para dar principio a sus sesiones, en que no debería intervenir, ni aun el Congreso Soberano de la República, si estubiese presente: que si el congreso consideraba necesario, sacaria todas las fuerzas que ocupaban este recinto lo que no había hecho

53 No esta claro todavía si Rivadeneira era partidario de Bolívar o no.
54 José Carbo, Sebastián Delgado, Bernabé Cornejo, Cayetano Ramirez y Manuel Lara.

anticipadamente, por imperiosas circunstancias que obraron." [55]

Una política astuta, palabras agradables a los oídos, que le dieron a Espantoso la oportunidad de señalar la liberalidad de las ideas del Libertador e insinuar que los habitantes de la provincia podrían quedarse convencidos que la seguridad del individuo no sufriría daño del Libertador por motivos de desacuerdos habidos en materia de opiniones políticas. Llona propuso que el congreso declarara la inviolabilidad de los representantes por los discursos, opiniones y votos que manifestasen, y así fue acordado.

Después se trató de las ceremonias por la fiesta del Espíritu Santo que iba a celebrarse al día siguiente. La asamblea encargó al presidente que llevase a cabo los arreglos tal como se dispusieron.

Hasta aquí todo iba sobre ruedas. Aunque los asuntos procedían lentamente, el congreso no había tenido desacuerdos profundos y el partido colombiano no experimentaba problemas en manejar la sesión. Pero de repente estallaron las dificultades al proponer don José Antonio Marcos, elector de Palenque, que entrase en vigor el artículo 19 del estatuto provisional de gobierno sobre juicio de residencia para el gobierno anterior. Marcos era simpatizante del partido colombiano y no es necesario imputarle un intento premeditado de demorar o desorganizar la sesión. Sin embargo es evidente que los miembros de la asamblea simpatizantes del Perú o de la independencia se inclinarían a apoyar tal proposición, con el objeto de garantizar la seguridad de los miembros del gobierno anterior contra la posibilidad de represalias legales por parte de Bolívar o de sus agentes, y con el objeto de perturbar las deliberaciones del congreso y desconcertar al Libertador. No solo los anti-colombianos apoyarían la proposición sino también algunos diputados simpatizantes de Colombia quienes reputarían como legalmente justificada y correcta la proposición. De todos modos, estas es la impresión dada por el relato. Pues empezó un ardiente debate que continuaba hasta que tuvo que suspenderse por la tardanza del día.

Se nota que José Leocadio Llona no contribuyó al debate sin embargo de ser uno de los caudillos del partido colombiano y es interesante especular si querría consultar con sus principales antes de dar una opinión al día siguiente. Por su parte Bolívar se enojaba de la lentitud con que el congreso proseguía su trabajo. Escribió a Santander ese día: "Hoy están tratando los de la junta electoral de esta provincia sobre su agregación a Colombia: creo que se hará, pero pretendiendo muchas gracias y privilegios. Yo, encargado del poder egecutivo en esta parte, me encargaré de la

55 *Actas*, pág. 3.

provincia, dejando al soberano congreso, libre su soberana voluntad, para que salga del paso en su soberano poder. . . Ya no hay más que esperar de estos bobos, y ahora le echa la culpa a ellos. . ." [56] Si esperaba que el congreso, terminado los asuntos de ceremonia, acabaría prontamente con la proposición de Marcos pero entrar en el asunto de la anexión, se equivocaba.

La tercera sesión, del 30 de julio, tardó en empezar gracias a la misa del Espíritu Santo y a los actos de felicitación en la Sala de Sesiones por parte del Tribunal de Justicia y la Municipalidad. Luego la asamblea entró a discutir nuevamente la proposición de Marcos. Ahora Llona no demoró en dar su criterio, y podemos conjeturar que este fue también el criterio de Bolívar, conjetura que parece ratificada por los acontecimientos posteriores. Llona planteó que el establecimiento de la residencia era prerrogativa de las autoridades que se erijirían después de la determinación sobre el destino político de la provincia. Estas sesiones —añadió— eran extraordinarias y se debían a la desintegración del gobierno el día 13 de julio. Además, la constitución disponía que el Ejecutivo tenía poderes casi omnímodos por dos años. Este bienio no había terminado aún, y así el congreso debía declarar que no había llegado el día de residencia.

Esta línea dura que no ofrecía garantía alguna a los miembros de la Junta, no fue del agrado de muchos de los diputados. El mismo presidente Espantoso tomó la palabra para protestar que la proposición de Llona era nociva al interés público y decoro del gobierno anterior. Aunque según la constitución debía haberse una residencia al cabo de dos años, la intención era que esta debía celebrarse antes si antes cesaran en sus funciones los gobernadores. ¿Qué pasaría —preguntó— en el caso de un gobierno depuesto antes de terminarse su bienio precisamente por delitos cometidos por el? El elector de Daule, Gaspar Santistevan, pidió que se leyese al artículo en cuestión, lo que fue hecho, y comprobaba que la primera tarea del colegio era la de abrir un juicio de residencia aunque no hubiesen pasados los dos años. El planteamiento de Llona fue negado y se acordó "haber lugar al juicio de residencia, con arreglo al artículo 19, y a la convocatoria publicada por el Gobierno." [57] Los exaltados trataron de estipular que la responsabilidad de la Junta se extendía a cualquier acto cometido por cualquier empleado durante el período que ejerció autoridad. Esta proposición no tuvo mas acogida entre los diputados que la anterior y a instancias de Carbo, Cornejo y Rivadeneira se acordó que: "la responsabilidad era por sus hechos propios, y los de sus respectivas creaturas, siempre que se justificase estar complicados por consentimiento en la mala versación que se privase contra estos." [58]

56 Lecuna: *Cartas del Libertador*, III, pág. 59.
57 *Actas*, pág. 6.
58 *Actas*, pág. 6.

Habiendo perdido esta lucha, los exaltados no interfirieron la elección de los integrantes de la comisión de residencia, resultando los tres seleccionados por unanimidad pareciendo ser moderados.[59] Quizás la opinión de la mayoría se había vuelto desfavorable a los exaltados, quizás éstos ya supieron que al final de cuentas poco importaba la creación de la comisión. De todos modos, a la comisión se le concedió un plazo de ocho días para la residencia. Logrado esta victoria sobre la línea dura de Llona, el congreso promulgó otro decreto cuyo objeto era patentemente apaciguar a Bolívar y comprometerle en el reconcimiento de la legalidad de sus procedimientos hasta el momento: "Para que el curso de los negocios no sufra la menor retardación, y lleve toda la lejitimidad que requiere el despacho, el Congreso deposita en la persona de V.E. las facultades del ejecutivo en toda su latitud, hasta tanto que la deliberación final de los representantes declare a la provincia en el caso de arreglar su administración por las leyes." [60] Además, fuese como otra concesión en la materia de residencia, fuese porque el grupo colombiano una vez mas desplegó sus fuerzas, en el acto final de la sesión se creó una comisión encargada de "arreglar las bases de la incorporación de esta provincia a Colombia. . ." a la que fueron nombrados siete de los diputados incluso Llona y Vicente Espantoso.[61]

Podemos calificar de crisis al momento que se había llegado. Los moderados y no colombianos entre los diputados, aunque reconocían la inevitabilidad de la anexión, esperaban por lo menos proteger a Olmedo, Roca y Jimena contra el peligro de represalias legales. Algunos enemigos de Colombia sin duda esperaban que en el período de ocho días que les quedaba, algún milagro tendría que ocurrir. Por el otro lado, Bolívar estaba firme en su determinación de no someterse a condiciones al tomar la provincia con el voto del colegio. Su respuesta al decreto otorgandole el poder ejecutivo no deja lugar a duda de que estaba consciente de lo que significaba, porque dice simplemente: ". . .acaba de recibir la comunicación de V. S. de esta fecha, y queda enterado de ella. . ." [62] Acusa recibo del decreto pero evita completamente decir si acepta o no el poder ejecutivo, junto con las condiciones puestas. Es evidente que Bolívar no quiso aceptar las condiciones y en toda probabilidad ya contemplaba un paso que acabase con el asunto sin mas trámite. Podemos imaginar el estado de ánimo de Bolívar. No fue muy tolerante de desacuerdo cuando esto le parecía faccioso, ahora tenía que soportar las pretensiones de un despreciable congresito provincial tratando de exigir ventajas como el precio de su deber. Ya el congreso había deliberado tres días y al tercer día la anhelada declaración parecía más remota que en el primer día.

59 Manuel Lara, Gerónimo Santa Cruz y Diego Franco.
60 *Actas*, pág. 6.
61 *Actas*, pág. 7.
62 *Actas*, pág. 7.

Esta es una de las posibles interpretaciones, pero es la que más cabe dentro de los hechos que hemos examinado. Si es correcta, surge la pregunta ¿presionó Bolívar a los diputados en este momento, y de qué modo? Desafortunadamente no podemos dar una respuesta definitiva en la actualidad aunque una futura investigación podrá aclarar el punto. Lo mas que se puede afirmar es que creemos que en algún momento entre la terminación de la tercera sesión y el comienzo de la cuarta, directa o indirectamente, Bolívar dejó bien claro a los diputados cual era su opinión, de que no estaba dispuesto a soportar por mas tiempo dilatación es y obstrucciones y que preparaba medios para imponer obediencia a sus deseos. Sea porque esto realmente sucedió, aunque a escondidas, sea por otro motivo no conocido, no hay duda que se opera una abrupta transformación en el trabajo del colegio.

Lo que pasó puede contarse en las palabras del relato oficial. Al abrir la cuarta sesión el 31 de julio: ". . .se hizo mérito de la suspención en que se hallaban los asuntos de la Provincia estando pendiente el objeto principal de la convocatoria de ella, que había sido fijar para siempre los destinos de la Provincia, conforme al voto libre y espontáneo de los pueblos, que estaba declarado por la incorporación a la República de Colombia: en su virtud la asamblea declaró por aclamación que desde aquel momento quedaba para siempre restituida a la República de Colombia dejando a discreción de su gobierno el arreglo de sus destinos por el conocimiento intimo que asiste al Colegio electoral de las benignas intenciones de S.E. para con el pueblo sus comitente. . ." [63] Se dejó a la voluntad de Bolívar la continuación o no de la comisión de residencia tan dificilmente lograda: ". . .que las comisiones establecidas por las actas anteriores, quedasen del mismo modo a su alta discreción, para que continuasen, o suspendiesen el curso de sus encargos." [64]

Los secretarios del congreso, Pablo Merino y Antonio Rodayega, confeccionaron un oficio al secretario del Libertador avisándole de la resolución de unión y preguntándole si el colegio deba disolverse para que los diputados tomasen el juramento de lealtad como simples ciudadanos. La respuesta del Libertador en esta ocasión es un fuerte contraste con su respuesta del día anterior. Bolívar advierte explícitamente sobre la naturaleza incondicional de la declaración: "Guayaquil, por este acto inimitable, e incondicional ha contraído para con el gobierno de Colombia un derecho eterno de protección y de gratitud. . ." y saca ventaja del ofrecimiento por el colegio que todavía estaba en sesión, para tomar el juramento de los diputados no solo como ciudadanos sino también como

63 *Actas*, pág. 7.
64 *Actas*, pág. 7.

representantes de toda la provincia para que la unión sea lo más perfecta en el orden legal.[65]

Conforme a los deseos de Bolívar, Espantoso recibió el juramento de los 47 diputados que estaban presentes, y pasó de inmediato donde el Libertador para prestarlo a su turno. Con esto se concluyó la sesión del Colegio y la independencia de Guayaquil "...ratificando sus ardientes aclamaciones de exaltación, y jubilo por el augusto, y solemne reconocimiento que acaba de hacer del CODIGO CONSTITUCIONAL, en cuya observancia espera encontrar los elementos de prosperidad, y gloria de la provincia que representa." [66] La población recibió la información con entusiasmo y se ordenó tres días de fiesta, con iluminaciones en la ciudad.[67]

Hemos terminado la tarea de construir una relación cabal de la anexión; ahora nos toca destacar algunos puntos de importancia. En primer lugar ya no puede defenderse la tesis de que la provincia estaba firmemente bajo el control de Bolívar desde el día 13 de julio, ni tampoco de que la reunión del Colegio fuese una mera formalidad durante la cual los acobardados diputados aprobaron sin protesta ni discusión un hecho que se les presentaba. El control de la provincia por Bolívar no se aseguró hasta que se celebró la entrevista con San Martín, cuando se aclaró que éste no estaba dispuesto a disputar la política colombiana en Guayaquil. El resultado de la resolución sanmartiniana fue que los partidos pro-peruanos e independentista se desanimaron y dejaron de esperar impedir la política de Colombia. Si San Martín se hubiese determinado a luchar, lo hubiesen apoyado los partidos anti-colombianos, que si no eran la mayoría, por lo menos eran una minoría sustancial, y Bolívar no habría podido mantenerse contra ellos. Una vez pasado San Martín de la escena, los anti-colombianos reconocieron la inevitabilidad de la unión y no trataron de impedirla en sí, mas bien esperando sacar en lo posible ventajas de Bolívar, y con particularidad, en la materia del juicio de residencia.

En segundo lugar, debemos reconocer la destreza política de Bolívar y su astucia en sacar partido de las circunstancias que le rodeaban. Los días 11 y 12 de julio no hizo nada abiertamente para derrocar al gobierno de la Junta. Por consiguiente parecía que ese gobierno se hundió el 13 de julio por su propia debilidad, y tan lejos estaba Bolívar de acusaciones de contemplar un golpe armado que más parecía que los guayaquileños le habían obligado a tomar el poder. En otra ocasión, el 30 de julio, vio con instantánea

65 *Actas*, pág. 9.
66 *Actas*, pág. 8. En los asuntos del último día hay un decreto que forma una comisión para tratar de la integración de la economía de la provincia a la de la República. Esta debe ser la misma comisión formada el día 30 de julio para arreglar las bases de la incorporación.
67 *El Patriota de Guayaquil*, sem. 3, núm. 13, 3 de agosto de 1822.

clarividencia la maniobra del Colegio cuando le trató de dar el poder ejecutivo. Si lo hubiese aceptado, tendría que aceptar también la disposición del Colegio en lo tocante el juicio de residencia. Si lo hubiese rechazado, habría parecido deshonesto e insincero porque de hecho ejercía el poder ejecutivo. En efecto destruyó la maniobra habilmente al no aceptar ni rechazar el decreto, lo que le dejó con las manos todavía limpias y libres. Pero sin embargo de advertir sobre la destreza política de Bolívar y sobre su deseo de conseguir su objeto por medio de acción política, debemos destacar al mismo tiempo, que gozando de una fuerza armada, estaba dispuesto a tomar una actitud inflexible e intolerante en su política y solucionar los grandes problemas militarmente. Desde su punto de vista la cuestión de la residencia no era muy importante; pero era importante para los diputados del Colegio. Podría conceder la residencia sin peligro pero se obstinó en lograr completamente su objeto, que era rendimiento incondicional de la provincia. Esta actitud, con su impaciencia ante la demora del Colegio, lo podría llevar a invocar la amenaza de fuerza armada para imponer su opinión. Era muy consciente del valor propagandístico de la libre discusión y lo estimuló —aunque solamente cuando llegaba a concordar con sus propias ideas.

LIBERALISMO, IDEOLOGIA Y TRADICION EN LA NACIONALIDAD ECUATORIANA: UN ENSAYO INTERPRETATIVO*

por NICK D. MILLS

Para el momento en que el primer congreso constituyente declaró la fundación de la República del Ecuador en 1830, la ideología liberal —de la cual el republicanismo decimonono era piedra angular— había pasado por varias fases y modificaciones desde sus primeros brotes en Inglaterra en el siglo XVII. Durante aquel lapso de dos siglos la experiencia y las necesidades muy variadas de los países del mundo occidental, las cambiantes condiciones socio-económicas, y la correspondiente evolución del pensamiento liberal, proporcionaron a los arquitectos republicanos de los nuevos países hispanoamericanos una vasta y rica herencia ideológica de la cual podían valerse en sus esfuerzos por fijar nuevas estructuras institucionales que canalizaran las esperanzas nutridas por la independencia política. En el Ecuador, como en casi toda la región, esta herencia se convirtió en una irrevocable filosofía independentista, un verdadero mito ideológico, que dió sentido a las crisis y los trastornos que acompañaron las acciones militares, que justificó la rotura con una tradición de tres siglos, y que definió para los patriotas mundonovistas el nuevo orden que nacía. Pero las bases de la nacionalidad democrático-republicana de las antiguas colonias hispanoamericanas —asentadas sobre conceptos como el contrato social, la propiedad privada, el capitalismo de *laissez faire* y la soberanía popular— resultaron contradictorias e inconsistentes con una realidad histórico-cultural que encerraba elementos arraigados en un pasado colonialista. La ideología liberal adoptada había evolucionado en el continente europeo durante doscientos años de acuerdo con profundas transformaciones socio-culturales provenientes de un desmoronamiento de las antiguas relaciones entre grupos sociales que reflejaban el nuevo orden económico surgido a raíz del aburguesamiento del mundo europeo. El moderno concepto del Estado y la subsiguiente reorientación política en el continente respondieron a una reformada realidad socio-económica.[1] De esta manera la filosofía liberal

* Algunos conceptos adaptados para este estudio parten de ideas expresadas en una tesis doctoral escrita por el autor en el Departamento de Estudios Ibero-Americanos de la Universidad de New Mexico, 1972. El autor agradece sinceramente a los doctores Gustavo Fierro y Osvaldo Hurtado sus valiosos comentarios y observaciones sobre el borrador de este estudio.

1 El desarrollo histórico del liberalismo ha sido estudiado, entre otros, por: Guido de Ruggiero, "Liberalism", *Encyclopaedia of the Social Sciences*, IX, pp. 435-442 y *The History of European Liberalism* (Boston: Beacon Press, 1967); y Harold J. Laski, "The Rise of Liberalism", Edwin R. Seligman (ed.), *Selections from the Encyclopaedia of the Social Sciences* (New York: The

europea, que era la ideología del capitalismo, se manifestó como una respuesta orgánica a complejos fenómenos que señalaron la destrucción de las estructuras jerárquicas que habían definido las asociaciones sociales desde la Edad Media. El sistema que se desplegó tuvo como base la sociedad pluralista organizada horizontalmente de acuerdo con fluidas normas competitivas entre grupos sociales, económicos y políticos. En cambio, los cimientos sobre los cuales se intentó construir el estado liberal en Hispanoamérica carecían casi totalmente de las sólidas características que en el Viejo Mundo habían incitado el desarrollo del liberalismo y que facilitaron su implantación. Las viejas tradiciones patrimoniales, monopolistas, autoritarias y jerárquicas que sobrevivieron a la independencia en la América hispánica, revelaron un sistema corporativista verticalmente estructurado, que necesariamente reducía a un mínimo el contacto competitivo y el movimiento recíproco entre entidades socio-económicas. Dentro de este *ethos* tradicionalista, que contrastaba sensiblemente con el *ethos* pre-industrial e industrial europeo, la ideología del estado liberal y sus proyectadas manifestaciones prácticas tenía que chocar contra numerosas incongruencias, de modo que pronto se volvieron inverosímiles los principios de la democracia, la igualdad y la libertad individual, y hostil el medio en el cual se esforzó imprimirlos. La confusión ideológica y lo contradictorio de los principios democráticos en el medio hispanoamericano se reflejaron en muchas de las primeras cartas políticas donde, junto con las altisonantes declaraciones progresistas, se preservaron inalterados varios aspectos del orden existente, a saber, el sistema político centralizado, la supremacía de la Iglesia, y los privilegios militares y eclesiásticos.[2] Pero a diferencia del caso de España que en su Constitución de 1812 estableció un modificado sistema político sin alterar el régimen monárquico –la base misma de la legitimidad y por lo tanto de la nacionalidad española– en Hispanoamérica, donde por razones históricas no convenía el sistema monárquico, se intentó imponer un régimen republicano que carecía de fundamento en la realidad histórico-cultural y al mismo tiempo se pretendió preservar un orden pre-independiente que resultó antagónico con las declaradas metas liberales. La co-existencia de dos formas antitéticas –la democrático-republicana y la autoritario-corporativa– produjo una situación conflictiva que había de conducir a una crónica esquizofrenia política a medida que los protagonistas afectaron posturas liberales por un lado y por el otro defendieron el orden jerárquico existente. La necesidad de no traicionar a la sagrada ideología

Macmillan Company, 1937), pp. 103-124, y *The Rise of European Liberalism* (London: George Allen and Unwin Ltd., 1947). Ver también Christopher Dawson, "The Historic Origins of Liberalism", *Review of Politics*, XVI (Marzo, 1954), pp. 267-284.

2 Para una discusión más detallada sobre la naturaleza conservadora de las tempranas constituciones hispanoamericanas, ver Glen Dealy, "Prolegomena of the Spanish American Political Tradition," *Hispanic American Historical Review*, XLVIII (Febrero, 1968), pp. 37-58.

"oficial" que justificó y legitimó el proceso independentista cuando esa ideología se reveló inconsistente con la realidad vigente, dió lugar a permanentes crisis de nacionalidad en el Ecuador y en los países vecinos, crisis que típicamente se expresaron a través de la guerra civil, la dictadura, el militarismo y la violación de los derechos humanos.

Los comentarios que siguen constituyen un intento de trazar algunas de las tradiciones e influencias ideológicas –provenientes de Europa y España– que impactaron en América y, específicamente en el Ecuador, al concretarse su independencia, momento decisivo en la formación de su personalidad nacional. Se pretende mostrar la inconsistencia entre el liberalismo ideológico –la "filosofía" de la independencia hispanoamericana– y el ambiente histórico-cultural corporativista dominante que tenía sus raíces en el mundo ibérico medieval y que difícilmente se compaginaba con las propuestas estructuras pluralistas del estado liberal. El choque entre el autoritarismo latente y el pluralismo soñado –exteriorizado en la violencia política y el régimen de facto– era talvez la manifestación más dramática de un complejo de contradicciones más sutiles que caracterizaba todo el tejido socio-económico del país durante los años 30 y 40 del siglo pasado. Estos conceptos y fenómenos histórico-ideológicos– íntimamente relacionados con el conjunto de valores identificado con la nacionalidad ecuatoriana– serán investigados con el fin de sugerir una nueva perspectiva para el estudio y la comprensión de la historia nacional.

La filosofía liberal europea que sirvió de modelo para la formación jurídica de los estados independientes hispanoamericanos y que constituyó la ideología de la nacionalidad de las nuevas repúblicas, era esencialmente una filosofía de la libertad individual. Reconociendo la dignidad innata y el valor de cada individuo como un ser racional, la doctrina aceptó como ley natural el principio de la libertad de las personas. Este precepto constituyó la base del concepto del estado liberal que tanta influencia ejerció en Europa y en las Américas. La concepción individualista del estado suponía que la sociedad era sencillamente un conjunto de individuos libres e iguales que se habían asociado por consentimiento mutuo. Es decir que el individuo, siendo un ser racional, aislado, e independiente, se relacionaba por su propia voluntad con los demas hombres libres, entendiendo que esa asociación se basaba en la igualdad. Así como los hombres se organizaban en la sociedad por el contrato social,[3] mediante el mismo proceso de consentimiento popular se formaban los gobiernos. Según la doctrina del estado liberal, la soberanía, que residía en el pueblo, no era enajenable; por lo tanto, el único

3 Llamado así por Rousseau en el siglo XVIII, el concepto del contrato remontaba a la Edad Media y había sido estudiado por pensadores como Hobbes en el siglo XVII. Ver Jaime Jaramillo Uribe, *El Pensamiento colombiano en el siglo XIX* (Bogotá: Editorial Temis, 1974), p. 100.

gobierno legítimo era aquel cuya autoridad emanaba del consentimiento del pueblo. Este principio de la soberanía popular no carecía de antecedentes en el pensamiento del mundo español aun antes del auge de las ideas liberales francesas e inglesas. Uno de los promotores más entusiastas de la doctrina de la voluntad del pueblo y uno de los pensadores de más acogida entre los juristas coloniales en el siglo XVII fue Francisco Suárez.[4] El pensamiento suarista concibió al estado como una entidad mundana cuyo poder radicaba en la comunidad de acuerdo con sus derechos naturales provenientes de la Divina Providencia. Como repositorio de la soberanía, sólo el pueblo tenía la prerrogativa de delegarla o retirarla. Según el jurista español, el estado se formaba mediante un consenso de sus integrantes y los gobernantes recibían su potestad de mando del pueblo mismo.[5] Posteriormente, las ideas de Suárez fueron reforzadas por las modernas filosofías seglares francesas e inglesas (v.gr. las de Rousseau, Montesquieu y Bentham) del siglo XVIII para proyectar un concepto del estado y la sociedad que, además de la soberanía popular, abarcaba los principios de la división de poderes, la libertad individual, la limitación del poder por reglamentos jurídicos, y el sufragio.

Si en el ámbito político y social regía la voluntad popular, por extensión esa voluntad tendría que gozar de la misma supremacía en el campo económico. De hecho, el sistema filosófico que apoyaba el capitalismo y la industrialización se fundamentaba en la convicción de la perfectibilidad del hombre y en su derecho de alcanzar libremente su propia perfección material según sus capacidades e intereses. El mundo liberal del *laissez faire* y del comercio libre era un mundo en el cual los poderes monopolizadores del gobierno y de la Iglesia habían sido eliminados o por lo menos coartados a alto grado. Era un mundo que proscribía los valores y privilegios nobiliarios, estirpando así una de las trabas más imponentes en el camino de perfección del individuo. En la nueva sociedad burguesa, el privilegio y el poder residían no en los títulos, sino en la acumulación de bienes materiales según la libre competencia; todo hombre compartía igualmente el derecho de perseguir esa meta.

En su paso por los países europeos, la doctrina liberal ortodoxa se transformó de acuerdo con las necesidades socio-culturales vigentes en cada lugar. Por ejemplo, las formas democrático-republicanas difícilmente se impusieron en regiones como España y Alemania donde regían fuertes tradiciones absolutistas y militaristas; asimismo el impulso de la teoría del libre comercio se disminuía en países que recién entraban en el proceso

4 *Ibid.* p. 101.
5 *Ibid.* p. 102. Sobre el pensamiento de Suárez y su relación con la cultura política hispanoamericana, ver Richard M. Morse, "The Heritage of Latin America", en Luis Hartz (ed.), *The Founding of New Societies* (New York: Harcourt, Brace and World, Inc., 1964), pp. 155-159.

industrializante o donde se encontraban fuertemente arraigados los precedentes monopolistas; y la tolerancia religiosa se coartaba en territorios donde la herencia católica era más tenáz y donde la clase clerical gozaba de aferrados privilegios en el sistema social.[6] La corriente española del liberalismo, que vino a definirse en 1812 y que constituyó el modelo inmediato para la formación jurídica de las antiguas colonias del norte del continente americano, se desarrolló bajo la influencia racionalista y revolucionaria francesas dentro de un contexto netamente tradicionalista.[7] El impacto del racionalismo dieciochesco se dejó sentir en las reformas administrativas, agrarias, clericales y educativas de los burócratas carolinos de los años 60,[8] mientras que el radicalismo francés de los años 90 señaló la orientación política (soberanía popular, constitucionalismo, y eventualmente el republicanismo) de la escuela liberal española de 1812 y años posteriores.[9] Pero si por un lado prevalecía la corriente renovadora, por el otro la renovación se vió contrarrestada por profundas tradiciones históricas de larga gestación. En las figuras de Fray Benito Jerónimo Feijóo y Gaspar Melchor de Jovellanos la España auténtica y tradicional encontró dos de sus más concienzudos defensores frente a las nuevas ideologías reformistas.[10] Adoptando una posición moderadora, en vez de rechazar por completo la innovación, ambos abogaron en sus escritos más bien por una aceptación parcial de ella, interpretándola y modificándola de acuerdo con las necesidades y los intereses del país sin perder de vista las consagradas tradiciones autoritario-religiosas que formaban parte del tejido nacional. Además, fue Jovellanos quien sirvió de guía intelectual para la generación liberal del año 12 que surgió a raíz de la crisis política producida por la invasión napoleónica en 1808. Convencido de la necesidad de limitar el poder del monarca, y reconociendo el principio de la voluntad popular,

6 Ruggiero, *op. cit.*, p. 435.
7 Charles A. Hale, *Mexican Liberalism en the Age of Mora, 1821-1853* (New Haven: Yale University Press, 1968), pp. 44,61. En su discusión sobre los antecedentes del liberalismo mexicano (Capítulo 2, "The Structure of Political Liberalism," pp. 39-71) Hale documenta en forma convincente la tesis de que tanto circunstancias históricas inmediatas (la autocracia bajo Napoleón y Fernando VII) como ciertos puntos de afinidad institucional (la tradición de autoridad monárquica, falta de fuertes entidades intermediarias, la iglesia en España y la nobleza en Francia) sirvieron para hacer del liberalismo político español un reflejo mucho más fiel del liberalismo francés que de cualquier otra manifestación nacional de la doctrina liberar en Europa. Sobre la relación entre las instituciones españolas y la cultura post-independentista hispanoamericana, ver Dealy, *op. cit.* y Woodrow Borah, Charles Gibson, y Robert A. Potash en estudios individuales sobre "Colonial Institutions and Contemporary Latin America", *Hispanic American Historical Review*, XLIII (Agosto, 1963), pp. 371-94.
8 Raymond Carr, *Spain: 1808-1939* (Oxford: The Clarendon Press, 1966), pp. 61-62, 69-72, 130; John T. Reid, *Modern Spain and Liberalism: A Study in Literary Contrasts* (Stanford: Stanford University Press, 1937), p. 11.
9 Carr, *op. cit.*, pp. 95-96.
10 Una discusión más detallada sobre el papel de Feijóo como mediador entre el reformismo francés y el conservadorismo nato español se encuentran en J.R. Spell, *Rousseau in the Spanish World Before 1833* (Austin: University of Texas Press, 1938). Sobre Jovellanos y el movimiento de 1812, ver Hale, *op. cit.*

Jovellanos optó por una posición intermedia entre un radicalismo total expresado en el republicanismo, y un conservadorismo reaccionario expresado en el absolutismo. Ante la coyuntura histórica en que se encontraba España, el jurista liberal presentó ante las Cortes de Sevilla que él encabezaba un proyecto de monarquía constitucional, medida destinada a solucionar el dilema del momento suscitado por la abdicación forzada del rey y al mismo tiempo preservar íntegras dos instituciones –la Iglesia Católica y la monarquía– que simbolizaban la nacionalidad y por lo tanto la unidad del pueblo español. El documento que institucionalizó el nuevo orden político y que adicionalmente dió forma definitiva al liberalismo español en su primera expresión fue la Constitución de 1812. Dentro de un marco tradicionalista que ratificó el *statu quo* eclesiástico-monarquista, la Carta de 1812 proyectó un modificado sistema jurídico que incorporó los elementos típicos del estado liberal: el sufragio, las garantías individuales, la representación, la división de poderes, y la limitación de la autoridad monárquica.[11] Aunque tentativa y truncada, la ideología liberal española de esta primera época abrió para el pueblo las puertas de la participación política y por primera vez introdujo en el sistema jurídico nacional los conceptos de la coparticipación y el consentimiento popular que, con el tiempo, acabarían definitivamente con la doctrina del derecho divino en el gobierno español. Pero el impacto inmediato de las medidas expuestas en el estatuto jurídico de 1812 fue el de preservar la legitimidad de la nacionalidad española y, por otro lado, dar a los intelectuales criollos de las colonias un modelo reformista y un precedente de desafío que pronto aplicarían para resolver su propio dilema histórico.

Hasta cierto punto, las condiciones que inauguraron la era liberal en Hispanoamérica hacia 1825 eran parecidas a las que operaban en 1812 en España. Por un lado las colonias compartían con la metrópoli un sistema cultural de arraigadas tradiciones aristocráticas, monarquistas y católicas, y un orden social estático y rígidamente estratificado. Por el otro lado, América experimentó junto con la península la resaca de los trastornos incitados por la invasión francesa y el subsiguiente desarraigo histórico-político. Y en el caso de ambas regiones, éste último fue el factor decisivo que precipitó el proceso que conduciría posteriormente a un profundo cuestionamiento ideológico. Pero a diferencia de España, las agonizantes colonias hispanoamericanas se vieron obligadas a cortar definitivamente los lazos externos que las unían al pasado. El resultante vacío político impulsó a los nuevos estados hacia una postura nominalmente radical, mientras que en España las tendencias innovadoras se encontraban templadas por valores histórico-culturales intrínsecos al espíritu nacional.

11 Sobre la Constitución de 1812, ver Carr, *op. cit.*, pp. 97-101; Reid, *op. cit.*, pp. 12-15; y Rhea Marsh Smith, *Spain, A Modern History* (Ann Arbor: The University of Michigan Press, 1965), pp. 275-76.

Así que si en España la reforma era una conveniencia, en Hispanoamérica era una necesidad imperante después de la "radicalización" de la revolución a partir de 1814. Hasta entonces, y desde la invasión napoleónica en 1808, los criollos hispanoamericanos habían seguido el modelo reformista español, nombrando juntas locales para resguardar la autoridad del gobernante legítimo. Pero el movimiento que se inició como una continuación del reformismo español pronto se convirtió en un irrefrenable proceso revolucionario republicano que ostentaba –aunque en forma superficial– matices que no carecían de características de la Francia revolucionaria. Este marco revolucionario americano encerraba dos conceptos clave, el constitucionalismo y el republicanismo.

Siguiendo de cerca el precedente de los reformistas españoles, la élite criolla vió en la constitución la medida idónea para preservar la entereza del individuo frente a la autoridad arbitraria de un gobernante injusto y despótico. En las luchas independentistas el enemigo no fue precisamente España sino más bien el absolutismo encarnado en un rey reaccionario que en 1814 mostró su poco aprecio por la voluntad popular mediante las encarcelaciones y represiones dirigidas contra los criollos que en sus reclamos reformistas habían desafiado la autoridad del rey y el principio de derecho divino que él simbolizaba. El espíritu arbitrario era anatema a la nueva mentalidad teórica hispanoamericana y para contrarrestarlo en los futuros gobernantes, el remedio que se adoptó uniformemente era el de un contrato en la forma de una constitución basada en el principio del consentimiento popular y destinada –siguiendo las pautas establecidas en Estados Unidos, Francia y en España misma– a definir y limitar la potestad del mandatario supremo *vis à vis* la comunidad. Aun antes del triunfo definitivo del movimiento libertador la ola del constitucionalismo había comenzado a desatarse en regiones como Nueva Granada donde se dieron hacia 1810 pasos muy tentativos hacia la total separación política. Durante la etapa definitiva del movimiento entre 1817 y 1825 el concepto iba adquiriendo una aceptación general en las áreas liberadas hasta que para el año 1826, año en que se promulgó la primera constitución boliviana, todos los países formados de las antiguas colonias españolas estaban constituídas en regímenes constitucionales. La mano dura del monarca después de 1814 y la antítesis entre reformismo y revolución también desempeñaron un papel decisivo en la difusión por el continente del concepto republicano.[12] Antes de 1814,

12 Esto es una obvia generalización. Conocidas son las irónicas características conservadoras de los movimientos independentistas en México y el Perú donde la separación definitiva se produjo mas bien como una reacción contra el radicalismo de la rebelión del Coronel Riego en España en 1820. Inclusive no hubo impulsos verdaderamente "revolucionarios" en ninguno de los movimientos independentistas americanos. Hay que distinguir entre "liberal" y "revolucionario" en el caso americano. Lo que en Europa era una doctrina revolucionaria en Hispanoamérica se convirtió en una máscara ideológica que tapaba una realidad netamente anti-revolucionaria. Por lo tanto, hablar

muchos de los reformistas criollos, imbuídos del pensamiento de la Ilustración, se habrían contentado sólo con unos cambios clave –cierta autonomía local dentro de un régimen constitucional y una ampliación de las posibilidades comerciales– sin alterar el sistema jurídico-administrativo vigente. Pero con el retroceso impuesto por Fernando VII, el reformismo se convirtió en separatismo. En esta fase "radical" del movimiento se libraba combate no sólo contra la fuerza militar española, sino también contra la fuerza ideológica del concepto monárquico. Debido a un largo y complejo proceso histórico –caracterizado por el gradual distanciamiento socio-cultural entre colonias y metrópoli, la pugna entre criollos y peninsulares, y las crecientes ambiciones económicas y políticas alentadas por las reformas borbónicas– se produjo para 1814 una grave crisis de legitimidad en el sistema monárquico español que se manifestó en las colonias a través del movimiento que tuvo como propósito la total aniquilación del dominio español. Y al purgar la presencia española en América, necesariamente se eliminó también la factibilidad del concepto monárquico para el nuevo orden político. Además, el espíritu eufórico que acompañó las victorias de Boyacá, Carabobo, Pichincha, Maipo, y Ayacucho –espíritu que prometía un mañana mejor, un futuro halagüeño– reclamaba una forma de gobierno que correspondiera a las esperanzas despertadas por el momento histórico forjado mediante el sacrificio y la lucha. Así que para los estados nacientes, el republicanismo representaba no sólo la necesidad práctica impulsada por accidentes históricos, sino que reflejaba además una nueva mentalidad que se preparaba para forjar el destino de todo un continente. La temprana introducción de los principios del estado liberal estampó así el marco político básico dentro del cual pugnaban las proverbiales facciones liberales y conservadoras a lo largo del siglo XIX en las diversas repúblicas hispanoamericanas. Con pocas excepciones, este marco permaneció inalterado durante todo el siglo, y debido a las exigencias del momento tanto el constitucionalismo como el republicanismo –ambos tachados de radicalismo extremado en algunas partes del continente europeo– fueron aceptados sin cuestionamiento por una mayoría de los grupos políticos hispanoamericanos.

Pero la aceptación no siempre trae consigo el éxito. Son varios los factores que operaban para que fracasara el liberalismo del modelo "clásico" en Hispanoamérica durante el siglo XIX. Por un lado, a los países de la región les faltaban las históricas instituciones intermediarias –como por ejemplo el parlamento británico o francés– de las cuales pudiera brotar una república

de la implantación de una ideología liberal en América (por ejemplo, el republicanismo) no significa que hubiera habido un intento revolucionario. O dicho de otra manera, el liberalismo en Hispanoamérica no era una doctrina revolucionaria en sus manifestaciones institucionales (aunque sí lo era en algunas de sus expresiones teóricas).

constitucional convincente y estructuralmente factible. Por otro lado, la eficacia del cuerpo legislativo como un poder intermediario entre el ciudadano y la autoridad ejecutiva fue socavada sustancialmente (sobre todo en los países más "tradicionalistas") por la presencia ominosa de entidades corporatistas como la iglesia y el ejército que, debido a su virtual autonomía dentro del sistema constitucional, pudieron vetar la autoridad legislativa (y a veces la ejecutiva) para dictar casi unilateralmente la dirección de la política gubernamental.[13] Pero si las condiciones socio-históricas no respaldaban las manifestaciones políticas de la doctrina liberal, esas condiciones tampoco respaldarían las manifestaciones netamente sociales y económicas de la doctrina europea. En su forma más pura el liberalismo predicó la democracia política, la igualdad social, y el individualismo económico. Pero el supuesto subyacente en que se basaba la factibilidad de las teorías liberales era el de que las condiciones en las tres esferas (política, social, y económica) eran tales que los ideales inherentes en los principios liberales correspondieran estrechamente a la realidad a la cual se aplicaban. La estructura patrimonial, neotomista y monista de la sociedad hispanoamericana al final de tres siglos de gobierno colonial convirtió en contradictorios los principios liberales que dependían de una estructura social más dinámica y más integrada.[14] En efecto, el liberalismo presumía la existencia de una sociedad pluralista que, a través de la competencia entre individuos y grupos por bienes materiales, posición social o poder político, alcanzaría un equilibrio dinámico y, mediante ese equilibrio competitivo –desarrollado de acuerdo con reglas establecidas y universalmente aceptadas– el consenso político. Pero en el caso hispanoamericano del siglo XIX, no sólo no existía esa sociedad pluralista, sino que el concepto mismo del pluralismo contravenía las innatas tendencias monistas evidentes en el tejido cultural proveniente de la época colonial y expresadas particularmente en las estructuras administrativas, jurídicas y religiosas.[15] El *sine qua non* para el sistema monista era la unanimidad, la unidad, hasta el conformismo en todo aspecto de la vida: político, social, económico, religioso, cultural. Arraigado en la teleología tomista, el monismo necesariamente proscribía la división, la competencia, la discordia en la sociedad. La meta que promovía el sistema era el bien común, y sus instrumentos eran el monopolio, el centralismo, el autoritarismo, la

13 Cf. la discusión de Hale sobre el dilema del constitucionalismo mexicano, *op. cit.*, pp. 70, 124-25. El liberal mexicano José María Luis de Mora observó con amargura esta contradicción en el funcionamiento del sistema republicano en su país durante el período formativo de la nación mexicana. Ver José María Luis de Mora, "The Corporate Spirit, "en Joseph S. Tulchin, *Problems in Latin American History: The Modern Period* (New York: Harper & Row, 1972), pp. 119-23.

14 Para discusiones más detalladas sobre los aspectos contradictorios del ambiente político hispanoamericano del siglo XIX, ver Morse, *op. cit.*; y Jacques Lambert; *Latin America: Social Structure and Political Institutions*, traducción por Helen Katel (Berkeley: University of California Press, 1967), pp. 107-144. Sobre la burocracia patrimonial española, ver Magali Sarfatti, *Spanish Bureaucratic-Patrimonialism in America* (Institute of International Studies. Berkeley: University of California, 1966).

15 El tema es ampliamente investigado por Glen Dealy en "La tradición de la democracia monista en América Latina," *Estudios Andinos*, IV, Núm. 10 (Núm. 1, 1974-75), pp. 159-201.

jerarquía y a veces la opresión. La tradición monista hispanoamericana no proponía el consenso en la diversidad sino el "bien público" en el conformismo, contrariando las premisas básicas del liberalismo político. De este modo, el intento de imponer un sistema que resultó contradictorio al *ethos* cultural estableció las precondiciones para la "clásica' inestabilidad socio-política hispanoamericana que ha caracterizado a muchos países de la región desde la época independentista hasta el período actual. La "democracia" anhelada se encontró mermada ante una fuerza que la antecedía y contrarrestaba:

> Es esta tradición la que ha tenido un efecto singular sobre los latinoamericanos hasta el día de hoy. Todo tipo de diversidad encuentra la oposición activa de los gobiernos. La educacion monolítica, los partidos políticos monolíticos, el gobierno "local" monolítico y la planificación monolítica son aspectos todos que se estimulan en nombre de la unidad y del bien común. La oposición política está, casi sin excepción, de acuerdo con esta premisa. Generalmente, sólo están esperando el día en que puedan alcanzar el poder e imponer su concepto del bien común sobre sus viejos adversarios. Esto es cierto tanto de la derecha política como de la izquierda.[16]

Sin un sólido fundamento institucional y con la incorporación a la estructura gubernamental de múltiples factores contradictorios, el régimen liberal —encarnado en preceptos constitucionalistas y republicanos y sus expresiones secundarias— existió desde el comienzo del período nacional sólo superficialmente. Debajo de la superficie, la vida política diaria se guiaba a base del personalismo, el autoritarismo, el militarismo, el fraude electoral, la violencia, y la proscripción de la participación popular, todo de acuerdo con las pautas culturales preexistentes. Los factores disfuncionales así inculcados dieron lugar a un sistema conflictivo institucionalizado.[17] Dadas estas circunstancias, los contendores por el poder necesariamente se reducían en el siglo XIX a dos facciones, los "de adentro" y los "de afuera", reflejando así el relativo primitivismo político de la época.[18] Las estructuras sociales jerarquizadas, la ignorancia y la pobreza extremadas, una insuficiente diferenciación de funciones económicas, una cultura monista, y una

16 *Ibid.*, p. 167.

17 Según definición de James Malloy (adoptada de Chalmers Johnson, *Revolution and the Social System*, Hoover Institution Studies N° 3, Stanford, 1964) los factores disfuncionales operan cuando la sociedad se encuentra "acosada por un gran número de incongruencias en sus estructuras sociales, económicas, y políticas, creando así problemas percibidos para grupos significantes de la sociedad ... "en *Bolivia: The Uncompleted Revolution* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1970), p. 5.

18 Este esquema no se aplicaría por entero en los casos de países como Chile, Argentina y Paraguay debido a complicadas condiciones especiales arraigadas en el desarrollo histórico de la región austral del continente.

arraigada tradición autocrática fueron los factores que fefinieron la cultura política hispanoamericana. El juego político se limitaba a un sólo denominador común: acaparar el poder. Según Richard Morse,

> La pugna para apoderarse del aparato estatal patrimonial, fragmentado del original imperial, llegó a ser la fuerza motriz de la vida pública en cada nuevo país ... Dado un sistema social estático .... el juego político se convirtió en una descarada contienda por el poder.[19]

En realidad, poco significaban las etiquetas ideológicas "liberal" y "conservador" a no ser que fuera en el sentido de que liberal implicaba cambio del gobierno y conservador implicaba preservación del gobierno (y por lo tanto, del *statu quo* en cuanto a las vigentes relaciones socio-político-económicas). Son notorios, por ejemplo, los casos de facciones teóricamente liberales que, despues de años de lucha, asumían el poder sólo para comportarse de una manera tanto o más conservadora que el régimen anterior, a pesar de la fachada aparentemente liberal que simulaban algunos de estos regímenes mediante leyes y decretos que pretendían "liberalizar" la sociedad (v.gr. la tolerancia religiosa, separación de iglesia y estado, descentralización del gobierno, abolición de tributos indígenas) pero que a lo máximo constituían cambios cosméticos que en nada alteraron las estructuras institucionales básicas del país y ni siquiera las impulsaba hacia un orden más avanzado en el desarrollo nacional.[20]

La inestabilidad y la violencia políticas, lejos de ser una función de la falta de "buenas costumbres" o de educación cívica, se debían principalmente a la falta de un modelo consistente, realista, funcional y coherente de actuación política. La primacía del concepto liberal, reflejado en débiles instituciones superficiales, constituyó la traba más imponente para el desarrollo de un proceso político funcional. Descartando el mito liberal y dejándose llevar por la corriente monista-monolítica (o por la ambición personal), algunos regímenes sí pudieron imponer el conformismo necesario para poder trabajar con tranquilidad para el "bien común". No es pura casualidad que los gobiernos más estables y más fructíferos en el siglo pasado fueron precisamente los que menos acataron los formalismos seudodemocráticos prescritos por las fórmular legalistas e ideológicas. En otras palabras, los gobiernos menos liberales eran los más progresistas, según el significado decimonono de la palabra. Innegable es el relativo adelanto material y administrativo (pero no necesariamente ideológico o humanitario) alcanzado

19 Morse, *op. cit.*, pp. 162-63.

20 Se ostentaban o profesaban preceptos liberales en los siguientes casos: José María Urbina, Ignacio de Veintemilla, Ecuador, 1851-56 y 1878-83 respectivamente; José Hilario López (y otros) Tomás Cipriano Mosquera (y otros), Colombia, 1849-57, 1861-80 respectivamente; Justo Rufino Barrios, Guatemala, 1871-85; Antonio Guzmán Blanco, Venezuela, 1870-88.

bajo los gobiernos personalistas y autocráticos de Ramón Castilla (Perú, 1845-62), Gabriel García Moreno (1860-75), Antonio Guzmán Blanco (Venezuela, 1870-88), Justo Rufino Barrios (Guatemala, 1871-85), y Porfirio Díaz (México, 1876-1911). Además, los países modelo del período por su estabilidad política y por sus progresos materiales eran precisamente los que llegaron a implantar una estructura institucional autoritaria, a saber, Chile bajo el sistema portalino establecido en 1833, y la Argentina con su centralismo *sui-generis* bajo la constitución "federal" de 1853. En ambos casos lo que predominaba era un régimen oligárquico, elitista, exclusivista que cerraba firmemente el paso a la participación de individuos y grupos no adictos a la élite gobernante.[21] Donde se institucionalizó, el autoritarismo dió resultados provechosos a largo plazo: pero donde el autoritarismo se desarrollo sin respaldo institucional, el legado fueron continuas crisis de legitimidad y de continuidad en el gobierno y, por lo tanto, un sinfin de regímenes de facto.[22]

En general, el concepto del estado liberal, lejos de conducir a una auténtica paz democrática, se convirtió en Hispanoamérica en un punto focal para la oposición "legítima" a regímenes "traidores" por disidentes élites heterogéneas. A falta de instituciones constitucionales generalmente aceptadas para la transferencia del poder, a falta de un sistema político que canalizara las demandas de los grupos de interes a través de partidos políticos doctrinarios y bien definidos, a falta de un pluralismo funcional, y frente a un ambiente socio-cultural contradictorio, la oposición llegó a ser por definición ilegal y por necesidad encauzaba sus manifestaciones políticas hacia el lado autoritario - militarista. Las paradojas y las contradicciones, entonces, se multiplicaban hasta constituir una realidad incontrovertible de la política decimonona hispanoamericana: la oposición (por definición ilegal) se amparaba en los valores teóricos liberales para combatir a un gobierno que, por violar las normas constitucionales, había perdido su legitimidad que a su vez se basaba en preceptos liberales que ni siquiera compaginaban con el ambiente socio-cultural del cual brotaba ese gobierno. De esta manera el liberalismo ideológico —que se imprimió sólo superficialmente— sirvió en la

21 Con la consolidación de la legitimidad a través del autoritarismo en manos de una élite dominante se crearon las bases para la posterior incorporación al sistema político de grupos contendores a medida que éstos iban adquiriendo importancia numérica y económica. La reforma política y la resolución no violenta de conflictos políticos caracterizaron (con contadas excepciones) la evolución política de ambos países hasta la tercera década del siglo actual. Bastan como ejemplos la reforma electoral de 1912 que permitió la participación de los Radicales argentinos, y el *rapprochement* efectuado entre liberales y conservadores chilenos para la elección de 1861.

22 El razonamiento trazado aquí también puede servir para comprender la gran aceptación que tuvieron en Hispanoamérica las doctrinas positivistas y fascitas, la primera porque facilitaba una conciliación entre la democracia y el autoritarismo, y la segunda por avanzar la idea del totalitarismo populista. La base autoritaria de ambas respondía a una tradición latente en la cultura, mientras que la base popular o "democrática" respondía a la "conciencia" colectiva liberal que había quedado como resaca de la independencia.

mayoría de los casos para intensificar el nivel de conflicto y de violencia políticos en los países del hemisferio. De hecho, hizo inevitable ese conflicto y esa violencia ya que, dadas las circunstancias y las condiciones vigentes, el sistema político que regía se fundamentaba en consideraciones teóricas totalmente falaces. Como consecuencia, la política —y por lo tanto la sociedad y la economía— se quedaba estancada, congelada en la fase inicial de su evolución a tal punto que inclusive hasta fines del siglo países como Guatemala, Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia, entre otros, seguían debatiendo cuestiones tan elementales como la de escoger a los gobernantes, estructurar el país y organizar el gobierno. Mientras tanto, se sumergían en un abandono absoluto los asuntos de mayor envergadura de carácter social y económico que sólo podrían ser atendidos dentro de un sistema que gozara de los dinámicos recursos materiales y humanos que posibilita la madurez política.

La crisis del estado y de la sociedad liberales era tan pronunciada en el Ecuador como en muchos otros países hispanoamericanos. Inclusive en términos generales hasta se puede considerar el caso ecuatoriano como representativo de la experiencia de varios países del hemisferio y en particular de los de la región andina. Tanto en sus formas orgánicas como en las inorgánicas, el estado liberal se implantó de una manera indiscutible en el Ecuador despues de la disolución de la Gran Colombia en 1830. Pronto los conceptos como el constitucionalismo, el sufragio y la soberanía popular, la separación de poderes, la responsabilidad gubernamental, el imperio de las leyes, y los derechos individuales se convirtieron en la filosofía "oficial" de la independencia y del Ecuador soberano. Participar en la política nacional desde 1830 en adelante —sea del lado oficial o del lado opositor— significaba aceptar y defender los principios liberales que formaban la base de la nacionalidad ecuatoriana. Pero tanto en la teoría como en la práctica, estos principios resultaron contradictorios en relación con el ambiente económico, social y político del país.

El cuadro socio-económico ecuatoriano para este período era confuso y paradójico. La crónica pobreza del erario nacional durante las tres primeras décadas republicanas desmentía la relativa riqueza que se observaba en ciertos sectores del país. La producción y exportación del cacao, principal fuente de riqueza en la costa, se encontraba en pleno auge para 1830. Durante el decenio 1835-44, se exportó desde el puerto de Guayaquil un promedio de 122.247,50 cargas por año, comparado con un promedio anual aproximado de 81.938 para el último decenio del siglo anterior.[23] La creciente demanda mundial del producto, junto con la ampliación de las

23 *La Concordia*, Tomo II, Sem. III, Núm. 5, 31 marzo, 1845; Michael Hamerly, *Historia social y económica de la antigua provincia de Guayaquil, 1763-1842* (Guayaquil: Publicaciones del Archivo Histórico del Guayas, 1973), Tabla 25, p. 122.

posibilidades comerciales con Europa y otros países del hemisferio después de la separación con España, contribuyeron a que se extendiera sensiblemente el terreno dedicado a la siembra del cacao, resultando durante las décadas de los 20 y 30 en la producción de un promedio anual aproximado de 175.000 a 200.000 cargas con un valor total de 612.500 a 700.000 mil pesos.[24] Además de crear una adinerada clase terrateniente y comercial, la industria cacaotera —en sus múltiples manifestaciones— significaba trabajo seguro y condiciones de vida relativamente cómodas para un gran número de habitantes de Baba, Babahoyo y Machala durante la primera década republicana.[25] La independencia también trajo consigo un aumento en la producción y exportación de otros productos de la costa así como tabaco, madera, cueros, sombreros de paja, y cascarilla, productos que constituían de un tercio a una cuarta parte de las exportaciones de los años 30.[26] La prosperidad experimentada por la economía costeña tuvo repercusiones positivas en la sierra austral debido a las tradicionales relaciones comerciales que existían entre las dos regiones y que aparentemente sobrevivieron los trastornos de las guerras de la independencia. Factores como la relativa cercanía de las huertas serranas y el alto grado de especialización agro-exportadora de la economía costeña convirtieron a la costa en el mercado principal para los alimentos comunes como carne, leche, mantequilla, quesos, cereales, vegetales y frutas provenientes del clima templado del sur de la sierra.[27]

Pero mientras la costa y la región austral de la sierra gozaban de cierta prosperidad, la independencia significaba para la sierra central y norte un desmoronamiento general que contrastaba marcadamente con la relativa abundancia que había caracterizado a estas zonas hasta las postrimerías del coloniaje. La industria textil, tradicional actividad económica, sufrió en los primeros años republicanos bajas considerables debido a los experimentos comerciolibristas que socavaban el mercado para el producto local. Perdido el mercado protegido, las manufacturas domésticas difícilmente pudieron competir con las telas inglesas, norteamericanas, francesas, alemanas, e indias que muchas veces entraron al país bajo condiciones aduaneras muy favorables.[28] Pero la depresión económica en la sierra no se debía sólo a la desorientación política fiscal del gobierno central. Durante las décadas de los 20 y 30, las guerras de la independencia y posteriormente la política extranjera muchas veces beligerante de parte de Perú, Ecuador y Colombia

24 Hamerly, *ibid.*, pp. 110-111, Valor calculado a base de 3,5 pesos la carga.
25 *Ibid.*, pp. 111-112.
26 *Ibid.*, p. 131.
27 *Ibid.*, p. 151; Osvaldo Hurtado, *El poder político en el Ecuador* (Quito: Universidad Católica, 1977), p. 75.
28 Hamerly, *ibid.*, p. 133; Gaetano Osculati, *Explorazione delle Regioni Equatoriali lungo il Napo ed il fiume delle Amazzoni* ... (Milán: Tipografía Bernardoni, 1850) en Biblioteca Ecuatoriana Mínima, *El Ecuador visto por los extranjeros* (Puebla: Editorial Cajica, 1960), p. 302.

—situación agravada por la ambigüedad de los límites fronterizos entre los tres países— obligó el reclutamiento de grandes números de hombres, muchos de ellos indios serranos, para las filas de los ejércitos libertadores o nacionales. Y la política republicana militarista y militante tuvo la misma consecuencia de convertir en soldado al campesino, debilitando así la fuerza laboral del sector rural. Esa tendencia hacia la despoblación de la sierra se intensificó con la migración a la costa del trabajador rural andino atraído por mejores condiciones y sueldos ofrecidos en las plantaciones cacaoteras, proceso que había comenzado hacia principios del siglo XIX y que continuó hasta la erupción de la epidemia de fiebre amarilla a principios de los 40.[29] La desaparición de la mano de obra; las requisiciones de los animales y alimentos por los ejércitos; y la destrucción misma de las siembras, de las construcciones rurales y de la primitiva infraestructura existente, necesariamente significaron una sensible disminución de la producción agrícola en la sierra central y norte, creando una escasez de comestibles y una notable alza de los precios de los productos de consumo general.[30] La economía serrana postindependentista, en fin, era estancada, estática y atrasada, contrastanto sensiblemente con la relativa prosperidad que reinaba en la costa.

El sistema fiscal del gobierno ecuatoriano durante los primeros años republicanos dependía casi exclusivamente de la renta proveniente de los impuestos de la aduana y del tributo indígena. En los años 1830, 1832, y 1840, la contribución porcentual a los ingresos nacionales de los impuestos aduaneros llegó al 44%, 36%, y 37% respectivamente, mientras el impuesto indígena contribuyó el 37%, 50%, y 33% en los mismos años. Entre los productos exportados, los que más aportaron al rubro aduanero durante esos años fueron el cacao y la cascarilla.[31], La renta derivada de otros ingresos (monopolios, venta de bienes raíces, préstamos locales, etc.) era insignificante, llegando en 1840 apenas a un 20% del total.[32] Por otro lado, las obligaciones fiscales del gobierno central eran enormes en comparación con los limitados recursos de que disponía. En 1830 los egresos sólo para sueldos de la administración pública y gastos miligares absorbían el 98% de los ingresos que para ese año llegaron a un poco más de 700.000 pesos. El restante 2% apenas alcanzaba para pagar los gastos del congreso y del servicio diplomático.[33] Los limitados recursos del gobierno significaban en repetidas

29 Hamerly, *ibid.*, p. 152.
30 *Ibid.*; Osculati, *op. cit.*, p. 299.; M.E. y L. C., *El Nuevo Viajero Universal en América* ... (Barcelona: Imprenta de A. Bergnes Cia., 1833) en Biblioteca Ecuatoriana Mínima, *op. cit.*, 270. Sobre el sistema de transportes en este período, ver Dawn Ann Wiles, *Land Transportation Within Ecuador, 1822-1954* (Tesis Doctoral Inédita, Louisiana State University, 1951), p. 54 y *passim*.
31 Mauricio Dávalos Guevara y Hugo Andrés León, "Investigaciones del sistema fiscal del Ecuador. Primera Parte: La Colonia, La Independencia, la Gran Colombia, la República desde 1830 a 1859," Quito 1976, (Manuscrito) pp. 67-69.
32 *Ibid.*, Anexos 1 y 2.
33 *Ibid.*, p. 66.

ocasiones la suspensión de pago de la deuda pública que hacia el año 1840 sumaba más de ocho millones de pesos.[34] Mientras seguían acumulandose intereses y mientras más se demoraban los pagos, peor se volvía la posición crediticia del país en los centros financieros europeos y más remotas se tornaban las posibilidades de que el país pudiera atraer capital extranjero en cantidades suficientes para tener un impacto en la economía nacional. La situación precaria del erario al comienzo de la República —situación advertida por Flores al congreso de 1831— se agravó durante las décadas posteriores por los trastornos políticos y la falta de orden administrativo y de honestidad de parte de los funcionarios públicos, factores que estimularon el contrabando y la malversación de los ingresos aduaneros.[35] Y esa penuria se consolidó en 1843 cuando en una nueva ley de aduanas se eximió de impuestos al cacao por ser producto básido para la economía nacional.[36]

El sistema de tenencia de la tierra que predominó al constituirse la república reflejaba —tanto en la sierra como en la costa— el legado monopolista que había sido la base de la filosofía económica del régimen colonial. El latifundismo, originado en la encomienda, se encontraba institucionalizado para 1830 en la sierra y en la costa ecuatorianas, aunque se manifestó en cada sector en dos variantes distintas de acuerdo con la tradición histórica vigente y con la clase de actividad agrícola desarrollada. El latifundio serrano, que en la mayoría de los casos se remontaba a los primeros años de la colonia y aparentemente gozaba de cierta estabilidad, se dedicaba principalmente a la cría de ganado y a la producción de cereales, granos, legumbres y frutas destinadas casi exclusivamente al mercado original. Además, la hacienda era la sede de la única actividad industrial serrana, la manufactura de textiles que se desarrollaba bajo el sistema obrajero. Las primitivas condiciones socio-económicas vigentes, la falta de integración económica nacional, y la naturaleza misma del sistema hacienda conspiraban para hacer de la hacienda tradicional una unidad productiva aislada y divorciada del sistema económico fuera de la sub-región donde desarrollaba sus actividades. Consecuencia (y a la vez causa) de este fenómeno era un sistema laboral basado en una mano de obra indígena dependiente e inmóvil que actuaba dentro de un marco paternalista, fuerza motriz del sistema hacienda tradicional.[37] Otro factor del aislamiento de la

34 *Ibid.*, p. 119. Una de las medidas tomadas por la primera constituyente en Riobamba fue la de suspender el pago de la deuda interna. Ver *Gaceta del Gobierno*, Núm. 3, Trimestre 1, 20 noviembre, 1830.

35 Flores menciona un déficit de 300.000 pesos en una nota al congreso en noviembre de 1831. Ver *Gaceta del Gobierno*, Núm. 35 Trim. 3,13 noviembre, 1831. Sobre los problemas de control administrativo, ver Lois Weinman, "Ecuador and Cacao: Domestic Responses to the Boom-Collapse Monoexport Cycle" (Tesis Doctoral Inédita, The University of California /Los Angeles, 1970), p. 35.

36 Dávalos y León, *op: cit.*, pp. 102-103. El revés sufrido por la economía de la costa debido a la epidemia de fiebre amarilla en 1842 podía haber motivado esta concesión especial.

37 Sobre la hacienda y las relaciones peón-patrón en la sierra y en la costa, ver Hurtado, *op. cit.*, pp. 55-63. Un análisis profundo de los sistemas hacienda y plantación en Hispanoamérica se encuentra

hacienda serrana era su alto grado de autosuficiencia que, de acuerdo con las preferencias del hacendado, obviaba la necesidad de grandes inversiones de capital para materiales, equipos, y salarios para los obreros. La percepción de la propiedad como inversión social más bien que como inversión capitalista, la negligencia y ausentismo de parte del patrón, los métodos primitivos de cultivo, la resistencia a adoptar técnicas modernas, y la poca iniciativa de parte del peón para incrementar la producción a más de lo necesario para su subsistencia, contribuyeron a que la hacienda tradicional fuera una unidad económica cuya productividad era baja en relación con los recursos utilizados en su operación. Este factor desempeñó un papel decisivo en la crónica pobreza de la economía serrana post-independentista de la cual son sintomáticas el alza de precios de los comestibles y la depresión observada por los comentaristas. En fin, la hacienda era la piedra angular de un sub-sistema social dominado por una clase parasítica cuyos intereses estaban estrechamente vinculados a un *statu quo* estancado y tradicionalista y que, por lo tanto, evitaba cualquier cambio que pudiera perjudicar esos intereses.

La hacienda costeña —que se puede calificar de pre-capitalista para distinguirla del sistema tradicional que regía en la sierra— compartía con el latifundio andino dos características esenciales, a saber el predominio de la propiedad familiar y la utilización intensiva de mano de obra. Pero a diferencia de la propiedad serrana que comenzó a consolidarse en los albores de la colonia, la concentración de la tierra en la costa era un fenómeno relativamente reciente, remontándose al período del auge del cacao a fines del siglo XVIII.[38] Para satisfacer la creciente demanda mundial de ese producto se aumentaron y consolidaron los terrenos costeños, proceso que se inició en las propiedades ubicadas a orillas de las vías fluviales y que se llevó a cabo mediante apropiaciones, denuncias de tierras baldías, reclamos sobre derechos y títulos, concesiones, y compras.[39] Los métodos de producción empleados en el latifundio costeño, reflejando una modificación del sistema tradicional colonial, representaban un nivel de inversión capitalista relativamente alto en comparación con el que caracterizaba la hacienda tradicional serrana. Además, a diferencia del sistema laboral operante en la sierra que procedía de una masa indígena sedentaria y dependiente, en la costa se desarrollaba una fuerza laboral de montuvios e indios asalariados que, debido a la escasez de la mano de obra, gozaban de cierta independencia

en Eric Wolf and Sidney Mintz, "Haciendas and Plantations in Middle America and the Antilles," *Social and Economic Studies*, VI, Núm. 3 (Septiembre, 1957), pp. 380-412.

38 Hamerly, *op. cit.*, p. 109. Weinman (*op. cit.*, pp. 18-19, 55 y *passim*) llega a la misma conclusión que Hamerly sobre el origen del latifundio costeño. En cambio, John Uggen ("Peasant Mobilization in Ecuador: A Case Study of Guayas Province". Tesis Doctoral Inédita, The University of Miami, 1975, pp. 65-67) alega que el proceso de concentración no se produjo sino en el último cuarto del siglo cuando hubo por primera vez mano de obra y demanda externa en suficientes cantidades para incentivar un marcado aumento en el terreno bajo producción cacaotera y mayores inversiones de capital. Sobre tenencia familiar, ver Weinman, *op. cit.*, pp. 82-83.

39 Weinman, *ibid.*, pp. 18, 22; Hamerly, *loc. cit.*.

y movilidad dentro de un mercado laboral relativamente abierto.[40] De hecho, se produjo desde los primeros años de la República un naciente proletariado rural, integrado a la economía capitalista regional de la costa central y sur. La orientación de la economía costeña hacia el mercado externo, que incorporaba la costa ecuatoriana al sistema económico internacional, impulsó en el terrateniente local una mentalidad mas bien capitalista que vió la propiedad no exclusivamente como una fuente de prestigio social, sino principalmente como una fuente de riqueza personal. La hacienda cacaotera implicaba esencialmente una actividad de carácter comercial motivada por intereses de lucro y desarrollada de acuerdo con normas relativamente racionales de producción que se manifestaron mas bien en la sistematización del mercadeo y en la organización administrativa de la operación. Además, como la actividad cacaotera significaba por lo menos una mínima inversión de capital (en terrenos, sueldos, compra de implementos y plantas, y la construcción de viviendas y bodegas) que exigía una recuperación monetaria con un porcentaje de utilidad, se supone que hubo para aquella época una efectiva utilización de recursos humanos, materiales y naturales y, por lo tanto, un nivel relativamente alto de productividad.

En fin, el cuadro socio-económico desintegrado y desarticulado que presentaba el Ecuador en los albores de su existencia republicana era el de un país rígidamente estratificado en las relaciones entre grupos sociales, y dominado en lo económico por condiciones monopolistas y por grandes desequilibrios. Existía en efecto una dualidad socio-económica caracterizada por el desarrollo casi autónomo de las dos principales zonas cuyos núcleos eran Guayaquil y Quito y cuyo distanciamiento se aumentaba a medida que en cada una se asentaban más firmemente las distintas estructuras inherentes a los sistemas agrícolas pre-capitalista y tradicional respectivamente. Este carácter fragmentario de las estructuras socio-económicas nacionales alentó las innatas fuerzas regionalistas que impedía la unidad nacional y a la vez acentuó y reflejó la heterogeneidad que se manifestó no sólo en la composición demográfica del país, sino también en todos los aspectos de la vida nacional. Las bases de la sociedad liberal —homogeneidad demográfica, integración de funciones económicas, estructuras descentralizadas en el orden socio-económico, un proceso hacia la acumulación de capital, crecientes tendencias industrializantes— no existían en el Ecuador de 1830. El *ethos* cultural ostentaba características decididamente tradicionales que resultaron contradictorias frente al sistema progresista que se pretendía imponer. En las esferas social, fiscal y económica los trastornos que se

40 Hamerly, *ibid.*, pp. 74, 102; Weinman, *ibid.*, p. 91. Hamerly observa que desde fines del siglo XVIII comienza a disminuir la importancia de la esclavitud como aporte a la fuerza laboral de la costa (pp. 74-75). Esta observación se confirma en Michael Conniff, "Guayaquil Through Independence: Urban Development in a Colonial System," *The Americas*, XXXIII, Núm. 3 (Enero, 1977), pp. 402-403.

suscitaron en los primeros años post-independentistas se debieron en gran medida a las tensiones creadas al proyectar un sistema igualitario donde la desigualdad se encontraba institucionalizado, al implantar el libre comercio cuando los derechos de aduana constituirían la fuente de ingresos más importante para el empobrecido erario nacional y cuando esta medida necesariamente resultaría perjudicial para la tambaleante industria nacional, y al reconocer tácitamente la doctrina del *laissez faire* donde ya existían fuertes tendencias monopolistas cuando sólo podía conducir a una mayor concentración de riquezas, disminuyendo aun más las posibilidades de desarrollo de un sistema competitivo y, como consecuencia, fortaleciendo el poder de una élite a expensas de una mayoría marginada.

Las contradicciones e inconsistencias que se produjeron en el orden socio-económico también surgieron en el ámbito político-jurídico, exacerbándose así las múltiples tensiones provenientes de la adopción de bases ideológicas que no armonizaban con el anacrónico orden cultural nacional. Las primeras cartas políticas nacionales[41] mostraron una clara tendencia liberal en sus proyecciones teóricas y reflejaron las primitivas aspiraciones democráticas de sus autores en el intento de elaborar una estructura jurídica para el país naciente. Estableciendo el modelo para una sucesión de documentos posteriores, las tempranas cartas políticas proclamaron la formación de una república "popular, representativa, alternativa, y responsable" (Constitución de 1830) basada en la libertad y la igualdad. Además, las Cartas de 1835 y 1843 afirmaron explícitamente que la soberanía residía en el pueblo y que la autoridad política del estado era delegada a los representantes por los ciudadanos mediante el sufragio. El sistema republicano a formarse se reforzó mediante la creación de distintas y separadas ramas jurídicas para encargarse de las funciones ejecutivas, legislativas, y jurídicas del estado, estando la independencia de cada una resguardada por acápites especiales. Para evitar las injusticias que pudiera cometer un gobierno arbitrario contra el individuo se proclamaron la libertad de imprenta, la igualdad ante la ley, la protección de la propiedad privada, el derecho de petición, la libertad de comercio, la confidencialidad de la correspondencia privada, la abolición de la confiscación de bienes, la inviolabilidad del domicilio, y la protección contra el arresto ilícito. Recordando los estragos producidos bajo el dominio español por autoridades corruptas, irresponsables y arbitrarias, los autores de las primeras constituciones ecuatorianas adoptaron el concepto de la responsabilidad de

41 Este análisis se basa en las tres primeras Constituciones republicanas. Los textos utilizados para los documentos de 1830 y 1843 fueron Federico E. Trabucco, *Síntesis Histórica de la República del Ecuador* (Quito: Editorial Santo Domingo. 1968), pp. 118-131 y 138-157, respectivamente; y para la carta de 1835, Aurelio Noboa, *Recopilación de leyes del Ecuador. Constituciones*, Tomo I (Quito: Imprenta Nacional, 1898), pp. 131-163.

las autoridades estatales ante los ciudadanos. Las infracciones contra la constitución por parte del Presidente, de los ministros de Estado, y de los ministros de la alta corte de justicia eran juzgadas por el Congreso. Y al presidente, además de prohibirle que se sucediera en el poder, las constituciones también le negaron la autoridad de privar a los ecuatorianos de su libertad, detener el curso de los procedimientos judiciales, impedir las elecciones, y disolver el congreso.

Pero si por un lado se vislumbraron elementos tendientes a una liberalización del orden jurídico ecuatoriano, por el otro lado las primeras constituciones —siguiendo las pautas señaladas por el liberalismo español— mostraron claras evidencias conservadoras que aparentaban armonizar el sistema jurídico con el estado socio-cultural vigente y que necesariamente contrarrestaban los elementos utópicos democráticos que eran la fuerza motriz de esos documentos. La protección de los fueros comerciales, eclesiásticos y militares; la creación de una estructura gubernamental centralizada bajo un ejecutivo que gozaba de grandes poderes; la preservación del monopolio religioso en manos de la iglesia católica; la disminución del electorado mediante restricciones que exigían estrictas calificaciones monetarias y de propiedad para la ciudadanía; y la adopción del voto indirecto —todos estos elementos reflejaban una herencia monista donde predominaban el privilegio, la jerarquía y el autoritarismo, y por el otro lado sofocaban la competencia pluralista. De esta manera, las tempranas cartas políticas reforzaban la tendencia corporativista y, como consecuencia, sirvieron para ofuscar el proceso democrático que todos pensaron haber implantado de acuerdo con las necesidades filosóficas impuestas por la doctrina de la independencia política.

Sin lugar a dudas, los fundadores del estado ecuatoriano —a pesar de la presunta igualdad e independencia de poderes— vieron en la figura del Presidente no sólo la principal autoridad de la nación, sino también el primer patrón del país cuya responsabilidad abarcaba la de defender el territorio nacional contra conmociones externas e internas y de facilitar (mediante la negligencia benigna o la explícita defensa de intereses particulares) un ambiente propicio para el feliz desarrollo de las actividades económicas y sociales conducentes al bienestar de una mayoría de los adictos del gobierno, siendo éstos un puñado de partidarios oligárquicos activos y una anónima masa analfabeta e indiferente. En verdad, como ha dicho George Blanksten, el presidente ecuatoriano era "un monarca vestido de republicano."[42] A pesar de las restricciones formales que se impusieron sobre la autonomía del ocupante del poder ejecutivo (alternabilidad, separación de poderes,

42 George Blanksten. *Ecuador: Constituions and Caudillos* (New York: Russell and Russell, Inc., 1964), p. 169.

diferenciación de atribuciones entre el poder ejecutivo y el legislativo, y prohibiciones explícitas en casos de atentados contra la división de poderes y otras violaciones de la constitución), las primeras cartas políticas en realidad permitieron al presidente amplio campo de efectiva acción independiente al cederle el derecho de vetar los decretos del Congreso; nombrar altos funcionarios gubernamentales, eclesiásticos y judiciales; disponer de la milicia y del ejército; y de gozar de facultades extraordinarias. El sistema unitario, los largos intervalos entre sesiones del congreso (la legislatura se reunía cada año bajo la Constitución de 1830, cada dos años bajo la de 1835, y cada cuatro años bajo la de 1843), los cortos períodos de deliberación de esta entidad (35 días según la Carta de 1830; 90 días según las de 1835 y 1843), y el control *de facto* que ejercía el presidente sobre la elección de los miembros, también sirvieron para aumentar la autoridad y la autonomía del poder ejecutivo y en muchos casos significaron ciertos derechos adquiridos que permitieron al Presidente disponer libremente de la maquinaria del Estado sin intervención alguna de parte de otras dependencias o individuos dentro o fuera del gobierno.

El precepto de la autoridad impersonal que se pensaba inculcar en la carta política se minaba aun más con la adopción de un sistema electoral exclusivista y jerárquico. En las constituciones de 1835 y 1843 sólo los alfabetos mayores de dieciocho años (veintidos años en la de 1830) que tuvieran una propiedad raíz mínima de 200 pesos o que ejercieran una profesión "útil" podían gozar de los derechos de ciudadanía, pre-requisito básico para el sufragio. Con esta medida se proscribió de golpe a aproximadamente un 95% de la población de una participación activa en el proceso político.[43] Esto significaba que de una población total de cerca de 615.000,[44] sólo unos 30.750 ciudadanos estaban capacitados para participar en el proceso electoral; de esos 30.750, talvez sólo un 2% (615 individuos, el

43 En 1845 "un agente especial de los Estados Unidos", Delazon Smith, estimó que los analfabetos sumaban a un 90% de la población. (Roberto Andrade, *Historia del Ecuador,* Guayaquil: Reed y Reed, 1937, p. 2700). Difícil es precisar el grado de analfabetismo en los primeros años de la república, ya que no se conocen ni documentos ni estudios publicados referentes al problema. Pero el nivel de desarrollo educativo del Ecuador no sería más alto que el de Bolivia donde se ha calculado el analfabetismo en 1846 en un 93% (Herbert Klein, *Parties and Political Change in Bolivia. 1880-1952,* Cambridge; Cambridge University Press, 1969, p. 8). Sin embargo, todos los observadores concuerdan en que las condiciones educativas del país para esta época eran deplorables. Además, los débiles esfuerzos del gobierno por mejorar la situación generalmente fracasaron frente a la crónica escasez de recursos económicos y humanos. En 1832 el gobierno gastó sólo mil pesos (menos del 1% del presupuesto nacional) en el área educativa (Dávalos y León, op. cit., p. 132). En 1847 había dos colegios y seis escuelas para todo Quito (Osculati, *op. cit.,* p. 300). La población estudiantil total para Guayaquil y veintiún pueblos costeños era de 1.671 en 1841 (Hamerly, *op. cit.,* p. 143). En el mismo año, un total de 4.869 alumnos (entre varones y mujeres) asistieron a 170 escuelas en todo el país (Dávalos y León, p. 136). Los datos parecen indicar que la rígida estratificación que se observaba en el país entero obraba también en el sistema educativo; la educación era un privilegio de una minoría adinerada. Así que no sería inconcebible que los alfabetos constituyeran apenas un 5% (y no más de un 10%) de la población nacional durante el período estudiado.

44 Los cálculos estimativos varían de entre 612.798 en 1839 (Dávalos y León, *op. cit.,* p.61) y 617.192 en 1838/40 (Hamerly, *op. cit.,* Tabla 1, p. 80).

0,1% de la población total) reunían las calificaciones económicas (renta anual de 500 a 30.000 pesos, dependiendo de la Constitución y el cargo público) y de edad (de 25 a 40 años) para desempeñar los altos cargos gubernamentales.[45] En otras palabras, el proceso político nacional era el dominio exclusivo de un grupo selecto de ecuatorianos que ocupaban los rangos socio-económicos más altos del país. En efecto, era un sistema oligárquico. Las circunstancias del momento conspiraban para hacer de la república ecuatoriana de los años 30 un territorio geográfico que encerraba dos naciones que, si bien dependían una de la otra en lo económico, en el campo político eran totalmente distintas. La una era la de la mayoría que por disposiciones constitucionales quedaba completamente marginada de una participación directa o indirecta en la política local, provincial y nacional, la otra era la de una minoría privilegiada que lo dominaba todo y que gozaba plenamente de las prerrogativas que le correspondían por su alta posición social, económica y política. En lo político eran éstos los ocupantes (o los electores de los ocupantes) de los altos puestos públicos del país. Pertenecían al 0,005% de la población total ecuatoriana que eligió a Vicente Rocafuerte a la presidencia en 1835; y constituían aproximadamente el 0,065% [46] de la población que, dentro del sistema de voto indirecto mediante asambleas electorales de parroquias y provincias, eligió a los miembros del congreso constituyente que, a su vez, sufragaron por el Presidente. Ante esta circunstancia, el sistema gubernamental ecuatoriano era representativo sólo nominalmente; en realidad era un sistema elitista basado en una estructura institucional débil y contradictoria donde los "partidos" se reducían a pequeños grupos de interés (sierra v. costa, *statu quo* v. cambio, libre comercio v. proteccionismo) o ambición, y cuya expresión típica se encontró en el autoritarismo mediante el caudillismo, el militarismo, o la represión.

Si la organización del estado era contradictoria en la teoría, también lo era en la práctica. En verdad, tanto la realidad como la costumbre conspiraban contra las ideas en el Ecuador de los años 30. Las tempranas constituciones políticas eran documentos paradójicos que representaban una yuxtaposición (pero no una reconciliación) de estructuras tradicionales e ideas modernas. El

45 En la década de los 60 un empleado doméstico ganaba un sueldo de aproximadamente 12 a 60 pesos anuales. Cálculo basado en Friedrich Hassaurek, *Four Years Among the Ecuadoreans* (Carbondale: Southern Illinois University Press, 1967), p. 64. En la misma época un profesor universitario ganaba sólo 600 pesos anuales "con lo cual era imposible en Quito atender a todas las necesidades de una vida de gente distinguida." Joseph Kilberg, S. J., *Hacia el Ecuador: Relatos de viaje* (Quito: Universidad Católica, 1977), nota, p. 194.

46 Se insiste en el carácter sumamente aproximado y tentativo de esta cifra, ya que no se encuentra información precisa ni sobre la ley electoral del 26 de septiembre de 1830 ni sobre los resultados completos de las elecciones para asambleas electorales de provincias. La cifra indicada se basa en la existencia aproximada de 200 parroquias en el país en 1835 con derecho a dos electores por parroquia. Ver *Gaceta del Gobierno*, núm. 163,25 abril, 1835; y William King, "Ecuadorian Church and State Relations Under García Moreno, 1859-1863" (Tesis Doctoral Inédita, The University of Texas at Austin, 1974), p. 46.

marco teórico (republicanismo, democracia) reflejaba las ideas más avanzadas de la época basadas en una variada experiencia política proveniente del mundo occidental, remontándose a la Revolución norteamericana y pasando luego por las variantes francesa, española y, finalmente, la neogranadina. Pero los impulsos progresistas se quedaron truncados. Cercenando el proceso hacia una ruptura repentina y radical con la tradición, se incorporaron al régimen republicano elementos que tendían a preservar aspectos de las estructuras autoritarias, corporatistas, monopolistas, y jerárquicas que se encontraron hondamente arraigadas en el tejido nacional. El resultado era un sistema extremadamente esquizofrénico y contradictorio que, por ejemplo, era capáz de proyectar un régimen tácitamente representativo que legalmente podía ser *anulado* por un Presidente que había sido investido con poderes casi absolutos (o por lo menos con los recursos constitucionales suficientes para convertir su poder en absoluto). No era sorprendente que la contradictoria estructura jurídica engendrara contradicciones también en las figuras públicas que habían jurado acatarla. Los que vislumbraron en el Ecuador la Utopía democrática (v.gr. los ideólogos de El Quiteño Libre) se sintieron obligados a defender la ideología de la independencia velando por la fiel observancia de las formas democráticas, reconociendo la inoperancia de esas formas en el Ecuador de aquel momento.[47] En el otro extremo, los aspectos de la estructura constitucional que reforzaban la tradición produjeron en los actores políticos tendencias hacia una intensificación del pensamiento y comportamiento tradicionalistas (v.gr. violaciones de la separacion de poderes, abusos del poder presidencial, reconocimiento y apoyo de una creciente tendencia hacia el autoritarismo y el gobierno unipersonal, subversión en 1843 del concepto de la alternabilidad), mientras que estos mismos actores seguían arriculando los preceptos liberales que constituían la base de la nacionalidad. Los jefes del estado del período y sus sucesores en el siglo, debiendo compartir el poder con un congreso, en efecto gobernaban casi autónomamente, desconociendo con frecuencia la función interpelante de la legislatura pero —lo que es aun más significativo— jamás negando abiertamente el derecho de existir del cuerpo legislativo (o si lo negaban, lo hacían a base de pretextos legalistas como en el caso de la disolución del Congreso de 1841 por descalificación de la delegación cuencana). Las elecciones presidenciales se realizaban regularmente —se mantenía la fachada democrática con farsas electorales— pero siempre ganaba el caudillo del momento (Flores en 1830, 1839, y 1843, Urbina en 1852· García Moreno en 1861 y 1869) o el candidato apoyado por él (Rocafuerte en 1835; Robles en 1856; Carrión y Espinosa en 1865 y 1867 respectivamente). Se garantizaba la libertad pero los que se atrevían a ejercerla en el campo político o en la prensa fueron acusados de sediciosos e

47 Ver Nick D. Mills, "Liberal Opposition in Ecuadorean Politics, 1830-1845". (Tesis doctoral inédita, The University of New Mexico, 1972), capítulo VII y *passim*.

inevitablemente sufrían detención, expulsión del país o ejeción (basta citar los casos de los de El Quiteño Libre en 1833 y de la Sociedad Filotécnica en 1843, y la persecución de Solano y Valdivieso durante la presidencia de Rocafuerte). No obstante las instituciones políticas asentadas en las constituciones, el juego político seguía desarrollándose mediante la conspiración y la confrontación armada; además de innumerables intrigas, invasiones y sublevaciones abortadas, en dos ocasiones durante el período (en 1834 y en 1845) la transferencia del poder se decidió a raíz de movimientos conspiratorios (pero, según la mentalidad legalista que predominaba, siempre ratificados después por un proceso constitucionalista). En fin, las múltiples contradicciones intrínsecas —tanto en el plano teorico como en el práctico— suscitaron incontrolables tensiones en el ambiente político que no podían resolverse sino a través de la violencia y la extra-constitucionalidad; además, esas mismas contradicciones socavaban la fuerza moral y legal de la estructura jurídica en un país donde la falta de principios de legitimidad y de sólidas tradiciones institucionales hicieron aun más imprescindible una organización política auténtica y funcional.

La problemática política ecuatoriana en la primera fase del experimento republicano no radicaba precisamente en la falta de implantar una democracia "auténtica" ni tampoco en una interpretación errónea de lo que era la democracia. Más bien la crisis del estado liberal en el Ecuador procedía de una doble vertiente, la una histórica y la otra ideológica. El momento histórico que engendró el nuevo país reclamaba un sistema político que armonizara los anhelos por un nuevo orden con la necesidad de aniquilar el legaod físico, institucional y material de un nefasto pasado español. Así resultó que en vez de brotar espontáneamente de un orden ya predispuesto para acomodar la innovación, el liberalismo fue adaptado superficialmente a un *milieu* que todavía mostraba características medievales. Impuesta por las circunstancias históricas, la nueva ideología pronto se convirtió en la filosofía oficial de la independencia y, por lo tanto, constituyó en el período formativo de la nación el principal mecanismo legitimador para una participación efectiva en el proceso político. Pero no tardó mucho en mostrarse la inoperancia del sistema liberal a medida que surgieron las pugnas entre teoría y realidad: la doctrina del *laissez faire* contra el monopolio, el igualitarismo contra el privilegio, la libertad contra la autoridad, la representación contra la autocracia. Sin una sólida base socio-económica, el concepto del estado liberal fracasó y la ideología humanitaria, igualitaria, y democrática que lo sustentó se convirtió en instrumento de diatriba oposicionista y en pretexto para la revolución. La permanencia del idel liberal-democrático como piedra angular de la nacionalidad ecuatoriana, frente a un orden antagónico, contradictorio y anacrónico, dejó en el Ecuador un legado de inestabilidad y violencia en lo político, y en lo socio-económico un proceso de desarrollo nacional totalmente truncado.

BIBLIOGRAFIA DE OBRAS CITADAS

Andrade, Roberto. *Historia del Ecuador.* Guayaquil: Reed y Reed, 1937.

Blanksten, George. *Ecuador: Constitutions and Caudillos.* New York: Russell and Russell, Inc., 1964.

Borah, Woodrow; Charles Gibson; y Robert A. Potash. "Colonial Institutions and Contemporary Latin America". *Hispanic American Historical Review,* XLIII (Agosto, 1963), pp. 371-94.

Carr, Raymond. *Spain: 1808-1939.* Oxford: The Clarendon Press, 1966.

Conniff, Michael. "Guayaquil Through Independence: Urban Development in a Colonial System". *The Americas,* XXXIII, Núm. 3 (Enero, 1977), pp. 385-410.

Dávalos Guevara, Mauricio y Hugo Andrés León. "Investigaciones del sistema fiscal del Ecuador. Primera Parte: La Colonia, la Independencia, la Gran Colombia, la República desde 1830 a 1859", Quito, 1976. (Manuscrito).

Dawson, Christopher. "The Historic Origins of Liberalism". *Review of Politics,* XVI. (Marzo, 1954), pp. 267-84.

Dealy, Glen. "La tradición de la democracia monista en América Latina". *Estudios Andinos,* IV, Núm. 1°. (Núm. 1, 1974-75), pp. 159-201.

———"Prolegomena on the Spanish American Political Tradition *Hispanic American Historical Review,* XLVIII (Febrero, 1968), pp. 37-58.

Gaceta del Gobierno. 20 noviembre, 1830, 13 noviembre, 1831, 25 abril, 1835.

Hale, Charles A. *Mexican Liberalism in the Age of Mora.* New Haven: Yale University Press, 1968.

Hamerly, Michael. *Historia social y económica de la antigua provincia de Guayaquil, 1763-1842.* Guayaquil: Publicaciones del Archivo Histórico del Guayas, 1973.

Hassaurek, Friedrich. *Four Years Among the Ecuadoreans.* Carbondale: Southern Illinois University Press, 1967.

Hurtado, Osvaldo. *El poder político en el Ecuador.* Quito: Universidad Católica, 1977.

Jaramillo Uribe, Jaime. *El pensamiento colombiano en el siglo XIX.* Bogotá: Editorial Temis, 1974.

King, William Martin, S.J. "Ecuadorian Church and State Relations Under García Moreno, 1859-1863". Tesis Doctoral Inédita, The University of Texas at Austin, 1974.

Klein, Herbert. *Parties and Political Change in Bolivia, 1880-1952.* Cambridge: Cambridge University Press, 1969.

Kolberg, Joseph S. J. *Hacia el Ecuador: Relatos de viaje.* Quito: Universidad Católica. 1977.

La Concordia. 31 marzo, 1845.

Lambert, Jacques. *Latin America: Social Structure and Political Institutions.* Traducido por Helen Katel. Berkeley: University of California Press, 1967.

Laski, Harold J. *The Rise of European Liberalism,* London: George Allen and Unwin, Ltd., 1947.

———"The Rise of Liberalism". *Selections from the Encyclopaedia of the Social Sciences.* Editado por Edwin R. Seligman. New York: The Macmillan Company, 1937.

Malloy, James. *Bolivia: The Uncompleted Revolution.* Pittsburgh: The University of Pittsburgh Press, 1970.

M.E. y L.C. *El Nuevo Viajero Universal en América* .... En Biblioteca Ecuatoriana Mínima. *El Ecuador visto por los extranjeros.* Puebla: Editorial Cajica, 1960.

Mills, Nick D. "Liberal Opposition in Ecuadorean Politics, 1830-1845" Tesis Doctoral Inédita, The University of New Mexico, 1972.

Mora, José María Luis. "The Corporate Spirit". *Problems in Latin American History: The Modern Period.* Editado por Joseph S. Tulchin. New York: Harper & Row, 1972. pp. 119-23.

Morse, Richard M. "The Heritage of Latin America". *The Founding of New Societies.* Editado por Luis Hartz. New York: Harcourt, Brace and World, Inc., 1964.

Novoa, Aurelio. *Recopilación de leyes del Ecuador. Constituciones.* Tomo I. Quito: Imprenta Nacional, 1898.

Osculati, Gaetano. *Esplorazione delle Regioni Equatoriali lungo il Napo ed el fiume delle Amazzoni* .... En Biblioteca Ecuatoriana Mínima. *El Ecuador visto por los extranjeros.* Puebla: Editorial Cajica, 1960.

Reid, John T. *Modern Spain and Liberalism: A Study in Literary Contrasts.* Stanford: Stanford University Press, 1937.

Ruggiero, Guido de. "Liberalism". *Encyclopaedia of the Social Sciences,* IX, pp. 435-42.

———. *The History of European Liberalism.* Boston: Beacon Press, 1967.

Starfatti, Magali. *Spanish Bureaucratic-Patrimonialism in America.* Institute of International Studies. Berkeley: University of California, 1966.

Smith, Rhea Marsh. *Spain, A Modern History.* Ann Arbor: The University of Michigan Press, 1965.

Spell, J. R. *Rousseau in the Spanish World Before 1833.* Austin: University of Texas Press, 1938.

Trabucco, Federico E. *Síntesis histórica de la República del Ecuador.* Quito: Editorial Santo Domingo, 1968.

Uggen, John. "Peasant Mobilization in Ecuador: A Case Study of Guayas Province". Tesis Doctoral Inédita, The University of Miami, 1975.

Weinman, Lois. "Ecuador and Cacao: Domestic Responses to the Boom-Collapse Monoexport Cycle". Tesis Doctoral Inédita, University of California/Los Angeles, 1970.

Wiles, Dawn Ann. "Land Transportation Within Ecuador, 1822-1954". Tesis Doctoral Inédita, Louisiana State University, 1951.

Wolf, Eric and Sidney Mintz. "Haciendas and Plantations in Middle America and the Antilles". *Social and Economic Studies,* VI, Núm. 3 (Septiembre, 1957), pp. 380-412.

EL CAMINO A ESMERALDAS: UN PROBLEMA EN LA ADMINISTRACION DEL REINO DE QUITO 1790-1807*

por THOMAS FIEHRER†

La administración colonial del Reino de Quito estuvo frustrada por el aislamiento relativo de la capital en razón de las barreras montañosas y la húmeda selva que la separaba de un contacto eficiente con la Costa. Durante todo el período colonial, la metrópoli recibió una serie casi ininterrumpida de propuestas hechas por diferentes individuos, para la apertura de un camino permanente a la Mar del Sur. Phelan anota que estos esfuerzos estuvieron obstaculizados por no haber podido los españoles controlar y poblar la extensa Provincia de Esmeraldas. Rechazados más bien por la falta de riquezas y una selva impenetrable, los colonizadores españoles abandonaron la provincia a los negros, que establecieron un gobierno autónomo en el siglo XVII.[1]

Los proyectos para iniciar la explotación de aquella zona directamente por los españoles, tuvieron poco éxito de la época de los borbones. Pero entre las reales cédulas dirigidas a la Audiencia de Quito en el siglo XVII, se puede encontrar descripciones someras de los muchos intentos para colonizar Esmeraldas y lograr un contacto directo con el mundo exterior.

La Audiencia experimentó desastres económicos y naturales durante el siglo de los borbones. Desde 1755 a 1757, se registró una serie de terremotos desvastadores que destruyeron edificios públicos, produjeron inundaciónes, y dejaron como secuela epidemias y sequía. La prosperidad que se constatase en Quito con anterioridad, declinó durante todo el siglo XVIII, dando origen a rebeliones y serias recriminaciones al régimen colonial en 1734 y 1765. Desde este año hasta 1799, se produjeron no menos de seis motines importantes, que crearon un estado de alarma a través de la Audiencia. En 1781 se descubrió que un sacerdote se encontraba en comunicaciones se-

* Traducción de Julio Estrada Ycaza.

† Departamento de Historia, Universidad de Tulane, New Orleans, Louisiana.

1 John Leddy Phelan, *The Kingdom of Quito in the Seventeenth Century: Bureaucratic Politics in the Spanich Empire* (Madison, Wisconsin, 1967). Ver la descripción de Esmeraldas en Teodoro Wolf, *Viajes científicos por la república del Ecuador* (Guayaquil, 1879).

cretas con los conspiradores de la revolución de Tupac Amaru en el Perú.[2] Algunos de los descontentos con la monarquía, llegaron a proponer la independencia de la metrópoli.[3] El médico e intelectual quiteño, Eugenio de Santa Cruz y Espejo, se convirtió en los últimos años, en un símbolo de la ilustración criolla que se iba afirmando, contribuyendo a formar la base ideológica para la revolución y emancipación subsiguiente.[4]

Unos cuantos administradores peninsulares observaron que las reformas comerciales borbónicas eran, en parte, la causa para la declinación de la Audiencia. Los tejidos de Quito habían disfrutado hasta entonces de condiciones favorables para su exportación dentro del limitado, pero virtualmente monopolizado, mercado americano. Con la expedición del Reglamento de Libre Comercio en 1778, estas mercancías ya no resultaban competitivas. Textiles europeos más baratos comenzaron a introducirse dentro del régimen colonial, en parte directamente, por medio del contrabando, y en parte indirectamente, por trasbordo en España.

La creciente intervención económica de los paises industrializados del norte de Europa, eran, y por dos siglos habían sido, un serio problema para el imperio español. Ciertamente, el nivel tecnológico y las enormes distancias involucradas en la administración de los asuntos rutinarios imperiales, complicaba la aplicación y reducía la eficacia de toda política colonial. Sinembargo, las cartas de los numerosos funcionarios y miembros de la élite colonial, expresan constantemente una frustración con la organización del imperio. Sus constantes quejas sobre el estancamiento económico, la burocracia parasítica, las inmensas distancias, las malas comunicaciones y la falta de implementos adecuados - todo ello recubierto por el manto de la sacrosanta tradición[5] - suscita una importante pregunta: ¿cómo logró este vasto imperio, este Gargantúa aletargado, permanecer intacto durante tres largas centurias de desafíos externos y deterioro interno?

Quizás la forma inusitada (lo que ahora podría llamarse estilo) de la administración colonial española, además de sus bien conocidas características religiosas, puede dar la respuesta. Ronald Syme, historiador de la

2 Archivo Nacional de Historia (Quito) (de aquí en adelante citado como ANH/Q), Presidencia de Quito, vol. 9, no. 356, doc.. 8588 (5).

3 Archivo General de Indias, Sección de Gobierno, Audiencia de Quito (de aquí en adelante citado como AGI/Q), legajo 223: Cabildo de Ibarra a Carlos IV, agosto 1792.

4 Philip Louis Astuto, *Eugenio Espejo (1747-1795): Reformador ecuatoriano de la ilustración* (México, 1969).

5 Un resumen sucinto de estas querellas, compilado por el Presidente Carondelet, aparece en un extenso documento del AGI/Q legajo 352. Consultar el comentario sobre la reforma borbónica en Mario Góngora, *Studies in the Colonial History of Spanish America* (Cambridge, Inglaterra, 1975), 159-205, y el capítulo sobre las condiciones viales en Jorge Juan y Antonio Ulloa, *A Voyage to South America* (New York, 1964), 96-109.

civilización romana, sugiere que la colonización romana de la Península Ibérica determinó el molde de la colonización española en América.[6] Aunque esta tesis puede confirmarse en muchos particulares, hay una excepción obvia: la expansión romana utilizó una red bastante avanzada de comunicaciones, que se basaba en un amplio sistema vial. En sus colonias, en cambio, España no logró establecer sino los más primitivos medios de transporte. Aún en el rico Virreinato de Nueva España, la corta distancia entre Veracruz y México resultaba imposible de transitarse gran parte del año. En otras áreas, la situación era aún peor. Y hay algo de verdad en el clisé libresco de que la América Latina pasó del burro al avión de golpe.

Aún en su fase más esclarecida y vigorosa, el gobierno español, en parte por desidia, pero principalmente por carencia de recursos, no logró establecer las vías de comunicación para el comercio terrestre. Si la necesidad fuese la madre de la inventiva, quizás deberíamos preguntarnos si en verdad los buenos caminos eran realmente necesarios para el mantenimiento del imperio. O si carreteras estables eran esenciales para el crecimiento y mantenimiento de los centros urbanos coloniales y sus relaciones económicas.

Esta cuestión está complicada por consideraciones generales y específicas. Obviamente, caminos apropiados que vinculasen las ciudades del interior con los puertos costeños, beneficiaban al comercio, pero también podían servir para los enemigos invasores. Hasta cierto punto, entonces, existían intereses contrapuestos entre la integración económica y la seguridad física. Específicamente la cuestión de la construcción del camino a Quito involucraba, como ya veremos, las rivalidades e intereses contrapuestos, por cuanto la introducción de una nueva ruta a un nuevo puerto, habría perjudicado al puerto ya establecido.

En la América Latina, la disposición física de las poblaciones se realizó en tal forma que requería la construcción de carreteras. Los conquistadores ibéricos del siglo XVI construían poblaciones que eran típicas de la Europa renacentista; poseían una imagen que no dejaba de tener ciertas características que recordaban las ciudades mediterráneas de épocas anteriores, griegas o arábigas.[7] Estas ciudades estuvieron localizadas en áreas poco apropiadas para el desarrollo del comercio y comunicaciones marítimas. Un mejor planeamiento pudo haber resultado en condiciones más apropiadas. Pero los españoles que se enfrentaban al misterioso continente americano al comienzo del siglo XVI, estaban abrumados por el clima y la topografía, cuando no por los mismos indios. Al escoger los sitios para fundar centros

6 Ronald Syme, *Colonial Elites: Rome, Spain and the Americas* (Londres, 1958), 1-3; Harold A. Innes, *Empire and Communication* (Toronto, 1972), también es pertinente el tema.

7 Syme, *Colonial Elites.*

como el Cuzco, Charcas, Bogotá y Quito, tenían que pesar cuidadosamente los problemas de mano de obra y accesibilidad al mar, criterios que raramente coincidían. Los habitantes precolombinos tenían poca necesidad de facilidades portuarias, y usualmente ubicaban sus poblaciones en la Sierra, donde prevalecían condiciones sanitarias mejores y una mayor seguridad. Para alterar significantemente las condiciones preexistentes, los colonizadores habrían tenido necesidad de hacer trasplantes masivos de poblaciones desde el altiplano a las zonas costaneras. En los años siguientes, algunos indios emigraron a la Cuenca del Guayas desde Manabí, Santa Elena y el interande, pero ellos se movilizaban entonces por oportunidades económicas, y no por la conveniencia del imperio. Aún así, la mano de obra era tan escasa que la fuente principal de trabajo la proporcionaban los negros esclavos. Por otro lado, la Sierra aún ahora permanece relativamente aislada y predomina todavía su componente indígena.

Perfectamente compenetrados de la urgente necesidad de integrar las unidades administrativas periféricas de sus posesiones americanas, los planificadores borbónicos introdujeron una serie de procedimientos, reglamentados detalladamente, con el objeto de proporcionar una explotación racional y una adecuada defensa de los recursos coloniales. Los ministros en Madrid recibieron con cierto entusiasmo una plétora de planes destinados a lograr quellos propósitos. En la Audiencia de Quito, el ambiente reformista se enfocaba principalmente al antiguo problema de establecer un camino permanente y utilizable todo el año, para enlazar Quito con el Pacífico. Los problemas climátericos y facilidades no fueron los únicos puntos que se consideraron en esta materia. Quito estaba ya comunicado con el Pacífico a través de Guayaquil, pero los quiteños y guayaquileños frecuentemente disputaban entre sí y la élite comercial de la Capital ambicionaba evitar todo contacto con el puerto, mediante la construcción de un nuevo camino. Sólo en raros períodos durante el siglo borbónico se dejaron dormir los planes viales, mientras un cambiante elenco de exóticos personajes exploraban las montañas y las selvas vírgenes de Esmeraldas, con la esperanza de encontrar una ruta aceptable a la Costa.

Durante algún tiempo el reto de abrir una nueva vía de comunicación a Panamá tan solo enfrentó el interés de los criollos a la ineptitud y abuso de los peninsulares. El interés en el proyecto creció paralelamente a la expansión de población hacia el norte del corredor interandino. En 1606, cuando el Presidente de la Audiencia aprobó el proyecto de fundar Ibarra, el auto de fundación mencionaba que entre los beneficios a esperarse del establecimiento de una nueva población, estaba el que mediante ésta se

podría acortar considerablemente el recorrido hasta Panamá.[8] Es discutible si el establecimiento de españoles al norte de Quito despertó el interés por el camino a Esmeraldas o viceversa, pero en todo caso, poco después de aquella fundación, una cédula anunciaba el inicio del ansiado camino.

El más conocido, si no el más dramático intento de liberar Quito de su prisión andina, está asociado con el nombre de Pedro Vicente Maldonado y Sotomayor, un ilustre personaje del siglo de las luces. Nacido en Riobamba, este naturalista-astrónomo criollo, fue amigo y compañero de Charles de La Condamine, Jorge Juan y Antonio de Ulloa. Maldonado fue el autor de los primeros estudios geográficos de la región andina septentrional, y elaboró el primer mapa de aceptable precisión sobre los diversos territorios de la Audiencia. Invirtió toda su fortuna y 7 años de intenso trabajo en un plan para abrir Esmeraldas a la colonización.[9] Aparentemente sus esfuerzos resultaron vanos, ya que otros proyectos similares continuaron surgiendo después de su muerte, en 1748.

En 1750, el Obispo Juan Nieto Polo se trasladó a pie desde La Tola a Ibarra, predicando y promoviendo la idea del camino, mientras efectuaba su recorrido. Prometió levantar los fondos necesarios si el Cabildo de Ibarra proporcionaba la indispensable mano de obra. El acuerdo quedó frustrado poco después, cuando el Obispo se distanció del corregidor de Ibarra y los nuevos regidores del cabildo decidieron postergar el asunto indefinidamente.[10]

Más de 30 años después, el excéntrico Obispo de Quito, José Pérez Calama, inició una campaña personal para reactivar el proyecto del cabildo. Escritor prolífico, educador y libre pensador, Pérez Calama no dejó que una enfermedad crónica lo detuviera en su empeño de explorar personalmente la comarca esmeraldeña, como lo hizo, a guisa de su primer visita oficial a las parroquias rurales. Este infatigable luchador provocaba usualmente algo más que hostilidad en la élite social y administrativa por sus múltiples propuestas reformistas, ya que éstas estaban a menudo matizadas por consideraciones morales e implicaban gastos considerables. Su informe sobre el camino, sinembargo, interesó al Presidente Mon y Velarde, posiblemente porque

8 Juan de Dios Navas, *Ibarra y sus provincias, de 1534 a 1932*, 2 vols. (Quito, 1934-1935), 12-14; consultar también Magnus Mörner, "Aspectos socioraciales del proceso de poblamiento en la Audiencia de Quito durante los siglos XVI y XVII", en *Homenaje a don José María de la Peña y Cámara* (Madrid, 1969), 280. Cfr. Jorge Garcés, ed., *Plan del camino de Quito al río Esmeraldas* (Quito, 1942).

9 Muchos documentos relacionados con la expedición de Maldonado, sacados del AGI, junto con una pequeña biografía, aparecen en José Rumazo González, ed., *Documentos para la historia de la Audiencia de Quito*, 8 vols. (Madrid, 1948-1950), especialmente los volúmenes 1-4.

10 AGI/Q, leg. 548: Presidente Mon y Velarde a Antonio Porlier, Quito, 3 de marzo de 1971.

era moralmente neutral y no le significaba gastos mayores a las clases superiores."Mon no pudo lograr contagiar de su entusiasmo a la metrópolis y así, no recibió la autorización de invertir lo necesario para poner en ejecución el proyecto.

El estancamiento económico que por entonces sufría el Reino de Quito y que el camino debía ayudar a aliviar – más bien se agravó con el desvastador terremoto de 1797, que causó muchas muertes y debilitó el comercio local. Riobamba, la segunda ciudad en importancia dentro de la Audiencia, fue arrasada totalmente y sus habitantes fueron diezmados por el frío, el hambre y las plagas que usualmente acompañan aquellos desastres.[12] Los vecinos del Reino trataron de lograr que se los liberara de impuestos y sugerían que los ingresos de la Real Hacienda se retuvieran en el país para financiar la reconstrucción. Mas, el Presidente Mon se encontraba preparándose para asumir su nuevo cargo en la Presidencia de Chile, y le dio poca importancia a la petición, rechazándola terminantemente, aduciendo que los dineros de la Corona eran sagrados.[13]

Los impuestos que se cobraban en Quito todos los años y eran remitidos para las cajas de Popayán y Cartagena, resultaban de suficiente magnitud como para constituir un fuerte sacrificio para la economía quiteña. Aquellos impuestos que se denominaban "situados", llegaron a 117.454 pesos en el año 1781; durante la década siguiente, el situado, que se remitía en plata, alcanzaba cantidades que oscilaban entre 250.000 y 300.000 pesos.[14] No inesperadamente los quiteños se lamentaban sobre este drenaje de su escasa riqueza con que se alimentaba a ciudades rivales, por el sólo hecho de considerarlas la Corona de mayor valor estratégico.

Con su larga historia de aislamiento, quejas de carácter económico de inconformismo político, Quito a duras penas podía resistir mayores tensiones en su afecto, ya debilitado, hacia la monarquía española. Cuando en 1799 llegó al puerto de Manta François-Louis Hector, Baron de Carondelet, para asumir su cargo como XXVI Presidente de Quito, tenía por delante una tarea poco envidiable.

Carondelet nació en 1748, en el cantón de Bouchain, departamento del norte, en Francia, que por entonces formaba parte de la Arquidiócesis de Cambrai. Era un valon, un católico de habla francesa, en el disputado

11 *Ibid;* también AGI/Q, leg. 589.
12 AGI/Q, leg. 403; Cfr. también Alexander von Humboldt, *Personal Narrative of Travels to the Equinoctial Regions of the New Continent during the Years 1799-1804* (Filadelfia, 1815), 387. Humboldt estima que unos 40.000 indigenas perecieron en el terremoto.
13 Francisco Huerta Rendón, *Historia del Ecuador* (Guayaquil, 1966), 156-157.
14 ANH/Q, Presidencia de Quito (de aquí en adelante, PQ), vol. 2 (1804), no. 410, doc. 9553; también PQ, vol. 5 (1802), no.391, doc. 9125.

territorio que se encontraba entre el norte de Francia y el sur de los Países Bajos. Su familia tenía un historial de servicio a los Duques de Borgoña y a los Habsburgos. La costumbre del mayorazgo le impedía a François-Louis, un hijo menor, recibir las propiedades ancestrales, así que el joven optó por la carrera militar, ascendiendo en rango dentro de la Guardia Real Valona y distinguiéndose en la guerra, durante la desastrosa campaña española de Algeria, en 1775. Seis años más tarde, Carondelet encabezó un contingente de tropas y actuó en la captura del fuerte británico de Pensacola, en el Golfo de México. Como miembro de la Orden de los Caballeros de Malta, Carondelet quiso aprovechar la influencia que tenía su mujer en la Corte, pidiendo insistentemente una encomienda, aunque tan sólo logró que se lo nombrase Intendente de San Salvador. Cuatro años después de aquel nombramiento. Carondelet alcanzó a ser nombrado Gobernador Intendente de Louisiana, en 1792. Allí sirvió hasta 1797 en que partió a su destino final, en la Presidencia de Quito.[15]

Los problemas a los que se enfrentaba Carondelet en Quito eran, en general, similares a los que lo habían ocupado en San Salvador y Louisiana: tenía que lograr establecer una relación satisfactoria con los principales elementos del poder dentro de la Audiencia, sirviendo de mediador entre sus intereses y los de la metrópoli, mientras aseguraba la eficaz cobranza de impuestos, el manejo de la economía local y el mantenimiento del orden público. El nuevo Presidente tenía que apaciguar a la docena de vociferantes nobles, los comerciantes que se quejaban de la crónica negligencia oficial, y los caciques principales de indios, cuya lealtad era esencial para el control social.

Carondelet atribuía la postración de la colonia a los caprichos de una naturaleza violenta y a su desafortunado aislamiento de las principales rutas comerciales. El Cabildo de Quito, de otra parte, insistía en que todo debía culparse a los vicios de las clases más bajas; informaba al nuevo Presidente que la declinación de los negocios resultaba de una reducción en la población indígena y de la proliferación de la chusma, que prefería deambular por los pueblos antes que trabajar la tierra.[16]

A pesar de estas animadversiones, Carondelet llegó a la conclusión de que la única esperanza para la recuperación de Quito era un eficaz intercambio de las manufacturas locales y productos agrícolas en los mercados del exterior. El mercado más interesante era el de Panamá, inaccesible entonces, por

15 A. P. Whitaker, "Francisco Hector de Carondelet", *Dictionary of American Biography,* III, 507-508; Federico González Suárez, *Historia general de la república del Ecuador,* 7 vols. (Quito, 1890-1903).
16 ANH/PQ, vol. 52, no. 113, doc. 9408-29.

cuanto la ruta directa estaba obstaculizada por la impenetrable zona entre Ibarra y el actual puerto de San Lorenzo. Esta región, vagamente definida y tradicionalmente conocida como Malbucho, incluye las fuente de los ríos Santiago y Mira, descendiendo por un accidentado terreno hasta los enredados manglares de Limones, La Tola, Tumaco, Atacames e Isquandé. Carondelet estudió el amplio material documental que se había reunido en el archivo de la Audiencia sobre este territorio, y elaboró un complejo plan para remediar la extrema pobreza de las provincias del interior, al mismo tiempo que obtuvo el apoyo de la élite, prometiendo revivir la confianza e interés en la prosperidad quiteña.

Aunque aquel plan se concentraba en el camino del norte, por Esmeraldas frecuentemente designado como "camino a Malbucho", Carondelet aplicó simultáneamente su energía para mejorar los caminos existentes que irradiaban desde la Capital. En 1799 contrató con Pedro Tobar y Erazo, la terminación de un camino transitable todo el año, entre Guaranda y Bodegas de Babahoyo; tres años más tarde Carondelet informaba que Tobar estaba a punto de "dar la última mano" a la obra.[17]

Para financiar el camino a Malbucho, Carondelet dirigió al Virrey Mendinueta una petición, muy diplomáticamente redactada, en que le solicitaba la entrega de 50.000 pesos (que equivalían a 5 veces su salario anual), para iniciar los trabajos. En su solicitud, el Presidente reportaba la aparición de cuatro fragatas inglesas cerca de Atacames, en marzo de 1799, y enfatizaba la necesidad de proteger el territorio español cercano a la costa esmeraldeña, de las incursiones de contrabandistas ingleses.[18] Carondelet trató de persuadir aún a las autoridades peninsulares, que el camino proyectado produciría los siguientes beneficios:

1) Apoyo militar para Panamá y Portobelo;
2) La retención y circulación de moneda en Esmeraldas y Quito;
3) Permitir la rápida exportación de la producción de Esmeraldas e Imbabura;
4) Reducir la dependencia del puerto del Callao en lo concerniente a provisiones básicas;
5) Una comunicación más corta entre Quito y Panamá;
6) Una más eficaz explotación de las minas de oro en el Chocó;

17 AGI/Q, legajo 252, carta no.75: Carondelet al Ministro de Justicia, Quito, 21 de Diciembre de 1802. El proyecto de Tobar es ampliamente tratado en Michael T. Hamerly, "A Social and Economic History of the City and District of Guayaquil during the Late Colonial and Independence Periods" (Tesis doctoral inédita: Universidad de Florida, 1970), pp.33. Una versión revisada de este trabajo fue publicado recientemente bajo el título de *Historia social y económica de la antigua Provincia de Guayaquil, 1763-1842* (Guayaquil, 1973).

18 ANH/PQ, vol. 9, no.356, doc. 8588(5): Baron de Carondelet al Virrey Mendinueta, Quito, marzo 1799.

7) Expansión de los estancos de tabaco y aguardiente.[19]

En Madrid se verificó una reunión en la casa de Pedro Cevallos, Presidente del Consejo de Indias, para examinar el proyecto. Se consultó, con respecto a la factibilidad del plan de Carondelet, a dos conocidos cartógrafos exploradores de la región amazónica superior: Francisco Requena y Felix de Azara, siendo la opinión de ambos favorable al proyecto. Como resultado, se decidió apoyar el plan de Carondelet, y Carlos IV autorizó la entrega de 40.000 pesos para iniciar la obra.[20]

La apertura de más de 200 kilómetros de camino, por empinadas laderas y peligrosos precipicios, a través de una selva tropical húmeda y malsana, dependía de una buena organización de la fuerza laboral, en número adecuado, así como el transporte regular de trabajadores y provisiones, a lugares que, por desgracia, eran mirados con supersticioso recelo. El primer acto de Carondelet fue la compra de 53 familias de esclavos y 120 mulas, a un costo total de 31.000 pesos.[21] Y como la Caja Real no pudiese soportar el costo total del proyecto, Carondelet trató de aumentar los fondos disponibles en diversas formas.

Una formula que probó fue la emisión de bonos, de valor de 1.000 pesos, que rendían el 5% anual. En tres años Carondelet obtuvo la suscripción de un total de 14.000 pesos.[22] Otra fórmula para lograr fondos resultaba algo menos ortodoxa: la recua de mulas que llevaba el situado, usualmente salía de Quito en abril, para evitar la fuerte estación lluviosa, recibiendo el conductor 6 reales por cada 100 pesos transportados. Carondelet negoció con Manuel Ponce, un situadista experimentado, garantizándole un contrato de 10 años, a cambio de invertir el medio por ciento de sus ingresos totales en el fondo destinado a la construcción del camino.[23] El Presidente también les impuso a los terratenientes por cuyas propiedades pasaría el camino, una contribución que equivalía a la plusvalía que supuestamente recibirían mediante la construcción del camino.[24]

Para tener una idea clara del trayecto a recorrerse, Carondelet buscó los servicios de algunos expertos locales que exploraron y trazaron la ruta a pie, informando sobre detalles como los de elevación, vertientes de agua,

19 AGI/Q, legajo 352: Baron de Carondelet a Manuel Godoy, Quito, 21 noviembre 1800; ver también Carondelet a Godoy, 21 marzo 1802.

20 AGI/Estado, legajo 72, doc. 42, cartas 421-427 inclusive.

21 ANH/PQ: "Libro que comprende la cuenta del proyecto de la apertura del camino de Malbucho . . .", s.f.

22 *Ibid.*, fol. 1, 24 julio 1802.

23 AGI/Q, legajo 352: Baron de Carondelet a Manuel Godoy, Quito, 21 marzo 1802; ver también ANH/PQ, vol. 2 (1804), no.410, doc. 9553.

24 AGI/Q, legajo 179: "Informe del fiscal de la Audiencia . . ." 24 febrero 1805.

población, productos locales y fortificaciones. El más notable de estos topógrafos empíricos fue el naturalista y futuro patriota bogotano, Francisco José de Caldas, que sucedió a Jose Celestino Mutis como jefe de la Expedición Botánica Real a Nueva Granada. Caldas realizó un estudio bien detallado del camino propuesto, así como observaciones científicas sobre muchos aspectos del medio ambiente.[25] Esteta y romántico, Caldas trazó una serie de mapas, determinando que la distancia total desde Ibarra a la costa del Pacífico era de 256.555 varas castellanas, equivalentes a 51,3 leguas de 5.000 varas cada una.[26]

Con esta base, Carondelet comisionó a funcionarios europeos e indígenas para que trazasen los planos para obtener y distribuir la necesaria fuerza laboral, a lo largo del sitio de construcción. Aunque bien podría haberse instituído un verdadero repartimiento, no hay indicación de que Carondelet tratase de imponerlo. Dado el estado político social de la colonia, sería de dudar que el Consejo de Indias hubiese considerado aceptable la alienación de los indígenas con esta fórmula. Durante todos esos años, llovían las peticiones de indios a la Audiencia, solicitando la remisión del tributo y de la mita; los indios ya estimaban que tenían derecho a cierta consideración.

En muchos proyectos coloniales se encontraba una abundancia de mano de obra y una considerable escasez de recursos financieros; en el caso de Esmeraldas, la situación era la inversa. La zona a recorrerse no brindaba una adecuada provisión de mano de obra. Las poblaciones de indios eran escasas y distantes entre sí. Y los ex-esclavos negros que dominaban la zona más cercana a la Costa, no reconocían autoridad alguna. Esto hacía necesario que se reclutase trabajadores de las pequeñas poblaciones alrededor de Ibarra, los cuales debían trasladarse al sitio de trabajo por fatigosos caminos llenos de peligros, para llegar a lugares alejados de sus familias, donde no se disponía de ninguna comodidad para subsistir y se vivía bajo la constante amenaza del hombre, inundaciones y pestes. Las peligrosas condiciones de trabajo y el clima agobiante, impedían las operaciones. Hacia 1805 se empleaban casi 100 esclavos y otros tantos conscriptos en la construcción. Los esclavos estaban concentrados en Licta, donde se encontraba un endeble puente que fue varias veces barrido por las aguas.[27] Los nativos de los terrenos bajos adyacentes resultaban los trabajadores mejor aclimatados por este pesado trabajo, pero eran, por otro lado, los que menos motivaciones tenían en cuanto a rendimiento. Los trabajadores traídos del altiplano, aunque más

25 AGI/Gobierno, Audiencia de Panama, legajo 229; también AGI/Gobierno, Audiencia de Santa Fe, legajo 925, no.7: "Memoria sobre la nivelación. . . del Ecuador", Quito, 6 abril 1803.
26 Eduardo Posasa, ed., *Obras de Caldas* (Bogotá, 1912), 107-117 *passim*.
27 ANH/PQ, vol. 2 (1804), no. 419, doc. 9756(40) y 9756(95): Espinosa de Monteros al Baron de Carondelet, Ibarra, 17 enero 1804.

acostumbrados a una labor sistemática y disciplinada, no podían resistir mucho tiempo las malsanas condiciones prevalentes; muchos de ellos perecieron en las labores, tal como sucedió en el intento de Maldonado, 70 años antes.

Se trazaron varias estrategias para incrementar la fuerza laboral. El Cabildo de Quito propuso, en 1803, que la zona de Malbucho debía ser colonizada forzosamente, con los vagabundos que se encontrasen en las calles de la ciudad, además de los negros que vivían en los ingenios de azúcar.[28] No se hacía mención alguna de retribuir en alguna forma a los vagabundos o de indemnizar a los dueños de los esclavos. Los funcionarios rurales de menor categoría tenían la misión de "persuadir" a los caciques de indios, ya por halagos, ya por coimas, a que proporcionasen una determinada cuota de trabajadores mensualmente. Villorios como Lachas, Tulcán, Cotacachi y Tuquerrés, contribuían hasta 50 hombres por mes.[29]

El reclutamiento no resultaba difícil al principio. Muchos indios, particularmente los que vivían cerca de los caminos tradicionales, estaban acostumbrados a tener que llevar a la fuerza pasajeros sobre sus espaldas, a través de los pasos más infranqueables e inhóspitos, por aguas profundas, y en el lodo. Los indios muchas veces morían en estas labores, y los sobrevivientes más bien recibían con alivio la oportunidad de reemplazar los lodazales con maderos y cruzar los arroyos con puentes, para permitir que coches y caballos sustituyesen al "vehículo" humano.[30] No inesperadamente, tratándose de una zona desconocida, pronto comenzaron a circular rumores entre los indios, que los causantes de las extrañas dolencias que los afligían eran espíritus malignos que supuestamente habitaban Malbucho. El agobiante calor y las debilitantes enfermedades más bien aumentaban conforme se descendía desde las montañas andinas. La constante preocupación por estos peligros, agravada por las condiciones de trabajo altamente peligrosas, convergía en las mentes de los trabajadores, y robustecía su resistencia a ejecutar las tareas asignadas.

Cuando ya resultaba evidente a las autoridades que los concriptos y esclavos sólo trabajaban cuando eran exhortados por capellanes, Carondelet despachó a una docena de sacerdotes a las comarcas vecinas, para reclutar

28 ANH/PQ, vol. 6 (1803), no.405, doc. 9408(29): Cabildo de Quito al Baron de Carondelet, 7 octubre 1803.
29 ANH/PQ, vol. 12 (1804), no.420, doc. 9557(16); vol. 10 (1805), no. 432, doc. 9337(103), 9337 (104).
30 AGI/Q, legajo 179; varios relatos de viajeros; también Archivo del Museo Naval (Madrid), "Descubierta y Atrevida", tomo II, primera parte: "Modo de cargar los Indios. . ." p.34, número 78.

trabajadores y dirigir sus esfuerzos.[31] Tuvieron algún éxito en levantar la moral y en descorazonar la deserción. A pesar de estas medidas, toda la empresa estuvo caracterizada por una alta incidencia de fugas, resistencias, motines y hasta sublevaciones. En algunos casos, aún los sacerdotes fueron víctimas de la violencia de los recalcitrantes trabajadores.[32]

La sensata evaluación de los hábitos de trabajo de los indios que evidenciaba Carondelet, resultaba inusitada en aquella época. En algunas ocasiones se lo oyó comentar que los indios eran los más industriosos agricultores y que sin ellos no habría producción alguna en el país.[33] El Presidente exhibía un criterio objetivo que era bastante raro en su ambiente, considerando que las condiciones de los indios debían atribuirse más bien a circunstancias externas que a una inferioridad mental y moral genética. Esta era una visión poco ortodoxa y que raramente se la observaba aún en las críticas más virulentas del régimen español en Quito, tales como las de Antonio de Ulloa en 1763. El informe de éste constituye uno de los comentarios con menos prejuicios sobre los indios que se haya escrito durante la Colonia.

Comentaba Ulloa que si la indiferencia a las cosas temporales no se extendiese igualmente a lo eterno, podría decirse que gozaban de la felicidad de la Edad de Oro, ensalzada por los poetas de la antiguedad. Según él, poseían una tranquilidad inmutable, sin ser afectados por los buenos o malos sucesos. Con su humilde indumentaria se sentían tan contentos como un rey vestido con lujosos atavíos. No les importaban las riquezas, siéndoles indiferente el ser nombrados alcaldes o forzados a actuar de verdugos.

Se preocupaban tan poco por gozar de la vida que parecería que tuviesen una total indiferencia a ella. Nada los podía mover a alterar sus mentes; aún la codicia no bastaba, siendo frecuente que rehusasen realizar algún pequeño servicio, aunque se les ofreciese un premio relativamente valioso. No los estimulaban ni el temor, ni el respeto, ni tampoco la amenaza del castigo, aferrándose a su estado de indolencia, con el cual pareceían desdeñar al más sabio de los mortales. Los intentos de mejorar sus conocimientos terminaron en el fracaso más rotundo. Y no manifestaron interés para realizar ningún trabajo; lo que era absolutamente necesario, lo dejaban a las mujeres.[34]

31 ANH/PQ, vol. 13 (1804), no.421, doc. 9578(85): Cura de Tuquerres al Baron de Carondelet; vol. 12 (1804), no.42, doc. 9557(156): Ramón Arauz al Barón de Carondelet, 28 junio 1804.
32 ANH/PQ, vol. 2(1804), no.419, doc. 9756(47): Mariano Yepes al Barón de Carondelet, Malbucho, 22 enero 1804; consultar AGI/Q, legajo 22: Mariano Gómez a José Posse Pardo, "Sobre la sublevación de los trabajadores resistiéndose a las labores en Malbucho. . .".
33 ANH/PQ, vol. 1(1806), no.434, doc. 10,040: Barón de Carondelet al Ministerio de Hacienda, Quito, 21 junio 1804.
34 Juan y Ulloa, *Voyage to South America*, 156-157. Este es un mal extracto que aparece como si fuese de Jorge Juan y Antonio de Ulloa, pero que en realidad se refiere a la obra de Antonio de Ulloa, *Viaje a la América Meridional*. N. del E.).

Los comentarios de Antonio de Ulloa sugieren que los europeos, después de dos siglos de contacto, aún estaban desconcertados por la escala de valores de los indios, en especial su actitud hacia el trabajo y hacia el beneficio material.

Carondelet mantenía la esperanza de que los esclavos y trabajadores libres pudiesen ser persuadidos a establecerse permanentemente en los sitios claves del trayecto, asegurándose así que el camino se mantuviese abierto y apto para el servicio. Porque sin un mantenimiento constante, el camino desaparecería casi de inmediato, invadido por la selva tropical. Oficialmente se llegó a establecer un cierto número de minúsculos caseríos, y por algún tiempo el correo, las provisiones, las herramientas y los pasajeros, se mantuvieron en movimiento. Los sacerdotes erigieron precarias capillas, recibiendo los implementos litúrgicos desde Quito. Carondelet también remitió útiles escolares y un maestro al pueblo bautizado con su nombre, que aún existe en la Costa.[35] Alrededor de las capillas se levantaban rústicas viviendas que servían como posadas primitivas, con hamacas, comida y licor. Algunos de éstos tambos disponían de servicio de correo. En sus informes a los ministerios españoles interesados en el proyectado camino, Carondelet exageraba el crecimiento de estos establecimientos artificiales. Pero éstos tuvieron el mismo destino que el camino: casi ninguno de ellos aparece en los mapas de hoy.

El trabajo a lo largo de la obra estaba dividido en dos secciones. Contingentes de esclavos trabajaban desde la Costa hacia la Sierra y hacia el sur, mientras que los indios operaban hacia el noroeste. En cada lugar los supervisores enviaban informes periódicos a Carondelet, dando cuenta de asuntos rutinarios, pero con comentarios indicativos de los frecuentes casos de altercados, envidia y rivalidad entre cuadrillas y jefes de cuadrillas, oficiales y capataces. En ésto no se hacía más que seguir el ejemplo de la Audiencia, donde sus magistrados se dejaban llevar por rivalidades insustanciales y se explayaban en mutuas recriminaciones (un oidor llegó a "excomulgar" a otro), cada cual calumniado a su enemigo y todos remitiendo largos expedientes al Consejo de Indias, sin admitir jamás culpa propia.[36]

A veces los indios se presentaban voluntariamente a los lugares de trabajo, en la creencia de que así podrían llegar al privilegio de la exención tributaria. Con el pesar de los legalistas de la Audiencia y del Consejo de Indias,

35 ANH/PQ, vol. 10 (1805), no.432, doc. 9937(12): Joaquín de la Torre al Baron de Carondelet, 8 septiembre 1805.
36 AGI/Q, legajo 221: "Cartas dirigidas por el Presidente de Quito, quejándose de los oidores de la Audiencia con motivo de los disturbios que causan", Quito, 21 mayo 1804 y 8 noviembre 1805.

Carondelet más bien fomentaba estas situaciones, sugiriendo al Ministerio de Hacienda que los indígenas que cooperasen en estos planes colonizadores, debían recibir una exención del tributo, por 10 años.[37] El Conde de Casa Valencia escribió al Ministro Cayetano Soler haciéndole presente que los planes de Carondelet violaban las leyes en muchos aspectos. En primer lugar, las leyes municipales americanas exigían que todos los indios fuesen reducidos en poblaciones; segundo, que todos los indios debían pagar su tributo de cualquier ingreso personal; y tercero, que era injusto a los hacendados el utilizar las Cajas Reales para liberar a los indios de la necesidad de trabajar para tener como pagar los tributos.[38]

A pesar de estas protestas, el trabajo en el camino continuó por cierto tiempo, más o menos rápidamente. Cuando parecía que ya el puerto de la Tola estaba listo para recibir embarcaciones, Carondelet solicitó a Madrid el privilegio del libre comercio y la exención de la alcabala sobre las primeras ventas de mercaderías importadas o exportadas. El Presidente pretendía, además, la separación de La Tola, Atacames y Tumaco de la jurisdicción de Popayán y su restauración a la autoridad quiteña. Dispuso la construcción de un pequeño fuerte en la isla de la Tola, para defender la entrada al río Santiago, y la construcción de una bodega y facilidades aduaneras.[39] Algunas embarcaciones menores, goletas en su mayoría, entraron y zarparon de la Tola exitosamente. Pero como en el caso de Acajutla y muchos otros puertos, barras de arena se formaban a la entrada y las embarcaciones mayores debían de anclar a cierta distancia, obligando a que la carga y descarga se efectuase mediante canoas,[40] como todavía se lo realiza.

A pesar de la declaración de 1805 de que el camino estaba abierto y el puerto operando, los arrieros que transportaban mercaderías desde o a la Capital, insistían en utilizar las vías ya conocidas y trataban de evitar el nuevo camino.[41] Los cabildos de Ibarra y Quito felicitaron efusivamente a Carondelet por su prodigioso esfuerzo, pero el gremio de comerciantes de Quito se mantuvo escéptico. Pedro Montúfar, su portavoz, los urgía a movilizar sus mercancías a través de La Tola, pero le informaba a Carondelet:

37 ANH/PQ, vol. 1 (1806), no.434, doc. 10.040: Barón de Carondelet al Virrey Amat, Quito, 6 octubre 1806 y 24 noviembre 1806.
38 AGI/Gobierno, Audiencia de Santa Fe, legajo 553: Conde de Casa Valencia a Cayetano Soler, Madrid, 8 marzo 1805.
39 ANH/PQ, vol. 9 (1805), no.431, doc. 9936(139): Baron de Carondelet al Cabildo de Quito, 29 agosto 1805.
40 *Ibid.*, y ANH/PQ, vol. 4 (1805), no.426, doc. 9867: Mariano Yepes al Baron de Carondelet, 22 enero 1805; también vol. 4 (1805), no.426, doc. 9935(36): Simón Sáenz de Vergara al Barón de Carondelet, sin fecha.
41 ANH/PQ, vol. 10 (1805), no.432, doc. 9937(3): Corregidor Gaspar de Santisteban al Barón de Carondelet, Otavalo, 1 septiembre 1805.

> Conozco el carácter de estos comerciantes, ellos no son capaces de emprender sino de seguir a otros; y por lo mismo no dan esperanza de asegurar a los dueños de la embarcación; y falcas de cargamento que pudiera hacer; ni puede ofrecerse a los comerciantes de Panamá . . .
>
> Ninguna reflexión fue bastante para convencer unos ánimos, que, por no haber salido de su país, o por no haber acostumbradose a los riesgos, creen ciertas las pérdidas, y dudosas las ganancias; prefieren el paso lento, y pesado con que comenzaron a adquirir una utilidad cortísima . . .[42]

Ya hacía 1805 Carondelet recibía informes de sus agentes, de que Mariano Yepes, su Jefe de Operaciones, había exagerado sobre la terminación del camino.[43] Tremendamente frustrado por el engaño, y agravada su irritación por la declinación de su propia salud (tenía 58 años de edad), el Presidente descargó su furia en Yepes.

Carondelet llegó a hacer un último pedido al Ministerio de Hacienda y recibió fondos adicionales en 1807.[44] Pero ya todo era en vano. La reforma era un objetivo ilusorio frente a los obstáculos físicos y sociales prevalentes. La entrada a La Tola estaba expuesta a barras móviles de arena, la trocha abierta por Malbucho era pronto invadida por una vigorosa vegetación, y los comerciantes de Lima y Guayaquil le hacían tal propaganda a La Tola, que ésta adquirió una reputación aún peor de la que merecía. Los partidarios de Tumaco esparcían el rumor en Panamá de que La Tola era peligrosa, o quizás inexistente, y que en todo caso, Tumaco resultaba un puerto mejor.[45]

Al tiempo de su muerte, en abril de 1807, ya se podía decir que Carondelet había fracasado en su gran proyecto. El Virrey Amar y Borbon objetaba todo cambio en las rutas terrestres de comercio; los arrieros que conducían mercaderías odiaban el tener que traficar por Malbucho, temiendo inclusive no encontrar en La Tola embarcaciones para el transporte y los comerciantes en los puertos ya establecidos se oponían a toda innovación. Las élites comerciales existentes se arreglaron para dar el golpe de gracia, allí donde el clima, topografía, problemas laborales y falta de recursos, no habían logrado deshacer el plan de Carondelet.

42 ANH/PQ, vol. 12 (1804), no.240, doc. 9937(35): Pedro Montúfar al Barón de Carondelet, Quito, 24 abril 1804.
43 ANH/PQ, vol. 9 (1805), no.431, doc. 9936(108): Barón de Carondelet a Mariano Yepes, Quito, 30 julio 1805.
44 ANH/PQ, vol. 1 (1807), no.441, doc. 10.150(1): Ministro de Hacienda al Virrey Amat, Madrid, 10 enero 1807; Cayetano Soler a Carlos IV, Aranjuez, 24 marzo 1807.
45 ANH/PQ, vol. 12 (1804), no.420, doc. 9557(112); Alcalde de la Tola al Barón de Carondelet.

En el fracaso de este intento de reforma, se destaca en alto relieve la ironía de la política borbónica. Los planes reformistas pretendían racionalizar el comercio, ampliando la población económicamente activa, pero tenían el defecto de alienar a los comerciantes ubicados en los puestos claves de la estructura comercia, que había permanecido intacta durante tres siglos. Movilizando poblaciones enteras del altiplano a la Costa, trayendo negros del exterior para colonizar la zona, provocando fricciones con el clero rural y amenazando los privilegios de la élite económica, el proyectado camino de Carondelet (como las reformas fiscales y sociales de aquel período), más bien aceleró la formación y robusteció los sentimientos de los grupos pre-revolucionarios. La muerte de Carondelet y su reemplazo por el senil Ruiz de Castillo, condujo a los criollos a los límites de una lealtad, ya debilitada, a la Corona. Como observa Hamerly:

> La muerte del enérgico Presidente Carondelet en 1806, a quien sucede el senil Conde Ruiz de Castilla, el accidentado interregmun, la disminución del tráfico entre Guayaquil y Quito debida a la depresión económica en la Sierra, el bloqueo impuesto a la Sierra por el Litoral durante las rebeliones de Quito en los años de 1809 y 1810-1812, la agregación de la costa al Virreynato de Lima en 1804 y la posible muerte de Tovar, contribuyó a la desaparición de la carretera.[46]

Y no sólo la de Carondelet, sino aún de otros caminos coloniales.

En cuanto a Carondelet, el historiador quiteño Federico González Suárez e Isaac Barrera han sugerido que su administración era tan agradable para todos los grupos de una sociedad dividida, que de no haber fallecido había mantenido el control hispánico indefinidamente.[47] Dada la irritación que causó a otros funcionarios del país, además de la oposición que suscitó entre los comerciantes de los puertos, aquellas opiniones resultan discutibles. Lo que es más, Carondelet indudablemente dio un cierto apoyo de carácter progresista a las aspiraciones de las clases populares, las cuales se convencían cada vez más, de que tenían derecho a concesiones de parte de la Corona. Sin quererlo, Carondelet parece haber sembrado la semilla para la emancipación de Quito; por lo menos exacerbó las relaciones ya tensas entre los criollos y la Corona.

Después de su muerte, el camino de Malbucho, el interés oficial en Esmeraldas y otros esfuerzos reformistas de Carondelet, quedaron relegados al olvido. El camino se destruyó. Quince años más tarde, el Libertador Simón

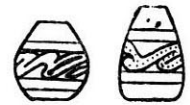
46 Hamerly, *Historia Social . . .*, 45.
47 González Suárez, *Historia General de la República del Ecuador*, 8 vols. (Quito, 1890-1903), V, 429-431; Isaac Barrera, *Quito Colonial: Siglo XVIII* (Quito, 1922), 77-78.

Bolívar enunciaría un plan similar para abrir el camino a Esmeraldas y colonizar la provincia, para lo cual se proponía reducir los impuestos y liberar de derechos al nuevo puerto a construirse.[48]

El proyecto de Bolívar, como tantos otros grandes proyectos del período de la Independencia, quedó en nada. Aún por 1900, la jornada de Quito a Guayaquil requería dos semanas de pesado trajinar a lomo de mula, a través de escarpadas montañas y una tupida selva.[49] El ineficiente ferrocarril de San Lorenzo a Ibarra llegaría a terminarse por 1957, como demostración más simbólica que práctica de los seculares esfuerzos por vincular a la Sierra más directamente con Panamá. Si hay una lección que surge de la historia del camino a Esmeraldas y sus vicisitudes, ello sería que el camino no llegaba a suplir una necesidad económica.[50] De existir los mercados, se habría habría generado suficiente demanda para abrir y mantener una arteria de este tipo. El camino proyectado por Carondelet representa un ejemplo demasiado prematuro de los intentos artificiosos para estimular la integración forjando lazos innecesarios entre recursos insuficientes y mercados inexistentes.

48 ANH/Q, Secretaría de Su Excelencia el Libertador, vol. 1 (1822), nos.23-24, fol. 4.
49 Thomas E. Weil, *et al.*, *Area Handbook for Ecuador* (Washington, 1973), 2.
50 Cfr. Fernand Braudel, *Capitalism and Material Life, 1400-1800* (New York, 1973) sobre la comparación de los caminos en el siglo XVIII en América Latina con aquellos de la Europa medioeval (311); también tiene comentarios sobre el impulso económico dado por la construcción de caminos (320).

2



Documentos de otros Repositorios

PROBANZA DE DIEGO DE NAVARRETE (QUITO, 25.XI.1578)

AGI, QUITO, 22; AH/G, MF 1.12) Transcripción: Juan Chacón.

Muy Poderoso Señor

f.1

En 25 de noviembre 1578 señores Santillán
Espaderos don Diego López Enao

Juan de Aldaz en nombre de Diego de Navarrete Escribano Público y de Cabildo y de minas y registros y despachos de navíos de la ciudad de Santiago de Guayaquil en los reinos del Pirú – Digo que mi parte ha muchos años que pasó a la provincia de la Nueva España y de allí pasó al Pirú en compañía del Capitán don Alonso de Monte Mayor a servir a Vuestra Alteza contra el tirano de Gonçalo Pizarro y sus aliados y después sirvió a Vuestra Alteza en el levantamiento que hizo Francisco Hernández Girón en que viniendo un fulano Hortiz con trece o catorce soldados se quiso alzar con dicha ciudad de Santiago por el dicho Francisco Hernández Girón y quisieron matar a Jorge de Alvarado que estaba por Corregidor en ella y a otros vecinos principales de la dicha ciudad y mi parte dio aviso dello y se pasaron a la ciudad de San Miguel de Piura y se alzaron con ella y después vino a la dicha ciudad don Pedro Luis de Cabrera y estando en ella divulgó que la ciudad de Panamá se había alzado contra Su Majestad y procuró que le alzasen por capitán de la dicha ciudad de Santiago de Guayaquil y mi parte con buenas palabras y protesto lo estorbó y así fue a la ciudad de Piura y el presidente y oídores enviaron para lo prender al licenciado Fernando de Santillán que a la sazón era oidor en aquel reino y también mi parte ha servido en todo lo demás que se ha ofrecido y es la primera persona en aquella ciudad que ha hecho casas de piedra y adobe y madera y está casado en ella y tiene mujer y muchos hijos y es persona en quien cabe toda merced que Vuestra Alteza y demás desto sirve a Vuestra Alteza en los dichos oficios de más de veinte años a esta parte y tuvo más de seis años el libro de la cuenta y razón de lo que entraba y salía en la caja real porque a la sazón no había oficiales de la Hacienda Real según consta por esta información hecha por la Audiencia Real de Quito y por dos títulos de los dichos oficios que signados en pública forma presentó y por lo mucho que ha gastado y tener muchos hijos está con necesidad y vive alcanzado.

Suplico a Vuestra Alteza atento lo susodicho y a su edad y servicio se le dé

licencia y facultad para que pueda renunciar y traspasar los dichos oficios en la persona y persona que hallare y teniendo las calidades que se requieren el presidente y oidores de aquella Real Audiencia les hagan título y los pasen los dichos oficios.–

Y así mismo se le dé cédula y provisión real para que el presidente y oidores de aquella Real Audiencia le den dos mil pesos de renta para él y un hijo
f.v suyo y se los sitúen en los primeros indios que / vacaren porque en ello recibirá bien y merced y para ello &a = E mande que con la dicha información se junte la fecha de oficio por la Audiencia Real de Quito con el parecer y se provea según de suso.

E para que conste del valor de la dicha escribanía de minas y registros hago presentar deste testimonio por el cual parece que dio seiscientos pesos – El Conde de Osorno que hubo la merced de la dicha escribanía.

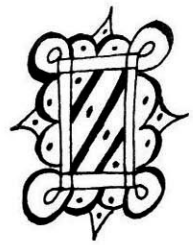
Juan de Aldaz./

f.2 Sepan cuantos esta carta de poder vieren como yo Diego Navarrete (1) escribano de Su Majestad y su escribano público y del Cabildo y de minas y registros y despachos de navíos desta noble y leal ciudad de Santiago de Guayaquil que es en estos reinos del Perú y vecino de ella otorgo y conozco por esta presente carta que doy y otorgo todo mi poder cumplido libre llenero bastante según que lo yo he y tengo y según que mejor y más cumplidamente lo puedo y debo dar y otorgar y de derecho más puede y debe valer a vos miguel de Yturmendi estante al presente en esta dicha ciudad que estáis presente y a Luis de Aldaz mercader vecino de la ciudad de Sevilla y Alonsso de Herrera del Puerto y a Juan de Aldaz procuradores del número en el Real Consejo de Indias que estáis ausentes bien ansí como si fuésedes presentes a todos cuatro juntamente y a cada uno y cualquier de voz por si in solidum para que por mí y en mi nombre y como yo mismo representando mi propia persona podáis parecer y parezcáis ante la Católica Real Majestad del Rey Nuestro Señor y su Muy Alto y Real Consejo de las Indias e pedir e ganar e inpetrar de Su Majestad cualquier merced o mercedes que me convengan ansí tocantes a los dichos mis oficios como otras mercedes que Su Majestad se ha servido de me hacer atento a mi antigüedad en estas partes y a lo que en elllas
f.v he servido a su Real Majestad y ganar cualesquier provisiones / cédulas reales de la tal merced o mercedes y otras que me convengan y sacallas de poder del secretario ante quien pasaren y traérmelas o inviármelas por duplicado con la persona o personas que les pareciere a mi costa y riesgo y ansi mismo les doy este dicho poder para todas las demás cosas y negocios que me convengan y se me ofrezcan aunque aquí no vaya declarado ni es-pecificado (sic) y para que puedan presentar y presenten ante Su Majestad y su Real Consejo la probanza e títulos de mis oficios y otros recaudos que van con este poder y otros cualesquiera que me convengan testigos escripturas y probanzas y toda manera de prueba y en mi ánima hacer cualesquier juramentos que sean necesarios de hacer y todos los otros y demás autos y diligencias judiciales y estrajudiciales que convengan y sean necesarios de se hacer e que yo mismo haría e facer podía siendo presente aunque aquí no vaya declarado ni especificado y para ello se requiera otro mí más especial poder y mando y presencia

1 **Se repite "Diego Navarrete".**

personal y para que en su lugar y en mi nombre puedan sostituir este poder en un procurador dos o más y los revocar y otros de nuevo criar quedando en ellos este dicho poder principal que hayan cumplido e bastante poder yo
f.3 he y tengo para todo / lo que dicho es y para cada una cosa y parte de ello e total y tan cumplido y el mismo lo doy y otorgo a los susodichos in solidum y a los por vos sostitutos con sus incidencias y dependencias anexidades y conexidades y con libre y general administración para lo que dicho es y los relievo según derecho y para lo haber por firme obligo mi persona y bienes muebles y raíces habidos y por haber fecha la carta en la dicha ciudad de Santiago de Guayaquil a cuatro días del mes de Marzo de mil y quinientos y setenta y cinco años siendo testigo a lo que dicho es Pedro de Galarza y Diego de Guzmán y Pedro López residentes en esta dicha ciudad y el dicho otorgante a quien yo el escribano público doy fe que conozco lo firmó de su nombre en el registro desta carta. Diego Navarrete. Ante mí Hernando de Arnedo, Escribano Público –

v. E YO HERNANDO DE ARNEDO ESCRIBANO PUBLICO DEL NUMERO DESTA DICHA CIUDAD DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL POR SU MAJESTAD PRESENTE FUI A LO QUE DICHO ES E FIZ AQUI ESTE MIO SIGNO.

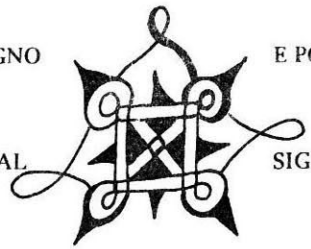
A tal  En testimonio de verdad

Hernando de Arnedo

Escribano Público Sin derechos

v. Nos los escribanos que aquí signamos y firmamos nuestros nombres damos fe y
f.v verdadero testimonio a todos los señores que la presente / vieren en como Hernando de Arnedo de quien va signado y firmado el poder destotra parte contenido es tal escribano público del número desta ciudad de Santiago de Guayaquil como en su suscreción dice y a las escripturas y autos que ante él han pasado y pasan se ha dado y dá entera fe y crédito en juicio y fuera dél y para que conste de ello de pedimento del dicho Diego Navarrete dimos el presente que es fecho en esta dicha ciudad de Santiago de Guayaquil a ocho días del mes de marzo de mil y quinientos y setenta y cinco años.

E POR ENDE FIZ ESTE MIO SIGNO



E POR ENDE FICE AQUI ESTE MIO

A TAL SIGNO QUES A TAL

Pedro de Torres
Farfán



EN TESTIMONIO DE
VERDAD

Diego Perez de Guzman
Escribano de Su Majestad/

f.4 En la noble y leal ciudad de Santiago de Guayaquil ques en estos reinos del Pirú en veinte y siete días del mes de enero de mil e quinientos e setenta y cinco años ante el muy magnífico señor Baltazar Díaz de Magallanes Alcalde Ordinario en esta dicha ciudad por Su Majestad por presencia de mí Hernando de Arnedo Escribano Público della pareció presente Diego Navarrete Escribano Público del Cabildo desta dicha ciudad y presentó una provisión real original de Sú Majestad con la petición del tenor siguiente.

v Muy magnífico señor. Diego Navarrete Escribano Público y de Cabildo desta ciudad de Santiago de Guayaquil e vecino della digo que a mí me conviene sacar un traslado dos o más autorizados en pública forma desta provisión real de Su Majestad de la merced de los dichos mis oficios para inviarla a que se presnete ante la Católica Real Majestad del Rey Nuestro Señor y su muy alto y Real Consejo de Indias

v A Vuestra Merced pido mande al presente escribano saque el dicho traslado o traslados y me los dé en pública forma para el dicho efecto y en ellos interponga Vuestra Merced su autoridad y decreto judicial para que valga y haga fe sobre que pido justicia y en lo necesario &a. Diego Navarrete

v Así presentado el dicho escripto e provisión real de Su Majestad visto por el dicho Señor Alcalde que no está rota ni chancelada ni en parte alguna sospechosa dijo que mandaba e mandó a mi el dicho escribano saque un traslado dos o más de la dicha real provisión en

pública forma y lo dé y entregue al dicho Diego Navarrete para el efecto que lo pide en lo cual interponía e interpuso su autoridad y decreto judicial para que valga y haga fe onde pareciere y fuere presentado y lo firmó de su nombre siendo testigo Rodrigo Sánchez y Alonso Brizeño y Luis de la Peña residentes en esta dicha ciudad. Baltasar Díaz de Magallanes. Ante mí Hernando de Arnedo Escribano Público.

f.v E yo el dicho escribano en cumplimiento del dicho proveimiento del dicho Señor Alcalde saqué e fice sacar un traslado de la dicha provisión real original de Su Majestad que el dicho Diego Navarrete presentó firmada de su real nombre y sellada con su real sello y a las espaldas della con ciertas firmas de los señores de su muy alto y real Consejo de Indias y refrendada de Francisco de Herasso su secretario y despachada de otros oficiales del dicho su real Consejo su tenor de la cual sacada del dicho original con el testimonio del dicho recibo que en el Cabildo desta ciudad del uso y ejercicio del dicho oficio se hizo ques el tenor siguiente

v Auto de escribano de minas y registros de la ciudad de Santiago.

Don Felipe por la gracia de Dios Rey de Castilla de León de Aragón de las dos Sicilias de Jerusalén de Nabarra de Granada de Toledo de Valencia de Galicia de Mallorcas de Sevilla de Cerdenia de Córdova de Córcega de Murcia de Jaén de Los Algarves de Algecira de Gibraltar de las islas de Canaria de las Indias islas y tierra firma del Mar Océano. Conde de Barcelona Señor de Vizcaya e de Molina Duque de Atenas y de Neopatria Conde de Ruysellón y de Cerdania Marques de Oristán y de Gociano Archiduque de Austria Duque de Borgonia Brabante y Milán Conde de Flandes e de Tirol etcétera/. por hacer bien merced a vos Diego de Navarrete nuestro escribano acatando vuestra suficiencia y habilidad y los servicios que nos habéis hecho y esperamos que nos hárcis de aquí adelante y en alguna enmienda y remuneración dellos es nuestra merced y voluntad que agora y de aquí adelante cuanto nuestra merced y voluntad fuere seas nuestro escribano de minas y de registros de la ciudad de Santiago de Guayaquil y sus términos e jurisdicción y puerto della en lugar y por nombramiento que de los dichos oficios en vos hizo el dotor Cuenca nuestro oidor de la Audiencia Real de la ciudad de Los Reyes en nombre y por virtud del poder que para ello tuvo de don Pedro Manrique Conde de Ossorno que de nos tenía mercedes dellos y uséis de los dichos oficios en los casos y cosas a ellos anexas y concernientes y por esta nuestra carta o por su traslado signado de escribano público mandamos al Consejo justicia regidores caballeros escuderos oficiales e hombres buenos de la dicha ciudad de Santiago de Guayaquil que juntos en su cabildo e ayuntamiento según que lo han de uso y de costumbre tomen e reciban de vos el dicho Diego de Navarrete el juramento e solemnidad que en tal caso se requiere y deben hacer el cual por vos así hecho vos hayan reciban y tengan por nuestro escribano de minas y de registros de la dicha ciudad y usen con vos el dicho oficio en los casos y cosas a ellos anexas y concernientes y vos recudan y hagan recudir con todos los derechos salarios e otras cosas a los f.5 dichos oficios anexas e pertenecientes y vos guarden y ha/gan guardar todas las honras gracias mercedes franquezas libertades preminencias prerrogativas e inmunidades e todas las otras cosas y cada una dellas que por razón de los dichos oficios debéis haber e gozar e vos deben ser guardadas según que mejor e más cumplidamente se usa guarda y recude y debe usar guardar y recudir a los dichos nuestros escribanos de minas y de registros que han sido

y son de la dicha ciudad de Santiago de Guayaquil y de las otras ciudades villas y lugares de las nuestras indias islas y tierra firme del mar océano de todo bien e cumplidamente en guisa que vos no mengue en de cosa alguna e que en ello ni en parte dello enbargo ni contrario alguno vos no pongan ni consientan poner que nos por la presente vos recibimos y habemos por recibido a los dichos oficios y al uso y ejercicio dellos e vos damos poder y facultad para los usar y ejercer caso que por ellos o por alguno dellos a ellos no seáis recibido y es nuestra voluntad y mandamos merced y mandamos que todas las cartas ventas poderes obligaciones testamentos codicilios y otras cualesquier escripturas e autos que ante vos pasaren y se otorgaren en la dicha ciudad de Santiago de Guayaquil y sus términos e juridicción tocantes al despacho de las dichas minas y de registros de los navíos que salieren al puerto de la dicha ciudad y a ella vinieren en que fuere puesto el día mes y año y lugar donde se otorgare e los testigos que a ello fueren presentes y vuesto signo acostumbrado que nos vos damos de que mandamos que uséis valgan y hagan fe en juicio e fuera dél como cartas y escripturas firmadas e signadas de mano de nuestro escribano de minas y de registros de la dicha ciudad pueden y deben valer y por evitar los perjuicios costas fraudes y daños que de los contratos hechos con juramento y de las sumisiones que se hacen cautelosamente se siguen mandamos que no signéis contrato alguno hecho con juramento ni en que se obliguen a buena fe sin mal engaño ni por donde lego alguno se someta a la juridición eclesiástica so pena que si lo signáredes por el mismo caso y hecho sin otra sentencia ni declaración alguna haya por perdido y perdáis los dichos oficios e los unos ni los otros no fagades ni fagan ende al so pena de la nuestra merced y de diez mil maravedís para la nuestra cámara dada en Madrid a once días del mes de otubre de mil e quinientos e sesenta y siete años. Va sobre raido o dice Diego vala. Yo el rey. Yo Francisco de Herasso secretario de Su Majestad y real la fice escribir por su mandado _____

v Y a las espaldas de la dicha real provisión están las firmas siguientes. El dotor Bázzquez. El licenciado Salas. Dotor Aguilera. El licenciado Yssunca. Registrada. Ochoa de Luyando Chanciller. Martín de Iramoín/

f.v vv Yo Hernandc de Arnedo escribano público del número por Su Majestad desta noble y leal ciudad de Santiago de Guayaquil ques en estos reinos del Pirú doy fe e verdadero testimonio a todos los señores que la presente vieren en cómo en el libro del Cabildo e Ayuntamiento desta dicha ciudad entre otros autos que en el dicho Libro de Cabildo están escriptos y asentados están unos que parece que se hicieron e autuaron ante mi el dicho escribano en un cabildo e ayuntamiento que se hizo en esta dicha ciudad de Guayaquil en lunes veinte y ocho días del mes de noviembre de mil e quinientos y sesenta y nueve años por los señores Justicia e Regimiento desta dicha ciudad en el cual concurrieron Martín Ramírez de Guzmán Corregidor e Justicia Mayor que en aquella sazón fue desta dicha ciudad por Su Majestad y Baltassar Díaz de Magallanes y Alonso de Arroyo alcalde ordinarios en ella y Andrés Durán Alguacil Mayor e Basco de Maçedo e Baltassar de Naba Regidores sobre cómo en él admitieron y recibieron por escribano de minas y registros a Diego de Navarrete Escribano Público y del Cabildo desta dicha ciudad en virtud de un traslado signado y firmado de escribano público desta provisión real de Su Majestad desta otra parte contenida recibiéndose dél el juramento y solenidad que en tal caso se requiere conforme al contenido en esta la dicha real provisión según que más largamente se contiene en los autos que en razón dello

se hizo e autuó que están asentados en el dicho libro del Cabildo a que me refiero y di la presente de pedimiento del dicho Diego de Navarrete ques fecha en la dicha ciudad de Santiago de Guayaquil a treinta días del mes de marzo de mil e quinientos e setenta y un años en fe de lo cual la fice escribir e por ende fice aquí mio signo a tal en testimonio de verdad. Hernando de Arnedo Escribano Público _____

vv Fecho y sacado fue este traslado de la dicha provisión real de Su Majestad original que de suso se hace minción y auto que a las espaldas della está en la dicha ciudad de Guayaquil a quince días del mes de enero del dicho año de mil e quinientos y setenta y cinco años de pedimiento del dicho Diego Navarrete y de mandamiento del dicho señor alcalde siendo testigos a lo ver sacar corregidor y concertar de la dicha real provisión original y con ella Juan
f.6 Tirado del Barco / y Luis de la Peña y Gregorio de Cisneros residentes en esta dicha ciudad – Va enmendado de Vala y va testado voluntad/ mandamos no vala _____

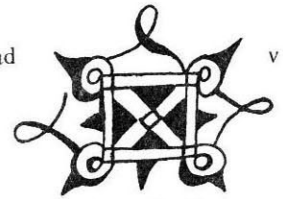
v E YO HERNANDO DE ARNEDO ESCRIBANO PUBLICO DEL NUMERO DESTA DICHA CIUDAD DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL POR SU MAJESTAD PRESENTE FUI A LO QUE DICHO ES E FIZ AQUI MI SIGNO

A tal  En testimonio de verdad

Hernando de Arnedo
Escribano Público

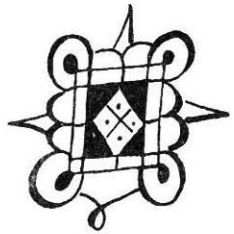
v Nos los escribanos que aquí signamos nuestros signos y firmamos nuestros nombres damos fe y verdadero testimonio a todos los señores que la presente vieren en cómo Hernando de Arnedo de quien va signado y firmado el traslado de la provisión real de Su Majestad destotra parte contenida es tal escribano público del número desta ciudad de Santiago de Guayaquil como en su suscreción dice y a las escripturas y autos que ante él han pasado y pasan se ha dado y dá entera fe y crédito en juicio y fuera dél y para que conste de ello de pedimento del dicho Diego Navarrete dimos el presente que es fecho en la dicha ciudad de Santiago de Guayaquil a cuatro del mes de marzo de mil y quinientos e setenta y cinco años _____

En testimonio de verdad



v E por ende fice aquí este mio signo ques a tal. En testimonio de verdad.

Pedro de Torres Farfán
Escribano de Su Majestad



Diego Pérez de Guzmán
Escribano de Su Majestad

EN LA NOBLE Y LEAL CIUDAD de Santiago de Guayaquil ques en estos reinos del Pirú en veinte y siete días del mes de enero de mil e quinientos y setenta y cinco años ante el muy magnífico señor Baltasar Díaz de Magallanes Alcalde ordinario en esta dicha ciudad por Su Majestad por presencia de mi Hernando de Arnedo escribano público della pareció presente Diego Navarrete escribano público y del Cabildo desta dicha ciudad y presentó una provisión real de Su Majestad con la petición del tenor siguiente_____

v Muy magnífico señor. Diego Navarrete Escribano Público y del Cabildo desta ciudad de Santiago de Guayaquil e vecino della digo que a mi me conviene sacar un traslado dos o más autorizados en pública forma desta provisión real de Su Majestad de la merced de los dichos mis oficios para inviarla a que se presente ante la católica real majestad del Rey nuestro señor y su muy alto y Real Consejo de Indias _____

v A Vuestra Merced pido mande al presente escribano saque el dicho traslado o traslados y me los dé en pública forma para el dicho efecto y en ellos inter-

ponga vuestra merced su autoridad y decreto judicial para que valgan y hagan fe sobre que pido justicia y en lo necesario etcétera. Diego Navarrete_____

v E así presentado el dicho escripto e provisión real de Su Majestad visto por el dicho señor alcalde que no está rota ni chancelada ni en parte alguna sospechosa dijo que mandaba e mandó a mí el dicho escribano saque un traslado dos o más de la dicha real provisión en pública forma y lo dé y entregue al dicho Diego Navarrete para el efecto que lo pide en lo cual interponía e interpuso su autoridad y decreto judicial para que valga y haga fe donde pareciere y fuere presentado y lo firmó en su nombre siendo testigo Luis de la Peña y Rodrigo Sánchez y Alonso Brizeño residentes en esta dicha ciudad. Baltasar Díaz de Magallanes. Ante mí Hernando de Arnedo escribano público_____

v E yo el dicho escribano en cumplimiento del dicho proveimiento del dicho señor alcalde saqué e fice sacar un traslado de la dicha provisión real original de Su Majestad que el dicho Diego Navarrete presentó firmada de su real nombre y sellada con su real sello y a las espaldas della con ciertas firmas de los señores de su muy alto y real Consejo de Indias y refrendada de Juan
f.v de Sámano su secretario y despachada / a otros oficiales del dicho su real Consejo su tenor de la cual sacada del dicho original con el testimonio del esamen de los dichos oficios quel dicho Diego Navarrete hizo ques del tenor siguiente_____

vv Don Carlos por la divina clemencia Emperador semper augusto Rey de Alemaña Doña Juana su madre y el mismo don Carlos por la gracia de Dios reyes de Castilla de León de Aragón de las dos Siçilias de Jerusalén de Nabarra de Granada de Toledo de Valençia de Galiçia de Mallorcas de Sevilla de Cerdenia de Córdova de Córcega de Mursia de Jaén de Los Algarbes de Algecira de Gibraltar de las islas de Canaria de las Indias islas e tierra firme del mar océano Conde de Flandes e de Tirol etcétera por cuanto por una cédula firmada del serenísimo príncipe don Felipe nuestro muy caro e amado hijo e nieto se invía a mandar al nuestro presidente e oidores de la nuestra Audiencia e Chancillería Real de las provincias del Pirú que examinen para nuestro escribano del número y Consejo del pueblo de Santiago de Guayaquil ques en las dichas provincias a vos Diego de Navarrete vecino del dicho pueblo de Santiago de Guayaquil e siendo hábil vos entreguen esta vuestra provisión como más largo en la dicha cédula se contiene por ende siendo esaminado por el dicho nuestro presidente e oidores con testimonio de vuestra habilidad en las espaldas desta nuestra provisión por hacer bien merced a vos el dicho Diego de Navarrete tenemos por bien y es nuestra merced y voluntad que agora y de aquí adelante cuanto nuestra merced y voluntad fuere seais nuestro escribano del número e consejo del dicho pueblo de Santiago de Guayaquil e useis de los dichos oficios en los casos y cosas a ellos anexas y concernientes e por esta nuestra carta o por su traslado signado de escribano público mandamos al Consejo Justicia e regidores caballeros escuderos oficiales e homes buenos del dicho pueblo de Santiago de Guayaquil que juntos en su Cabildo e Ayuntamiento según que lo han de uso y de costumbre tomen y reciban de vos el dicho Diego de Navarrete el juramento e solenidad que en tal caso se requiere y debéis hacer el cual por vos ansi hecho e siendo examinado por el dicho nuestro presidente e oidores e con testimonio de vuestra habilidad en las espaldas desta nuestra provisión como dicho es vos hayan e

reciban y tengan por nuestro escribano del número e Consejo del dicho pueblo e usen con vos en los dichos oficios en los casos e cosas a ellos anexas e concernientes e vos guarden e hagan guardar todas las honras gracias /
f.7 mercedes franquezas libertades preeminencias prerrogativas e inmunidades en todas las otras cosas y casa una de ellas que por razón de los dichos oficios debéis haber e gozar e vos deben ser guardadas según se usa guarda e recude e debe usar guardar e recudir a los otros nuestros escribanos del número e consejo que han sido del dicho pueblo e de las otras ciudades villas e lugares de las dichas provincias del Pirú de todo bien e cunplidamente en guisa que vos no mengue ende cosa alguna y que en ello ni en parte dello enbargo ni contrario alguno vos no pongan ni consientan poner canos por la presente vos recibimos e habemos por recibido a los dichos oficios e al uso y ejercicio dellos caso que por ellos o por alguno dellos a ellos no seáis recibido y es nuestra merced e mandamos que todas las cartas ventas poderes obligaciones testamentos cobdicilios y otras cualesquier escripturas e autos que ante vos pasaren e se otorgaren así judiciales como estrajudiciales en que fuere puesto el día mes e año y lugar donde se otorgaren e los testigos que a ello fueren presentes e vuestro signo acostumbrado de que mandamos que uséis valgan y hagan fe en juicio e fuera dél como cartas y escripturas firmadas e signadas de manos de nuestro escribano del número e Consejo del dicho pueblo pueden y deben valer y por evitar los perjuros costas daños que de los contratos hechos con juramento e de las submisiones que se hacen cautelosamente se siguen mandamos que no signéis contrato alguno hecho con juramento ni en que se obliguen a buena fe sin mal engaño ni por donde lego alguno se someta a la juridición eclesiástica so pena que si lo signáredes por el mismo caso y hecho hayáis perdido e perdáis los dichos oficios e los unos ni los otros non fagades ni fagan ende al por alguna manera so pena de la nuestra merced e de diez mil maravedis para la nuestra cámara a cada uno que lo contrario hiciere. Dada en la villa de Madrid a diez y nueve días del mes de marzo de mil e quinientos e cincuenta y dos años. Yo el rey. Yo Juan de Sámano secretario de su cesárea y católicas majestades la fice escribir por mandado de Su Alteza _____

v Y a las espaldas de la dicha real provisión están las firmas siguientes El Marqués. El Licenciado Gonzalo (?) López. El Licenciado Tello de Sandobal. El dotor Ribadeneyra. El Licenciado Bribiesca. Registrada (1) Ochoa de Luyando. Chanciller. Martín de Rramuyn _____

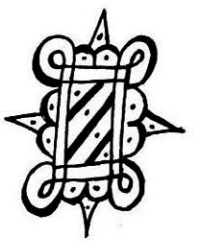
vv En la ciudad de Los Reyes en diez días del mes de Octubre de mil e quinientos y cincuenta y tres años ante los señores oidores del Audiencia e Chancillería Real que por mandado de Su Majes-
f.v tad reside en esta dicha ciudad estando en acuerdo en presencia/ de mi Pedro de Avendaño escribano de cámara e mayor de Gobernación pareció Diego de Navarrete e presentó una cédula real firmada del Príncipe Nuestro Señor e refrendada de Juan de Sámano secretario por la cual Su Alteza manda que le esaminasen para el uso u ejercicio del oficio de escribano público e del Cabildo de la ciudad de Santiago de Guayaquil que Su Majestad por esta provisión real le ha fecho merced e hallándole hábil e suficiente e costando que valía su hacienda cuarenta mil maravedís e haciendo las demás diligencias en ella

(1) Tachado "refrendada".

contenidas le entregasen este título para poder usar el dicho oficio por cuanto había dado información en el Consejo de las Indias por donde había costado ser cristiano viejo e no de los prohebidos – E pidió cunplimiento della e que él estaba presto de hacer el juramento e solemnidad que de derecho se requería e por los dichos señores visto fue obedecida la dicha cédula con todo el acatamiento debido e cuanto al cumplimiento hicieron parecer ante sí al dicho Diego de Navarrete e le hicieron ciertas preguntas de lo concerniente al dicho oficio él respondió a ellas e le hallaron ser hábil e suficiente para lo usar y ejercer e por tal lo declararon e recibieron dél el juramento e solenidad que de derecho se requería e a que bien y fielmente usará el dicho oficio e guardará secreto e no llevará derechos demasiados ni a los pobres ni por las escripturas que tocaren al servicio de Su Majestad e so cargo dél declaró no ser clérigo de corona e que se obligó que si en algún tiempo parecióse serlo o a ella se llamase e clamase que demás de perder el dicho oficio pagaría de pena cincuenta mil marabedís para la Cámara de Su Majestad e dio información de cómo su hacienda valía más de cuarenta mil maravedís e atento a que hizo e cumplió todo lo que le fue mandado los dichos señores le mandaron entregar este título con testimonio de todo lo susodicho para que conforme a él sea recibido e use el dicho oficio describano público e del Cabildo de la dicha ciudad e valga las escripturas e autos que ante él pasaren y quél diere firmadas de su nombre e signadas de su signo acostumbrado a tal como éste en juicio e fuera dél como pueden e deben valer escripturas que pasan e se otorgan ante tal escribano público e del cabildo como Su Majestad por esta su provisión real lo declara e lo firmaron de sus nombres el Bravo de Sarabia. El licenciado Fernando de Santillán. El licenciado Altamirano. El licenciado Mercado de Peñalossa. Por mandado de los señores oidores Pedro de Avendaño _____

v Fecho y sacado fue este dicho traslado de la dicha provisión real de Su Majestad original que de suso se hace minción y auto que a las espaldas della está
f.8 en la dicha ciudad de Guayaquil a quince días del mes / de Febrero del dicho año de mil e quinientos y setenta y cinco años de pedimiento del dicho Diego Navarrete y de mandamiento del dicho señor alcalde siendo testigo a lo ver sacar corregir y concertar de la dicha real provisión original y con ella Juan Tirado del Barco Luis de la Peña Gregorio de Cisneros presidentes desta dicha ciudad – Va entre renglones o diz registrada vala y va testado refrendada que no valga. _____

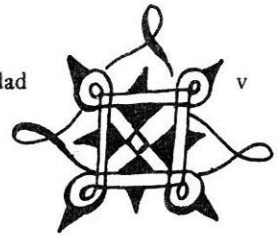
v E YO HERNANDO DE ARNEDO ESCRIBANO PUBLICO DEL NUMERO DESTA DICHA CIUDAD DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL POR SU MAJESTAD PRESENTE FUI A LO QUE DICHO ES E FIZ AQUI ESTE MIO SIGNO

A tal  En testimonio de verdad

Hernando de Arnedo
Escribano Público

Sin derechos

v Nos los escribanos que aquí signamos nuestros signos y firmamos nuestros nombres damos fe y verdadero testimonio a todos los señores que la presente vieren en como Hernando de Arnedo de quien va signado y firmado el traslado de la provisión de Su Majestad destotra parte contenida es tal escribano público del número desta ciudad de Santiago de Guayaquil como en su suscreción dice y a las escripturas y autos que ante él han pasado y pasan se ha dado y da entera fe y crédito en juicio y fuera y para que coste de ello de pedimento del dicho Diego Navarrete dimos el presente que es fecho en la dicha ciudad de Santiago de Guayaquil a cuatro días del mes de Marzo de mil y quinientos y setenta y cinco años _____

En testimonio de verdad  v E por ende fice aquí este mio signo ques a tal

Pedro de Torres Farfán
Escribano de Su Majestad

En testimonio de verdad 

Diego Pérez de Guzmán
Escribano de Su Majestad

1573 En la ciudad de San Francisco del Quito destos reinos de el Pirú a diez días del mes de marzo de mil e quinientos e setenta y tres años ante los señores presidente e oidores de la Audiencia e Chancillería Real de Su Majestad que en esta ciudad reside pareció Bernaldino de Salamanca en nombre de Diego de Navarrete escribano público y del Cabildo de la ciudad de Guayaquil y presentó la petición poder e interrogatorio del tenor siguiente_____

v Muy poderoso señor. Diego Navarrete vuestro escribano público y de cabildo y de minas y registros y despacho de navíos de la ciudad de Santiago de Guayaquil y vecino de ella por mí procurador digo que a mí me conviene hacer una probanza del tiempo ha questoy en estos reinos del Pirú y de lo que en ellos he servido a Vuestra Alteza para la presentar ante vuestra católica real persona y su muy alto y real Consejo de Indias conforme a este interrogatorio de que ante Vuestra Alteza hago presentación a Vuestra Alteza pido y suplico que mandando citar a vuestro fiscal para ella se me dé provisión receptoria para que en la dicha ciudad de Guayaquil haga la dicha probanza ques donde tengo

los testigos de que para en ella me entiendo ayudar y aprovechar y hecha se me mande dar en pública forma cerrada y sellada para el dicho efecto sobre el que pido justicia. Diego de Navarrete. Bernardino de Salamanca_____

v Sepan cuantos esta carta de poder vieren como yo Diego de Navarrete escribano de Su Majestad y su escribano público y del Cabildo desta noble y leal ciudad de Santiago de Guayaquil ques en estos reinos del Pirú y vecino della otorgo y conozco por esta presente carta que doy e otorgo todo mi poder cumplido libre y llenero y bastante según que de derecho en tal caso se requiere y más puede y debe valer a vos Francisco de Santa María mi cuñado vecino y morador en la ciudad de Quito destos dichos reinos y a Bernaldino de Salamanca procurador de causas en la Real Audiencia y Chancillería que por Su Majestad reside en la dicha ciudad de Quito a ambos a dos juntamente y a cada uno y cualquier de vos por si e in solidum para que por mí y en mi nombre y como yo mismo representando mi propia persona podáis parecer y parezcáis ante los muy poderosos señores presidente e oidores de la dicha Real Audiencia de la dicha ciudad y presentáis ante ella una petición con un interrogatorio firmado de mi nombre que va con este poder para hacer una probanza para ante la católica real Majestad del rey don Phelipe nuestro señor y su muy alto y real Consejo de Indias ganando provisión receptoria para que la dicha probanza se haga en esta dicha ciudad de Guayaquil donde tengo testigos para ella y enviarme la dicha provisión con el interrogatorio para /
f.v hacella y hecha sacalla en pública forma y enviármelo y sobre ello hacer todos los autos y diligencias judiciales y estrajudiciales que convengan y menester se han de se hacer e que yo mismo haría e hacer podría presente seyendo aunque para ello se requiera otro mi más especial poder y mandado y presencia personal y para que en vuestro lugar y en mi nombre podáis sostituir y sostituyáis este poder en un procurador dos o más y los revocar y otros de nuevo criar quedando en vos este dicho poder principal que cuan cumplido y bastante poder yo he y tengo para todo lo que dicho es e para cada una cosa y parte dello otro tal y tan cumplido y ese mis[mo] lo doy e otorgo a vos los dichos Francisco de Santa María e Bernaldino de Salamanca in solidum con sus incidencias e dependencias anexidades y coneccidades y con libre y general administración para lo que dicho es e vos relievo según derecho y para haber por firme lo que dicho es obligo mi persona y bienes muebles y raíces habidos e por haber ques fecha la carta en la dicha ciudad de Santiago de Guayaquil a catorce días del mes de febrero año del nacimiento de nuestro salvador Jesuchristo de mil e quinientos e setenta y tres años testigos que fueron presentes a lo que dicho es Pedro Machuca y Juan del Barco y Juan de Miran-
f.9 da estantes en esta dicha ciudad e yo / el dicho Diego de Navarrete escribano otorgante doy fe ser el contenido lo firmé aquí de mi nombre porque no quedó registro Diego de Navarrete. E yo Diego Navarrete escribano de la Majestad real y su escribano público y del Cabildo y de minas y registros y despacho de navíos por Su Majestad desta dicha ciudad de Santiago de Guayaquil y puertos della y su jurisdicción presente fui a lo que dicho es con los dichos testigos y lo fice escribir según que lo otorgué ante ellos e por ende fice aquí este mio signo a tal en testimonio de verdad Diego de Navarrete escribano público y del Cabildo _____

v Por las preguntas siguientes sean preguntados los testigos que por parte de Diego de Navarrete escribano público y del Cabildo de la ciudad de Guayaquil fueren presentados en la probanza que hace para ante la católica real Majestad

del rey don Phelipe nuestro señor y su muy alto y real Consejo de Indias

i v Primeramente si conocen al dicho Diego de Navarrete y de qué tiempo a esta parte _____

ij v Iten si saben creer vieron e oyeron decir que el dicho Diego de Navarrete vino de las provincias de la Nueva España a estos reinos del Pirú a servir a Su Majestad al tiempo que los tenía tiranizados y usurpados Gonçalo Pizarro y sus aliados en conpañía del capitán don Alonso de Monte Mayor vecino que fue destos reinos con otros treinta y tantos soldados que traía consigo para servir a Su Majestad _____/

f.v iij v Iten si saben que ha más tiempo de veinte años quel dicho Diego de Navarrete usa y ejerce los dichos oficios de escribano público y del Cabildo y de minas y registros y despacho de navíos de la dicha ciudad y su jurisdicción por merced que dellos tiene de la persona real de Su Majestad e los ha usado y ejercido e usa y ejerce al presente bien y fiel y legalmente con todo cui[da]do como es obligado y como persona honrada digan lo que saben _____

iij v Iten si saben &a quel dicho Diego de Navarrete tuvo seis años y más el libro de la cuenta y razón de lo que entraba y salía en la casa real de Su Majestad de la dicha ciudad de Guayaquil como tal escribano de Cabildo porque no había oficiales de la Real Hacienda sino dos vecinos della que como tenedores tenían las dos llaves della y la justicia tenía la otra sin que por ello se le diese ni gratificase al dicho Diego de Navarrete cosa alguna digan lo que saben

v v Iten si saben questando alzado en estos reinos contra el servicio de Su Majestad Francisco Hernández Girón con sus aliados vinieron a la dicha ciudad de Guayaquil de la Nueva España e Nicaragua trece o catorce soldados entre los cuales venía un fulano Ortiz que era el principal dellos y una noche secretamente consultaron de alzarse en la dicha ciudad por el dicho Hernandez Girón
f.10 y matar a Jorge de Alvarado corregidor y justicia mayor que / era en ella y vecinos más principales della y el dicho Diego de Navarrete estaba en parte donde hoyó la plática y dio luego de ello aviso al dicho corregidor para que los castigasen y hechasen del reino porque no hiciesen el dicho alzamiento y sin dalles a entender lo susodicho los enviaron al puerto de Túmbez en balsas y de allí fueron a la ciudad de San Miguel de Piura donde se alzaron con la dicha ciudad por el dicho Francisco Hernández y prendieron a Juan Delgadillo corregidor y justicia mayor que a la sazón era en ella y a un alcalde ordinario de la dicha ciudad digan lo que saben _____

vj v Yten si saben que después de muerto y desbaratado el dicho Francisco Hernandez Girón los señores presidente e oidores de la Real Audiencia de la ciudad de Los Reyes enviaron a don Pedro Luis de Cabrera vecino de la ciudad del Cuzco por su mujer el cual vino en un barco a la punta de Santa Elena donde se detuvo mucho días y de allí se vino a la dicha ciudad de Guayaquil y estando en ella una mañana se levantó diciendo que por la vía de la Gobernación de Popayán y Quito había tenido cartas o nuevas que la ciudad de Panamá del Reino de Tierra Firme estaba alzada contra el servicio de Su Majestad y persuadió y rogó a Alvaro de Figuerroa corregidor y justicia mayor por Su Majestad que a la sazón era de la dicha ciudad y al Cabildo della
f.10 por sí e por sus amigos que le alzasen por capitán de la dicha ciudad de / Gua-

yaquil y en la dicha sazón había en la dicha ciudad diez o doce soldados de los principales que habían andado con el dicho Francisco Hernández a la voluntad del cual dicho don Pedro condecendían algunas personas de la dicha ciudad y el dicho Diego de Navarrete lo contradijo con mucha instancia diciendo que no había tal alzamiento en Panamá porque el tenía cartas que eran hechas mucho después que las quel dicho don Pedro decía que habían traído la nueva del dicho alzamiento e dijo al regimiento que miráse lo que hacían porque les costaría las vidas y las haciendas por cuya causa no quisieron nombrallo por tal capitán y estaba la tierra en aquella sazón muy vidriosa y el dicho don Pedro visto que no lo habían querido nombrar por tal capitán envió a un criado suyo que se decía Basco Andero hechando las nuevas por toda la tierra hasta la dicha ciudad de Los Reyes que puso en mucho riesgo el reino y el se fue a la ciudad de San Miguel de Piura y siendo avisados de lo susodicho los dichos señores presidente e oidores enviaron al licenciado Fernando de Santillán oidor de la dicha Real Audiencia para que enbarcase al dicho don Pedro de Cabrera y el dicho oidor Santillán llegó hasta el Puerto de Payta y Piura al dicho negocio digan lo que saben _____

vij v Yten si saben quel dicho Diego de Navarrete ha servido a Su Majestad en la
f.v dicha ciudad de Guayaquil en todo lo que se ha ofrecido y no se ha/ hallado en ninguna de las alteraciones pasadas ni sucedidas en estos reinos del Pirú contra el servicio de Su Majestad. Digan lo que saben _____

viij v Iten si saben quel dicho Diego de Navarrete ha sido la primera persona que en la dicha ciudad de Guayaquil ha hecho casas de piedra y adobe y madera a usanza de las de Castilla y de otras casas de otras ciudades deste reino porque todas las casas de la dicha ciudad son de cañas y paja acabó de haber más de treinta años questá poblada. Digan lo que saben _____

ix v Iten si saben quel dicho Diego de Navarrete es casado en la dicha ciudad habrá diez y seis años y tiene mujer e hijos y casa en ella digan &a._____

x v Iten si saben quel dicho Diego de Navarrete es persona honrada de buena vida y fama quieto y pacífico y persona en quien cabe cualesquier merced que Su Majestad fuere servido de le hacer _____

xi v Iten si saben que todo lo susodicho es público y notorio y pública voz y fama digan lo que saben Diego de Navarrete. Bernaldino de Salamanca _____

v Y los dichos señores presidente e oidores lo hobieron por presentado y mandaron que por el dicho interrogatorio se examinen los testigos que por parte del dicho Diego de Navarrete se presentaren y se le dé receptoria para ello en forma Antonio de León _____

v En la noble y leal ciudad de Santiago de Guayaquil ques en estos reinos del
f.11 Pirú a cinco días del mes de Mayo año del nacimiento / de nuestro salvador Jesuchristo de mil e quinientos y setenta y tres años ante el muy magnífico señor gobernador Andrés Contero alcalde ordinario en esta dicha ciudad y sus términos por Su Majestad por presencia de mí Hernando de Arnedo escribano público desta dicha ciudad e testigos de yuso pareció presente Diego de Navarrete escribano público y del Cabildo desta dicha ciudad y vecino della y presentó una provisión real de Su Majestad sellada con su real sello inpreso sobre

cera colorada librada a los muy poderosos señores presidente e oidores de su Real Audiencia de la ciudad de San Francisco del Quito y despachada de otros oficiales de la dicha Real Audiencia e un interrogatorio de once preguntas al fin dél firmado de un nombre y firma que dice Diego Suárez escribano de cámara según por ello parece su tenor de lo cual es el siguiente. Don Felipe por la gracia de Dios rey de Castilla de León de Aragón de las dos Seçilias de Jerusalem de Nabarra de Granada de Toledo de Valençia de Galicia de Mallorcas de Sevilla de Cerdeña de Córdova de Corçega de Murçia de Jaén de Los Algarbes de Algecira de Gibraltar de las islas de Canaria de las Indias islas y tierra firme del mar océano Conde de Flandes e de Tirol &*a*. A vos el nuestro corregidor de la ciudad de Guayaquil alcaldes ordinarios de ella a cada uno y cualquier de vos salud y gracia sepades que Bernaldino de Salamanca en nombre de Diego de Navarrete nuestro escribano público y del Cabildo y de
f.v minas / y registros y despachos de navíos de la dicha ciudad por petición que en la nuestra Audiencia y Chancillería real que reside en la ciudad de San Francisco del Quito antel nuestro presidente e oidores della presentó nos hizo relación diciendo que al dicho su parte le convenía hacer probanza del tiempo que ha questá en los nuestros reinos del Pirú y de lo que en ellos nos ha servido para la presentar ante nuestra real persona y Consejo Real de Indias conforme a un interrogatorio que presentó y nos suplicó que citado nuestro fiscal le mandásemos dar nuestra carta y provisión real receptoria para hacer en esa dicha ciudad probanza a donde tenía testigos de quien se entendía aprovechar o como la nuestra merced fuese e por los dichos nuestro presidente e oidores visto fue acordado que debíamos mandar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razón e nos tuvímoslo por bien porque vos mandamos que siendo con ella requeridos por parte del dicho Diego de Navarrete recibáis la información que ante vos diere a los dichos sus servicios y ansí fecha por el interrogatorio e interrogatorios que ante vos serán presentados que sean firmados de letrado o de la parte o del nuestro escribano de cámara infraescripto haréis sacar della un traslado dos o más e firmado de vuestros nombres e signado del escribano ante quien pasare cerrado y sellado la haréis
f.12 dar y entregar a la parte del dicho Diego / de Navarrete para que la traiga y presente en la dicha nuestra Audiencia pagando al escribano ante quien pasare sus derechos al pie del signo y la razón porque los lleva y no fagades ende al por alguna manera dada en Quito a trece días del mes de marzo de mil e quinientos y setenta y tres años. El doctor don Lope de Armendariz. El licenciado Valverde. El doctor Pedro de Ynojosa e yo Diego Suárez escribano de cámara de Su Majestad real la fice escribir por su mandado con acuerdo de su presidente e oidores registrada Fernando de Ortega Chanciller. Fernando de Ortega _____

v Por las preguntas siguientes se han preguntado si los testigos que por parte de Diego de Navarrete escribano público y del Cabildo de la ciudad de Guayaquil fueren presentados en la probanza que hace para ante la católica real Majestad del Rey Don Phelipe nuestro señor y su muy alto y real Consejo de Indias

i Primeramente si conocen al dicho Diego de Navarrete y de qué tiempo a esta parte _____

ij Iten si saben creen vieron oyeron decir quel dicho Diego de Navarrete vino de las provincias de Nueva España a estos reinos del Pirú a servir a Su Majestad al tiempo que los tenía tiranizados y usurpados Gonzalo Piçarro y sus aliados en

f.v compañía del Capitán Don Alonso de Monte Mayor vecino que fue destos reinos con otros treinta y tantos / soldados que traía consigo para servir a Su Majestad _____

iij Iten si saben que ha más tiempo de veinte años quel dicho Diego de Navarrete usa y ejerce los dichos oficios de escribano público y del Cabildo y de Minas y de Registros y despacho de navíos de la dicha ciudad y su jurisdicción por merced que dellos tiene de la persona real de Su Majestad e los ha usado y ejercido y usa y ejerce al presente bien y fielmente con todo cuidado como es obligado e como persona honrada digan lo que saben _____

iiij Iten si saben &*a* quel dicho Diego de Navarrete tuvo seis años y más el libro de la cuenta y razón de lo que entraba y salía en la caja real de Su Majestad de la dicha ciudad de Guayaquil como tal escribano de cabildo porque no había oficiales de la Real Hacienda sino dos vecinos della que como tenedores tenían las dos llaves della y la justicia tenía la otra sin que por ello se le diese ni gratificase al dicho Diego de Navarrete cosa alguna digan lo que saben

v Iten si saben questando alzado en estos dichos reinos contra el servicio de Su Majestad Francisco Hernández Girón con sus aliados vinieron a la dicha ciudad de Guayaquil de la Nueva España e Nicaragua trece o catorce soldados entre los cuales venía un fulano Ortiz que era el principal dellos y una noche /
f.13 secretamente consultaron de alzarse en la dicha ciudad por el dicho Francisco Hernández Girón e matar a Jorge de Alvarado Corregidor e Justicia Mayor que era en ella e vecinos más principales della y el dicho Diego de Navarrete estaba en parte donde oía la plática y dio luego dello aviso al dicho corregidor para que los castigasen y hechasen del reino porque no hiciesen el dicho alzamiento y sin dalles a entender lo susodicho los enviaron al puerto de Túmbez en balsas y de allí fueron a la ciudad de San Miguel de Piura donde se alzaron con la dicha ciudad por el dicho Francisco Hernández y prendieron a Joan Delgadillo Corregidor e Justicia Mayor que a la sazón era en ella y a un alcalde ordinario de la dicha ciudad digan lo que saben _____

vi Iten si saben que después de muerto y desbaratado el dicho Francisco Hernández Girón los señores presidente e oidores de la Real Audiencia de la ciudad de Los Reyes enviaron a don Pedro Luis de Cabrera vecino de la ciudad del Cuzco por su mujer el cual vino en un barco a la Punta de Santa Elena donde se tuvo muchos días y de allí se vino a la dicha ciudad de Guayaquil y estando en élla una semana se levantó diciendo que por la vía de la Gobernación de Popayán e Quito había tenido cartas e nuevas que la ciudad de Panamá del
f.v reino / de tierra firme estaba alzado contra el servicio de Su Majestad y persuadió y rogó a Alvaro de Figueroa Corregidor e Justicia Mayor por Su Majestad que a la sazón había en la dicha ciudad diez o doce soldados de los principales que habían andado con el dicho Francisco Hernández a la voluntad del dicho don Pedro concedían algunas personas de la dicha ciudad y el dicho Diego de Navarrete lo contradijo con mucha instancia diciendo que no había tal alzamiento en Panamá porquél tenía cartas que eran hechas mucho después que las quel dicho don Pedro decía que habían traído la nueva d[e]l dicho alzamiento e dijo al regimiento que mirásen lo que hacían porque les costaría las vidas y las haciendas por cuya causa no quisieron nombrallo por tal capitán y estaba la tierra en aquella sazón muy vidriosa y el dicho don Pedro visto que no lo habían querido nombrar por tal capitán envió un

criado suyo que se decía Basco Andero hechando las nuevas por toda la tierra hasta la dicha ciudad de Los Reyes que puso en mucho riesgo el reino y él se fue a la ciudad de San Miguel de Piura y siendo avisados de lo susodicho los dichos señores presidente e oidores enviaron al licenciado Fernando
f.14 de San/tillán oidor de la dicha Real Audiencia para que enbarcase al dicho don Pedro de Cabrera y el dicho oidor Santillán llegó hasta el puerto de Payta e Piura al dicho negocio digan lo que saben _____

vij Iten si saben quel dicho Diego de Navarrete ha servido a Su Majestad en la dicha ciudad de Guayaquil en todo lo que se ha ofrecido y no se ha hallado en ninguna de las alteraciones pasadas ni subcedidas en estos reinos del Pirú contra el servicio de Su Majestad digan lo que saben _____

viij Iten si saben quel dicho Diego de Navarrete ha sido la primera persona que en la dicha ciudad de Guayaquil ha hecho casas de piedra y adobe e madera a usansa de las de Castilla y de otras casas de otras ciudades deste reino porque todas las casas de la dicha ciudad son de cañas y paja acaso de haber más de treinta años questá poblada digan &*a*._____

ix Iten si saben quel dicho Diego de Navarrete es persona honrada de buena vida -e familia quieto e pacífico e persona en quien cabe cualesquier mercedes que Su Majestad fuere servido de le hacer_____

xi Iten si saben que todo lo susodicho es público y notorio e pública voz e fama digan lo que saben. Diego Navarrete vecino de Salamanca. Concuerda con el
f.v original Diego Suárez escribano de cámara./_____

v Y así presentado el dicho Diego de Navarrete pidió al dicho señor Alcalde vea la dicha real provisión y la obedezca guarde y cumpla y en su cumplimiento se examinen los testigos que presentare por el tenor del dicho interrogatorio testigos Hernando Gavilán y Juan de Miranda y Juan Ramos vecino y estantes en esta ciudad ante mí Hernando de Arnedo escribano público.

v E luego por el dicho señor Alcalde vista e leída la dicha real provisión la tomó en sus manos e besó e puso sobre su cabeza e dijo que la obedecía e obedeció como a carta e provisión de nuestro rey y señor natural a quien Dios Nuestro Señor guarde e prospere e deje vivir e reinar con acrecentamiento de muy mayores reinos e señoríos y en cuanto al cumplimiento della que presente los testigos de que se entiende aprovechar que Su Merced está presto de los mandar examinar el juramento e declaración de los cuales cometió a mí el dicho escribano e por mi ausencia a Diego Sánchez escribano de Su Majestad estante en esta ciudad y a cualquier de nos y ansí lo proveyó e mandó e firmó de su nombre testigos los dichos Andrés Contero. Ante mí Hernando de Arnedo escribano público _____

v En la ciudad de Santiago de Guayaquil en este dicho día mes y año susodicho cinco de Mayo del dicho año de mil e quinientos y sesenta y tres años ante el
f.15 dicho señor Alcalde / y en presencia de mí el escribano yuso escripto el dicho Diego de Navarrete presentó por testigos en la dicha razón a causa al dicho señor Gobernador Andrés Contero y a Francisco de Trigueros y a Martín Ramírez de Guzmán y a Andrés Durán alguacil mayor desta dicha ciudad y al tesorero Juan de Vargas y a Francisco Perdomo vecinos desta dicha ciudad de

los cuales e de cada uno de los se tomó e recibió juramento en forma debida [ce] derecho por Dios Nuestro Señor e por Santa María e por la señal de la cruz e palabras de los santos evangelios que dirán la verdad de lo que supieren y les fuere preguntado en este caso en que son presentados por testigos y ellos e cada uno dellos y el dicho señor Alcalde hicieron el dicho juramento e prometieron de lo ansí cumplir y a _ absolución e conclusión del dicho juramento dijeron cada uno de ellos y el dicho señor Alcalde sí juro e amén, siendo testigos a lo que dicho es Juan de Miranda e Juan Rramos estantes en esta ciudad e otros pasó ante mí (1) Diego Sánchez escribano de Su Majestad

v E lo que los dichos testigos e cada uno de ellos dijeron e depusieron cada uno por sí e aparatadamente es lo siguiente _____

Testigo
f.v El dicho Gobernador Andrés Contero Alcalde Ordinario por Su Majestad e vecino desta dicha ciudad testigo presentado por el / dicho Diego de Navarrete para la dicha información e probanza habiendo jurado según derecho e siendo preguntado en la dicha razón por el tenor del dicho interrogatorio e preguntas del dijo e depuso lo siguiente _____

i A la primera pregunta dijo que conoce al dicho Diego de Nabarrete había veinte y cinco años poco más o menos de vista y trato y que con él ha tenido y tiene_____

Generales Preguntado por las preguntas generales de la ley dijo ques de edad de sesenta años poco más o menos que no le toca ninguna de las preguntas generales

ij A la segunda pregunta dijo queste testigo supo y entendió por cosa cierta del Capitán don Alonso de Monte Mayor contenido en la pregunta como el dicho Diego de Navarrete vino de las provincias de Nueva España a servir a Su Majestad en el tiempo que la pregunta dice teniendo usurpado y tiranizado estos reinos del Perú el dicho Gonçalo Piçarro y sus aliados contra él el cual dicho tirano el dicho Diego de Navarrete sirvió a Su Majestad en lo que se le ofrecía y él fue encargado por el dicho capitán como bueno y leal vasallo de Su Majestad lo cual ansi mismo dijo a este testigo un fulano de Vargas mayordomo del dicho capitán Monte Mayor y esto fue y es público y notorio entre las personas que dello tienen noticia y así se trataba entre muchas personas que vinieron de la Nueva España a estos reinos del Perú y esto sabe desta pregunta _____

iij
f.16 A la tercera pregunta dijo que sabe este testigo y ha visto por vista de ojos del tiempo que la / pregunta dice a esta parte quel dicho Diego de Navarrete ha usado y usa y ejerce los oficios contenidos en la pregunta por merced que dellos le ha hecho la persona real como se contiene en los títulos de la dicha merced a que se refiere el cual dicho Diego de Navarrete ha usado y usa los dichos oficios bien y fielmente con toda retitud y cuidado lo cual este testigo sabe por lo haber visto como dicho tiene e nunca ha visto ni oido cosa en contrario y si lo hubiera lo supiera y no pudiera ser menos por haber sido muchas veces este testigo juez en esta dicha ciudad y sus términos y al presente lo es y esto sabe desta pregunta _____

---

(1) Se repite "pasó ante mí".

iiij A la cuarta pregunta dijo que sabe e vido este testigo quel dicho Diego de Navarrete tuvo el libro de la cuenta y razón de lo que entraba y salía en la caja real de Su Majestad desta dicha ciudad de Guayaquil el tiempo contenido en la pregunta como en ella se declara en el cual dicho tiempo no hubo en esta dicha ciudad oficiales de la Real Hacienda más que tan solamente dos vecinos que tenían las llaves como tenedores della y la justicia tenía otra llave todo el cual dicho tiempo no llevó salario el dicho Diego de Navarrete ni se le gratificó por ello cosa alguna antes tuvo el dicho libro de cuenta y razón sin salario lo cual este testigo sabe porque como dicho tiene lo vido todo el dicho tiempo de seis años y más y que si se le hubiera gratificado después acá lo supiera y no pudiera ser menos por ser vecino y juez en esta dicha ciudad como dicho tiene

f.v v A la quinta pregunta dijo que sabe el testigo que / al tiempo que pasó lo contenido en la pregunta el dicho Diego de Navarrete avisó al dicho corregidor Jorge de Alvarado y a este testigo que en aquella sazón era alcalde (1) cómo los dichos soldados contenidos en la pregunta se querían alzar por el dicho Francisco Hernández Girón y matar al dicho Jorge de Alvarado y por el dicho aviso quel dicho Diego de Navarrete dio al dicho corregidor se dio orden como se echaron desta ciudad a los dichos soldados y ansi no hubo efeto el alzamiento que querían hacer los cuales dichos soldados se fueron a la ciudad de San Miguel de Piura donde se alzaron con la dicha ciudad por el dicho Francisco Hernández y prendieron en ella a Juan Delgadillo corregidor que era en aquella sazón en la dicha ciudad de Piura en el cual dicho aviso sirvió a Su Majestad por ser instrumento el dicho Diego de Navarrete para que no se alzasen los dichos soldados con esta dicha ciudad de Guayaquil lo cual este testigo sabe por lo haber visto

vj A la sexta pregunta dijo que sabe este testigo por lo haber visto que al tiempo quel dicho Francisco Hernández Girón estaba alzado en este reino del Pirú y en la fuga de su alzamiento por orden de los señores presidente e oidores de la Real Audiencia de Los Reyes enviaron al dicho don Pedro Luis de Cabrera que la pregunta dice por la dicha su mujer el cual vino en un barco a la Punta de Santa Elena donde se detuvo algunos días y de allí vino a esta dicha ciudad de Guayaquil y estando en ella el dicho don Pedro Luis de Cabrera hechó
f.17 fama en esta ciudad que por la vía de la / Gobernación de Popayán e Quito le habían venido cartas que la ciudad de Panamá del reino de Tierra Firme estaba alzada contra el servicio de Su Majestad el cual dicho don Pedro Luis de Cabrera persuadió al dicho Alvaro de Figueroa corregidor que a la sazón era en esta ciudad y al cabildo della de por sí y por sus amigos que le alzasen por capitán general de la dicha ciudad de Guayaquil y que algunos dellos estaban en dar el dicho cargo de capitán al dicho don Pedro Luis de Cabrera y el dicho Diego de Navarrete lo contradijo estando en el Cabildo como tal escribano diciendo que se deservía en ello a Su Majestad y que no había tal nueva como la que decía el dicho don Pedro Luis de Cabrera porque el dicho Diego de Navarrete tenía cartas de Panamá muy frescas y no decía nada de aquello y que miráse lo que hacían porque se perderían si nombraban por tal capitán al dicho don Pedro Luis de Cabrera y que en aquella sazón estaban en esta ciudad ciertos soldados de los principales que habían andado con el dicho Francisco Hernández y questaba la tierra muy vidriosa y porqueste testigo se halló en el dicho Cabildo y vio ser ansi lo que tiene dicho en esta

(1) Se repite "alcalde".

pregunta e que por medio del dicho Diego de Navarrete se hizó servicio a Su Majestad en no alzar por tal capitán al dicho don Pedro Luis de Cabrera el cual visto que no le querían alzar hechó la nueva y envió el criado que la pregunta dice y él se fue a la ciudad de Piura a donde los señores presidente e oidores de la ciudad de Los Reyes enviaron al licenciado Fernando de Santi-
f.v llán oidor que era de la dicha Real Audiencia /para que prendiese y enbarcase al dicho don Pedro el cual llegó hasta Piura del Puerto de Payta al dicho negocio y que en la dicha contradicción el dicho Diego de Navarrete sirvió a Su Majestad como dicho tiene en esta pregunta

vij A la séptima pregunta dijo que demás de lo que dicho tiene en las pregun.s antes desta a que se refiere sabe y ha visto este testigo que el dicho Diego de Navarrete ha servido y de presente sirve a Su Majestad en esta dicha ciudad y fuera della en las cosas tocantes a su real servicio y nunca este testigo ha visto ni oido quel dicho Diego de Navarrete haya deservido a Su Majestad en las alteraciones pasados lo cual sabe porqueste testigo se ha hallado en servicio de Su Majestad contra los tiranos que ha habido en esta tierra de cuarenta años a esta parte por la cual razón si el dicho Diego de Nabarrete se hubiera hallado contra Su Majestad lo hubiera sabido e oido y no pudiera ser menos y esto sabe desta pregunta

viij A la otava pregunta dijo que sabe la pregunta como en ella se declara y contiene por lo haber visto y ser y pasar como la pregunta lo dice

ix A la novena pregunta dijo que sabe la pregunta como en ella se contiene porqueste testigo fue padrino de desposorio y velación del dicho Diego de Navarrete y su mujer y lo ha visto y ve ser y pasar como la pregunta lo declara

x A la décima pregunta dijo que sabe este testigo quel dicho Diego de Navarrete es tal persona como la pregunta lo dice lo cual sabe este testigo porque le ha tratado y comunicado mucho tiempo y el ha visto y ve vivir honrada e pacíficamente con quietud y amistad en esta ciudad y ques tal persona que siendo
f.18 Su Majestad servido caben en él cualesquiera merced o mercedes / que Su Majestad le haga y en quien caben las dichas mercedes por ser tal persona como la pregunta dice y tener muchas partes y calidades para ello y esto dice y sabe desta pregunta

xj A la once pregunta dijo que dice lo que dicho tiene en las preguntas antes desta ques la verdad y lo que sabe para el juramento que fecho tiene e firmolo de su nombre e leyósele su dicho e ratificose en él Andrés Contero pasó ante mí Diego Sánchez escribano de Su Majestad

Testigo El dicho Francisco de Trigueros vecino desta ciudad testigo presentado por el dicho Diego de Navarrete para la dicha probanza habiendo jurado según forma debida de derecho y siendo preguntado en la dicha razón por el tenor del dicho interrogatorio y preguntas dél dijo e depuso lo siguiente

i A la primera pregunta dijo que conoce al dicho Diego de Navarrete habrá veinte años poco más o menos de vista e comunicación que con él ha tenido y tiene

Generales Preguntado por las generales de la ley dijo ques de edad de sesenta años poco

más o menos y que no le toca ninguna de las preguntas generales que le fueron hechas _____

ij A la segunda pregunta dijo que sabe este testigo que por el tiempo contenido en la pregunta vino el dicho Diego de Navarrete desde las provincias de Nicaragua y Nueva España a estos reinos del Perú a servir a Su Majestad en compañía del capitán Alonso de Monte Mayor que traía ciertos soldados contra el dicho Gonçalo Piçarro estando alzado en este reino lo cual este testigo sabe porque le vio venir por el dicho tiempo y esto dice desta pregunta _____

f.v iij A la tercera pregunta dijo que del dicho tiempo de veinte años a esta parte poco más o menos este testigo ha visto quel dicho Diego de Navarrete ha usado y al presente usa en esta dicha ciudad de Guayaquil los oficios de escribano público y del Cabildo minas e registros que la pregunta dice por merced de la persona real como parece por los títulos de que Su Majestad le hizo merced a que se refiere al cual ese testigo ha visto y ve usar y ejercer los dichos oficios bien y fielmente con todo cuidado y retitud y noblemente y nunca ha visto ni oído cosa en contrario y si lo hubiera lo supiera por ser vecino desta ciudad y antiguo en ella y esto dice desta pregunta _____

iiij A la cuarta pregunta dijo que sabe e vio este testigo quel dicho Diego de Navarrete tenía un libro de la cuenta y razón de lo que entraba y se sacaba de la Casa Real desta dicha ciudad de Guayaquil como tal escribano de Cabildo della y hacía las cuentas de la Hacienda Real el tiempo que la pregunta dice poco más o menos porque en aquella sazón no había oficiales nombrados por Su Majestad más de que dos vecinos tenían cada uno de ellos su llave y la Justicia otra y que nunca al dicho Diego de Navarrete se le dio salario por lo susodicho ni se le gratificó nada por ello lo cual este testigo sabe porque en aquella sazón tuvo una de las llaves de la dicha caja y Hacienda Real con título de tesorero y que si al Dicho Diego de Navarrete se le hobiera pagado o gratificado lo susodicho o parte dello este testigo lo supiera e no pudiera ser menos por lo que tiene dicho en esta pregunta y esto sabe della _____/

f.19 v A la quinta pregunta dijo queste testigo ha oído decir por cosa pública e notoria en esta ciudad lo contenido en la pregunta porque en aquella sazón este testigo andaba en el campo de Su Majestad contra Francisco Hernández Girón y esto dice desta pregunta _____

vj A la sesta pregunta dijo que lo que sabe de lo en ella contenido es que por el tiempo de la pregunta dice poco antes o después el dicho don Pedro Luis de Cabrera contenido en la pregunta vino a la Punta de Santa Elena co[n] voz de ir a España el cual llegó a esta ciudad de Guayaquil y estando en ella hechó las nuevas que la pregunta dice e pidió a la Justicia e Regimiento le alzasen por capitán desta ciudad y este testigo y otros regidores y el dicho Diego de Navarrete estando en Cabildo lo contradijeron e no quisieron condecender a lo que pedía el dicho don Pedro de Cabrera y así se fue el dicho don Pedro desta dicha ciudad a la de Piura y envió el criado que dice con las dichas nuevas hacia la ciudad de Los Reyes de donde por orden de los señores presidente e oidores de la Real Audiencia de Lima vino el licenciado Santillán oidor que en aquella sazón era de la dicha Audiencia para prender y enbarcar al dicho don Pedro y ansí llegó hasta Payta e Piura al dicho negocio y esto dice desta pregunta _____

vij A la séptima pregunta dijo queste testigo ha visto quel dicho Diego de Navarrete ha servido en esta ciudad a Su Majestad en sus oficios y en lo que se le ha ofrecido y que nunca ha visto ni oído quel dicho Diego de Navarrete se

f.v haya hallado contra Su Majestad en las alteraciones pasadas / y si otra cosa fuera lo supiera y no pudiera ser menos por haberse hallado este testigo en el campo de Su Majestad contra Francisco Hernández Girón y en las demás alteraciones que se han ofrecido siempre en el servicio de Su Majestad _____

viij A la octava pregunta dijo que sabe lo contenido en la pregunta como en ella se contiene porque este testigo lo ha visto y ve ser ansí como la pregunta lo dice del tiempo que en ella se declara _____

ix A la novena pregunta dijo que sabe lo contenido en la pregunta como en ella se declara porque este testigo ansí lo ha visto y ve ser e pasar del dicho tiempo a esta parte _____

x A la décima pregunta dijo que sabe quel dicho Diego de Navarrete es persona honrada de buena vida e fama quieto e pacífico en esta dicha ciudad e por tal es habido e tenido en ella e tal persona que siendo Su Majestad servido de le hacer cualesquier merced o mercedes caben en el dicho Diego de Navarrete porque tiene partes e méritos para ello e no sabe cosa en contrario este testigo ni lo ha oído del tiempo que ha que lo conoce y esto dice desta pregunta _____

xi A la once pregunta dijo que dice lo que dicho tiene en las preguntas antes desta ques la verdad y lo que sabe para el juramento que ha hecho e firmolo de su nombre y leyósele su dicho e ratificose en él y el dicho señor Alcalde lo señaló de su rúbrica Françisco de Trigueros pasó ante mí Diego Sánchez escribano de Su Majestad _____

Testigo El dicho Martín Ramírez de Guzmán vecino desta dicha ciudad testigo presentado por el dicho Diego de Navarrete para la dicha información e pro-

f.20 vanza/ habiendo jurado según forma debida de derecho e siendo preguntado en la dicha razón por el tenor del dicho interrogatorio e preguntas dél dijo e depuso lo siguiente _____

i A la primera pregunta dijo que conoce al dicho Diego de Navarrete habrá diez y ocho o diez y nueve años poco más o menos de vista e comunicación que con él ha tenido e tiene _____

Generales Preguntado por las preguntas generales de la ley dijo ques de edad de cincuenta años poco más o menos e que no le toca ni empece ninguna de las preguntas generales _____

ij A la segunda pregunta dijo que este testigo ha oído decir por cosa pública e notoria en esta dicha ciudad al tiempo queste testigo bajó del Cuzco a esta ciudad que a el tiempo contenido en la primera pregunta como el dicho Diego de Navarrete había venido de México a este reino del Pirú a servir a Su Majestad en compañía del Capitán don Alonso de Monte Mayor que venía al dicho efeto con otros soldados y gente al socorro del licenciado Gasca presidente que fue destos reinos y en esta opinión este testigo halló al dicho Diego de Navarrete en esta dicha ciudad y esto dice desta pregunta _____

iij A la tercera pregunta dijo que del dicho tiempo queste testigo ha que conoce en esta dicha ciudad al dicho Diego de Navarrete le ha visto usar y ejercer como al presente usa y ejerce los oficios de escribano público y del Cabildo y demás que la pregunta dice en esta dicha ciudad e su jurisdicción por merced que dellos le ha hecho Su Majestad como parecerá por los títulos de La Mer-
f.v ced a que/ se refiere al cual dicho Diego de Navarrete este testigo ha visto que usa y ha usado de los dichos oficios con toda fidelidad retitud e cuidado y nunca este testigo ha visto ni oído cosa en contrario y si lo hubiera lo supiera este testigo y no pudiera ser menos por haber sido en este dicho tiempo Justicia Mayor en esta dicha ciudad mucho tiempo e por la mucha comunicación que ha tenido e tiene con el dicho Diego de Navarrete y esto dice a esta pregunta _____

iiij A la cuarta pregunta dijo que sabe e vió este testigo ser e pasar ansí lo contenido en la pregunta como en ella se declara porqueste testigo se halló en esta ciudad al tiempo que pasó lo que la pregunta dice y demás desto este testigo ha visto muchas veces los libros por donde parece ser ansí lo que la pregunta dice e que nunca este testigo ha visto oído ni entendido que al dicho Diego de Navarrete le hayan dado ni gratificado cosa alguna por lo susodicho e que si se le hobiera dado lo supiere este testigo que no pudiera ser menos por ser vecino desta ciudad _____

v A la quinta pregunta dijo queste testigo entendió por cosa pública que los trece o catorce soldados contenidos en la pregunta vinieron de la provincia de Nueva España a esta ciudad donde este testigo dio parte dellos con el dicho Ortiz a los cuales se tuvo por hombres alborotadores y de no buena opinión los cuales se fueron desta dicha ciudad a la de Piura donde hicieron el alzamiento que la pregunta dice y mataron en ella ciertas personas y entre ellos a un alcalde ordinario por lo cual infiere y cree este testigo que a no los echar
f.21 desta / ciudad hicieran en ella el alzamiento que hicieron en Piura y queste testigo ha entendido quel dicho Diego de Navarrete fue parte con el corregidor Jorge de Alvarado para que los soldados se fuesen desta ciudad y esto dice desta pregunta _____

vj A la sesta pregunta dijo que dice lo que dicho tiene en la pregunta antes desta y en las demás deste su dicho a que se refiere _____

vij A la séptima pregunta dijo queste testigo sabe y ha visto quel dicho Diego de Navarrete ha servido a Su Majestad en esta ciudad en lo que se ha ofrecido como bueno y leal vasallo suyo y nunca ha visto oído ni entendido se haya hallado en ninguna de las alteraciones que en este reino han sucedido contra el servicio de Su Majestad y si otra cosa fuera lo supiera e no pudiera ser menos por ser vecino desta ciudad y comunicar con el dicho Diego de Navarrete y haberse hallado este testigo en servicio de Su Majestad en alguna de las alteraciones _____

viij A la otava pregunta dijo que sabe lo contenido en la pregunta como en ella se declara porque este testigo ha visto y ve ser ansí como la pregunta lo dice

ix A la novena pregunta dijo que sabe lo contenido en la pregunta porque lo ha visto y ve ser y pasar como la pregunta lo declara del dicho tiempo a esta parte _____

x A la décima pregunta dijo queste testigo sabe quel dicho Diego de Navarrete es tal persona como la pregunta lo dice y declara y ha visto y ve quel dicho
f.v Diego / de Navarrete es persona quieta y pacífica en esta dicha ciudad y en quien cabe cualquier merced que Su Majestad sea servido de le hacer por caber en él partes y calidades para ello y esto dice desta pregunta _____

xi A la once pregunta dijo que dice lo que dicho tiene en las preguntas antes desta y ques la verdad y lo que sabe para el juramento que fecho tiene e firmolo de su nombre e leyósele su dicho e ratificose en él y el dicho señor alcalde lo señaló de su rubrica. Martín Rramírez de Guzmán pasó ante mí Diego Sánchez escribano de Su Majestad _____

Testigo El dicho Françisco Perdomo vecino desta dicha ciudad testigo presentado por el dicho Diego de Navarrete para la dicha información e probanza habiendo jurado según forma debida de derecho y siendo preguntado en la dicha razón por el tenor della dicho interrogatorio y preguntas dél dijo e depuso lo siguiente _____

i A la primera pregunta dijo que conoce al dicho Diego de Navarrete habrá veinte años poco más o menos de vista y comunicación que con él ha tenido e tiene _____

Generales Preguntado por las preguntas generales de la ley dijo ques de edad de más de cincuenta años e que este testigo es conpadre del dicho Diego de Navarrete pero que por ello no dirá más de la verdad y que no le toca ninguna de las demás preguntas generales _____

ij A la segunda pregunta dijo queste testigo ha oído decir por cosa pública e notoria y así lo es en esta ciudad de Guayaquil lo contenido en la pregunta
f.22 a muchas personas de cuyos nombres no se acuerda _____/

f.22 iij A la tercera pregunta dijo que del tiempo contenido en la primera pregunta que aqueste testigo conoce al dicho Diego de Navarrete siempre le ha visto y de presente ve usar y que usa los dichos oficios contenidos en la pregunta en esta dicha ciudad y sus términos al cual dicho Diego de Navarrete este testigo ve que usa y ha usado los dichos oficios bien y fielmente con toda retitud y cuidado como persona honrada y nunca ha visto ni oído cosa en contrario los cuales dichos oficios tiene por merced de Su Majestad como parece por los títulos que para ello se le dieron a los cuales este testigo se refiere _____

iiij A la cuarta pregunta dijo que sabe e vio este testigo quel dicho Diego de Navarrete tuvo el tiempo que la pregunta dice poco más o menos el libro cuenta y razón de lo que entraba y se sacaba de la caja de la Real Hacienda de Su Majestad e hacía las cuentas como tal escribano de Cabildo e que en aquella sazón se tenía la orden que la pregunta dice en lo de las llaves por no haber en esta ciudad oficiales reales e que no sabe este testigo ni ha visto ni oído que se le haya dado ni pagado al dicho Diego de Navarrete cosa alguna por lo susodicho e que si se le hobiera dado lo supiera e no pudiera ser menos por ser como es vecino desta dicha ciudad y comunicarse con el dicho Diego de Navarrete y haber sido Oficial Real y Justicia en esta dicha ciudad _____

v A la quinta pregunta dijo que dice lo que dicho tiene en las preguntas antes

cesta a que se refiere y lo demás no sabe _____

f.v vj A la sesta pregunta dijo que dice lo que dicho tiene en las preguntas antes desta a que se refiere _____

vij A la séptima pregunta dijo que sabe y ha visto este testigo que el dicho Diego de Navarrete ha servido en esta dicha ciudad a Su Majestad en lo que se ha ofrecido y se le ha encargado como bueno y leal vasallo suyo e que nunca ha visto oído ni entendido se haya hallado en deservicio de Su Majestad en ningún tiempo de los contenidos en la pregunta y esto dice della _____

viij A la otava pregunta dijo que sabe lo contenido en la pregunta ser ansí verdad porque lo ha visto de ojos del dicho tiempo a esta parte que dice la pregunta

vx A la novena pregunta dijo que sabe y ha visto este testigo ser ansí verdad lo contenido en la pregunta como en ella se declara del dicho tiempo que la pregunta dice a esta parte _____

x A la décima pregunta dijo que sabe y ha visto este testigo quel dicho Diego de Navarrete es tal persona como la pregunta lo declara e por tal es habido e tenido en esta dicha ciudad y fuera della entre las personas e que siendo Su Majestad servido de le hacer cualesquier merced o mercedes es persona el dicho Diego de Navarrete en quien cabe se le hagan por tener partes e méritos para ello porque dará buena cuenta e razón de lo que le fuere encargado

xj A las once preguntas dijo que dice lo que dicho tiene en las preguntas antes desta ques la verdad y lo que sabe para el juramento que ha hecho e firmolo
f.23 de su nombre e leyósele su dicho / e ratificose en él y el dicho señor alcalde lo señaló de su rubrica. Françisco Perdomo pasó ante mí Diego Sánchez escribano de Su Majestad _____

Testigo El dicho Joan de Vargas tesorero de la Real Hacienda de Su Majestad desta dicha ciudad testigo presentado por el dicho Diego de Navarrete para la dicha probanza habiendo jurado según forma debida de derecho e siendo preguntado en la dicha razón por el tenor del dicho interrogatorio e preguntas dél dijo e depuso lo siguiente _____

i A la primera pregunta dijo que conoce al dicho Diego de Navarrete habrá veinte años poco más o menos de vista trato e comunicación que con él ha tenido _____

Generales Preguntado por las preguntas generales de la ley dijo ques de edad de cincuenta e tres años poco más o menos e que no le toca ni enpece ninguna de las preguntas generales que le fueron hechas _____

ij A la segunda pregunta dijo que ha oído decir este testigo por cosa pública e notoria en esta dicha ciudad a muchas personas quel dicho Diego de Navarrete había venido a élla por el tiempo contenido en la pregunta a servir a Su Majestad en conpañía del Capitán Don Alonso de Monte Mayor el cual traía ciertos soldados para socorrer con ellos y con su persona al Presidente Gasca en servicio de Su Majestad y esto dice esta pregunta _____

iij A la tercera pregunta dijo que sabe e ha visto este testigo que del dicho tiempo a esta parte que ha que conoce al dicho Diego de Navarrete ha usado
f.v de los dichos oficios de escribano público e del Cabildo y estando en este uso y ejercicio hubo el oficio de minas y registros que la pregunta dice los cuales dichos oficios ese testigo le ve usar en esta ciudad y juridicción bien y fielmente con toda retitud y cuidado por merced que para ello le hizo Su Majestad como por los recaudos que dellos tiene parecerá a que se refiere

iiij A la cuarta pregunta dijo que sabe este testigo e vio quel dicho Diego de Navarrete tuvo mucho tiempo a su cargo el libro de cuenta y razón de lo que entraba y salía en la Caja de la Real Hacienda de Su Majestad desta ciudad como tal escribano de Cabildo y escrebía en el dicho libro questaba en la Caja Real lo que se ofrecía escrebir porque en aquella sazón no había oficiales nombrados por Su Majestad más de que se tenía la orden que la pregunta dice en lo de las llaves y este testigo tenía y tuvo la una llave al tiempo que la pregunta dice hasta que después lo hicieron oficial de la Real Hacienda y que nunca este testigo vio supo ni entendió que se le haya dado ni gratificado al dicho Diego de Navarrete cosa alguna por lo contenido en esta pregunta e que si otra cosa fuera (1) lo supiera por lo (2) que en ella _____

v A la quinta pregunta dijo que sabe e vio este testigo que por el tiempo que la pregunta dice llegaron a esta ciudad los trece o catorce soldados en ella contenidos los cuales eran personas revoltosas e inquietas y dellos se tenía mala sospecha por donde se entendió tenían mal intento de se alzar o hacer algún
f.24 motín en la desvergüenza que mostraban y así se dijo por cosa* / pública e notoria en esta dicha ciudad y este testigo ansí lo cree quel dicho Diego de Navarrete avisaría y avisó al dicho corregidor juntamente con este testigo y otras personas para que los echasen como los echaron desta ciudad y así fueron a Túmbez y a Piura donde hicieron el motín que la pregunta dice y que en avisar el dicho Diego de Navarrete de lo susodicho hizo servicio a Su Majestad porque si no los echaran se alzaran y amotinaran con esta ciudad y esto dice y cree desta pregunta _____

vj A la sesta pregunta dijo que sabe este testigo e vio que por el tiempo que la pregunta dice estando alzado el dicho Francisco Hernández Girón y en la fuga de su alzamiento vino a esta ciudad el dicho Don Pedro Luis de Cabrera haciéndose pariente del dicho Alvaro de Figueroa corregidor el cual dicho don Pedro Luis de Cabrera publicó y dijó lo que la pregunta dice acerca del alzamiento de la ciudad de Panamá e pidió al dicho corregidor y a los del Cabildo le alzasen por capitán desta ciudad a lo cual había algunas personas que condecendían en ello y este testigo era alcalde por Su Majestad en esta ciudad por el dicho tiempo el cual con el dicho Diego de Navarrete contradijo el ser capitán el dicho don Pedro Luis de Cabrera e como tal alcalde juntó tres regidores desta ciudad con los cuales y con el dicho Diego de Navarrete como tal escribano de Cabildo comunicó el dicho negocio y ansí se dio orden contradiciendo lo susodicho como se fue y echaron / desta ciudad al dicho don Pedro Luis
f.v el cual se fue hacia la ciudad de Piura y envió a hacer amenazas a esta dicha ciudad a los que lo habían contradicho e que en aquella sazón estaban en

---

* Va entre renglones o diz fuera lo vala.
(1) Entre renglones "fuera".
(2) Entre renglones "lo".

esta ciudad ciertos soldados que habían sido con el dicho Francisco Hernández Girón los cuales y otras personas condecendían a lo quel dicho don Pedro Luis quería en lo cual le parece a este testigo y así fue que se hizo gran servicio a Su Majestad en la dicha contradición e que después de salido el dicho don Pedro Luis y estando en Piura supo este testigo por cosa cierta y ansí lo (1) fue que por orden de la Real Audiencia de Los Reyes vino el licenciado Fernando de Santillán oidor que en aquella sazón era de aquella Real Audiencia a prender y castigar al dicho don Pedro Luis y llegó en su busca hasta el puerto de Payta y ciudad de Piura y esto dice y sabe desta pregunta

vij A la séptima pregunta dijo que sabe e ha visto este testigo quel dicho Diego de Navarrete ha servido a Su Majestad en esta dicha ciudad de Guayaquil en las cosas y casos que se le han ofrecido como bueno y leal vasallo suyo e no sabe ni ha oído decir haya deservido a Su Majestad en cosa alguna e que si lo contrario fuera este testigo lo supiera por ser persona que ha andado en servicio de Su Majestad en las guerras que en este reino se han ofrecido y luego se sabe el que ha deservido o servido

viij A la otava pregunta dijo que sabe la pregunta como / en ella se contiene porque este testigo lo ha visto ser e que es ansí del tiempo que la pregunta dice a esta parte e que de presente no hay en esta dicha ciudad otra casa de piedra si no la del dicho Diego de Navarrete

ix A la novena pregunta dijo que sabe la pregunta como en ella se contiene porque lo ha visto e ve ser e pasar como la pregunta lo declara del tiempo contenido en la pregunta a esta parte

x A la décima pregunta dijo queste testigo sabe e ha visto quel dicho Diego de Navarrete es tal persona como la pregunta lo declara e por tal es habido en esta dicha ciudad y en quien caben cualesquier merced o mercedes que Su Majestad sea servido de le hacer por tener como tiene muchas partes e calidades para ello

xj A las once preguntas dijo que dice lo que dicho tiene en las preguntas antes desta e ques la verdad e lo que sabe para el juramento que ha hecho e firmólo de su nombre e leyósele su dicho e ratificose en él y el dicho señor alcalde lo señaló de su rúbrica. Juan de Vargas pasó ante mí Diego Sánchez escribano de Su Majestad

Testigo El dicho Andrés Durán Eraço vecino e Alguacil Mayor desta dicha ciudad de Santiago de Guayaquil testigo presentado en esta razón por el dicho Diego de Navarrete el cual habiendo jurado en forma de derecho e siendo preguntado por las preguntas del dicho interrogatorio dijo y declaró lo siguiente

j A la primera pregunta dijo que conoce al dicho Diego de Navarrete que lo
f.v presenta por testigo / habrá veinte y cinco años poco más o menos de vista y trato que con él ha tenido

Generales Preguntado por las preguntas generales de la ley dijo ser de edad demás (2)

(1) Entre renglones "lo".
(2) Entre renglones "más".

de cincuenta años e que no le toca ninguna de las preguntas generales de la ley e que ayude Dios a la verdad

ij A la segunda pregunta dijo queste testigo oyó decir lo contenido en la pregunta en esa dicha ciudad al dicho Diego de Navarrete que había venido con el dicho capitán don Alonso de Monte Mayor de la ciudad de México a estos reinos del Pirú por el tiempo que la pregunta dice

iij A la tercera pregunta dijo que de veinte años a esta parte este testigo sabe e vio quel dicho Diego de Navarrete ha usado el oficio de escribano público e de cabildo desta ciudad por merced que del le hizo Su Majestad y estando en el uso del dicho oficio se le dio e hizo merced por Su Majestad del oficio de escribano de minas e registros e despacho de navíos como parece por los títulos que de los dichos oficios tiene a que se refiere al cual dicho Diego de Navarrete este testigo ha visto que de presente ve tener y usar los dichos oficios que la pregunta dice con toda fidelidad retitud e cuidado y no ha visto ni oído cosa en contrario y que si la hobiera este testigo lo supiera por ser como es Alguacil Mayor desta dicha ciudad

iiij A la cuarta pregunta dijo que sabe e vio este testigo quel dicho Diego de Navarrete tuvo cuenta e razón y el libro donde se asentaba lo que se metía y sa-
f.26 caba en la caja de la Real Hacienda de Su Majestad * / el cual tuvo el tiempo que la pregunta dice poco más o menos porque en aquella sazón se tenía la orden contenida en la pregunta en lo de las llaves y que no sabe ni ha oído decir este testigo que al dicho Diego de Navarrete se le haya dado cosa alguna por lo susodicho ni se le haya pagado por ello ningún salario e si lo contrario fuera este testigo lo supiera por ser antiguo en esta dicha ciudad e lo hubiera oído e sabido en ella

v A la quinta y sesta preguntas del dicho interrogatorio dijo que dice lo que
vj dicho tiene en las preguntas antes desta a que se refiere y esto dice della

vij A la setena pregunta dijo queste testigo sabe y ha visto quel dicho Diego de Navarrete ha servido a Su Majestad en esta dicha ciudad en lo que se le ha ofrecido como bueno y leal vasallo suyo sin le haber deservido en cosa de lo contenido en la pregunta y si lo contrario fuera este testigo lo supiera y hobiera oído decir e no pudiera ser menos por el trato e comunicación que con él ha tenido y tiene de mucho tiempo a esta parte

viij A la otava pregunta dijo que sabe lo contenido en la pregunta como en ella se contiene porque este testigo lo ha visto e ve ser e pasar ansí del tiempo que la pregunta dice a esta parte e que de presente no hay en esta dicha ciudad de Guayaquil otra cosa de la suerte que la contenida en la pregunta del dicho Diego de Navarrete

f.v ix A la novena pregunta dijo que la sabe como / en ella se contiene porque este testigo lo ha visto y ve ser ansí verdad como la pregunta lo declara del tiempo en ella contenido a esta parte

x A las diez preguntas que sabe e ha visto este testigo quel dicho Diego de Nava-

* Va entre renglones o diz más vala.

rrete es tal persona como la pregunta dice e por tal es habido e tenido en esta dicha ciudad y ques tal persona en quien siendo Su Majestad servido le puede hacer cualesquier merced e mercedes por tener partes e calidades para ello y dará buena cuenta de lo que le sea encargado y esto dice desta pregunta

xj A las once preguntas dijo que lo que tiene dicho es la verdad y lo que deste caso sabe para el juramento que hizo e firmolo de su nombre e siéndole leído su dicho se ratificó en él y el señor alcalde lo señaló de su rúbrica. Andrés Durán Eraço pasó ante mí Diego Sánchez escribano de Su Majestad _____

v En la dicha ciudad de Santiago de Guayaquil a quince días del dicho mes de mayo del dicho año de mil e quinientos y setenta e tres años años antel dicho señor alcalde por ante mí el dicho Hernando de Arnedo escribano público desta dicha ciudad e testigo de yuso escriptos pareció el dicho Diego de Navarrete e dijo que él al presente no quiere presentar más testigos de los que tiene presentados en esta probanza que pedía e pidió a Su Merced le mandase dar e diese un traslado en pública forma de la dicha probanza para la llevar ante
f.27 los muy poderosos señores presidente oídores de la dicha Real / Audiencia de Quito como Su Alteza lo manda por la dicha real provisión e pidió justicia e lo firmó siendo testigos Andrés Durán Alguacil Mayor e Juan Rrmaos e Hernando Gavilán vecinos y estante en esta dicha ciudad Diego de Navarrete ante mí Hernando de Arnedo escribano público _____

v E luego el dicho señor alcalde visto lo susodicho dijo que mandaba e mandó a mí el dicho escribano saque un traslado de la dicha probanza en pública forma e cerrado y sellado en manera que haga fe la dé y entregue al dicho Diego de Navarrete en la cual si es necesario interponía e interpuso su autoridad y decreto judicial para que valga e haga fe en juicio e fuera dél donde pareciere e fuere presentado e lo firmó de su nombre siendo testigos los susodichos Andrés Contero ante mí Hernando de Arnedo escribano público va testado o decía caso h pase por testado Andrés Contero _____

v E yo Hernando de Arnedo escribano público del número desta dicha ciudad de Santiago de Guayaquil por Su Majestad saqué e fice sacar este traslado de la probanza original questaban firmados los dichos de los testigos della e del dicho Diego Sánchez escribano de pedimento del dicho Diego de Navarrete e de mandamiento del dicho señor Alcalde que aquí firmó su nombre en estas dieciséis hojas con esta mi signo señaladas de mi rubrica e va cierto e verdadero e por ende fice aquí este mio signo en testimonio de verdad. Hernando de Arnedo escribano público _____/

f.v v Muy poderoso señor Bernaldino de Salamanca en nombre de Diego de Navarrete vuestro escribano público del número y cabildo y registros y despacho de navíos de la ciudad de Santiago de Guayaquil hago presentación desta probanza cerrada e sellada hecha por receptoria desta Real Audiencia sobre sus servicios _____

v A Vuestra Alteza pido y suplico la haya por presentada y la mande ver e que vuestro presidente e oídores den su parecer en ella y se me dé un traslado autorizado para lo presentar en vuestro Consejo Real de Indias sobre que pido justicia e para ello &*a* Salamanca _____

En Quito a primero día del mes de Setiembre de mil e quinientos y setenta e tres años en audiencia pública estando solo el señor Presidente se presentó esta petición _____

v El dicho señor Presidente mandó que se le dé traslado de la probanza y lo firmó de su nombre _____

E yo **Doctor don Lope** Antonio de León
Escribano **de Armendariz** de Su Majestad y de

cámara en el Audiencia y Chancillería Real desta ciudad de San Francisco del Quito presente fui a lo que de mí se hace minción y fice escribir y sacar este treslado de la probanza original que queda en mi poder y va escripta en veinte e una hojas y por ende fice aquí mi signo _____

En testimonio de verdad
Antonio de León
derechos viij pesos iiii reales
de plata /

f.28 Los escribanos de Su Majestad que abajo firmamos nuestros nombres damos fe que Antonio de León de quien va signada e firmada la probanza atrás contenida es escribano de Su Majestad y de cámara en el Audiencia y Chancillería Real desta ciudad de San Francisco del Quito y a las escripturas e autos que ante él pasan se da entera fe e crédito en juicio y fuera dél e que para que dello conste dimos la presente ques fecha en Quito a once días del mes de mayo de mil e quinientos y setenta e cuatro años _____

PEDRO DE ROBLES ESCRIBANO DE
SU MAJESTAD Y DE PROBANZA.

Alonso Martín de Amores
Escribano de Su Majestad
y de probanza

3



Documentos del AHG

PETICION DE JUAN TOMAS ALVAREZ PARA QUE NO SE LE COBRE TRIBUTO POR NO SER INDIO (Guayaquil, 19.III.1789)

AHG(EP/J) 158 — Transcripción de Julio Estrada Ycaza

f.1 — 1789 — N.° 12

~~N.° 12~~

Señor Governador

f.11 — N° 83

En lo principal para los efectos que expresa pide se le reciba información de te*stigos* con citación al tenor de las pre*guntas* insertas. Al otro sí que se tenga presente.

Petición de Tomás Alvares para que no se le cobre tributo por no ser indio

Juan Tomás Alvares, natural y vecino de esta ciudad en aquella via y forma que por derecho mejor lugar haya, ante usted parezco y digo: que mi madre María Campuzano fue casada con Leonardo Garay, indio, de quien no tuvo hijos algunos, pues yo fui nacido al matrimonio habido naturalmente por la susodicha; no obstante [sic] ha. . . . . .d se ha entablado la Administración de Tribu*tos, que así (?)* pretende incluir en el Padrón, quizá *por no* (?) razonar que han mirado la cosa muy por encima, informaron al caballero Administrador que yo procedía de aquel matrimonio. Para deshacer, pues, este error, o equivocación, y de cualquier modo, libertarme del grava*m*en
f.1v. referido, necesito hacer constar, que/ mi naturaleza es muy diversa de la que se me atribuye, y para ella suplico a Vuestra Señoría se sirva mandarme recibir información de testigos, que con citación y bajo de juramento declaren al tenor del interrogatorio siguiente _____

1°°, Primeramente sean preguntados por el conocimiento de mi persona y si saben, y les consta que soy hijo natural de María Campuzano, y de padre no conocido, habido antes de que la susodicha María pasare al matrimonio con Leonardo Garay: Digan si cuando lo contrajo tendría yo de seis a siete meses, o más de nacido? _____

2°°, Item si conocieron a la referida María Campuz*ano* que murió mucho tiempo ha, y si esta *fue hij*a natural de don Jacinto Campuzano *y Mi*caela Barbula?_____

3°°, Ite*m* si el dicho don Jacinto fue persona española y decente de este lugar, y la Micaela Barbula mujer blanca? _____

I que fecho todo en la parte que baste se me entregue original para usar de/
f.2 mi derecho, el que mediante.

A Vuestra Señoría pido y suplico se sirva proveer *y man*dar hacer como solicito por ser así de jus*ticia* que imploro con el juramento necesario en *forma* &a=

Otro sí digo: que yo soy bautizado en la pila *de* esta ciudad, en su Matriz, como lo depo*ndrán* los testigos, si sobre ello se les preguntare, *pues* por más diligencias que se han practicado a fin de sacar la partida no ha sido posible encontrarla, por el notorio desarreglo que ha habido sobre eso en los tiempos de atrás: lo hago presente por si el caballero Administrador extrañare

dicha partida, y para su satisfacción quisiere dar algún *auto* (?), pido ut supra-

Dr. Espantoso **Juan Tomás Alvares**

f.2v. Guayaquil y Marzo 19 de 1789

Trasladado al Administrador

García Pizarro

r. de **Mexía** **Meléndes**

Incontinenti yo el escribano dí traslado según derecho a don Juan María Romero Administrador de Tributos de esta Gobernación. Doy fee

Romero **Medina**

f.3 Señor Gobernador y Comandante General

El Administrador de Tributos respondiendo al traslado que *Vuestra Señoría* se sirva darle, dice: que no se ofrece embarazo alguno en que se reciba la información que ofrece dar Juan Tomás Alvares; pero será muy del caso que acompañe a ella certificación del señor Cura de no encontrarse la partida de bautismo no obstante haberse buscado prolijamente. Real Administración de Tributos de Guayaquil, 23 de Marzo de 1789

Juan María Romero

Guayaquil y Marzo 24 de 1789

Como lo pide en todo

García Pizarro r. de **Mexía** **Melendes**

f.3v. En dicho día yo el escribano hice saber el/ anterior decreto a Juan Tomás Alvares en su persona. Doy fe.

Testigo **Vallejo**

Medina

En veinte y seis del mismo mes y año para la información que se ha mandado recibir a solicitud de Juan Tomás Alvares, éste presentó por testigo a Xavier Junco, natural y vecino de esta ciudad a quien el señor Teniente General le recibió juramento que lo hizo por Dios nuestro señor y una señal de cruz según derecho, bajo del cual ofreció decir verdad en lo *que* supiere, y le fuere preguntado. *Y siéndolo* al tenor de las preguntas *que* contiene el anterior escrito respondió en esta forma.

1ª A la primera pregunta dijo: que conoce a Juan Tomás Alvares, y le consta al declarante que este es hijo natural de María Campuzano a quien conoció el

f.4 exponente y que fue mujer blanca de calidad: que teniendo/ esta, a este hijo ya grande se casó con Leonardo Garay y le parece al declarante no *le* podría faltar al Juan Tomás de un año o menos, pues ya hablaba, y responde.

2ª A la segunda dijo: que sí conoció a la dicha María Campuzano, y el declarante siempre estuvo en la posesión de que era hija de don Jacinto Campuzano por que este por tal la tenía, y reputaba: que también conoció a Micaela Barbula, abuela del que lo presenta, quien manifestaba ser de calidad mestiza y responde.

A la tercera dijo: que es notorio en la ciudad que don Jacinto Campuzano fue persona española *de* los decentes de este vecindario; y que *por lo* (?) que hace a la Micaela se remite *a lo que* tiene dicho antes y responde: que cuanto estaba (?) dicho y declarado es la verda con cargo de su celebrado juramento en el que se afirmó y ratificó leído que le fue este su dicho. Expresó ser de
f.4v. edad de cincuenta y ocho años; y que aunque el decla/rante fue quien le echó el augua [sic] por vía de socorro, respecto a que al tiempo de nacer estaba ahogándose, no por eso ha faltado a la religión del juramento y firmó con el Señor Teniente General por ante mí el escribano de que doy fee _____

Xavier Junco

Mexía

José Vazquez de Melendez

Incontinenti para la dicha información la parte presentó por testigo a Marcos Galarza vecino y natural de esta ciudad a quien el señor Teniente General por ante mí el escribano, le recibió juramento que lo hizo por Dios nuestro Señor y una señal de cruz según derecho. Bajo del cual ofreció decir verdad en lo *que* supiere y le fuere preguntado y *siéndolo* al tenor de las preguntas inclusas (?) en el anterior escrito presentado (?) respondió lo siguiente.

1ª A la primera dijo: que conoce a Juan Tomas Albares que lo presenta y sabe el exponente que es hijo natural de María Campusano que lo tuvo desde antes
f.5 que casare con Leonardo Garay: que conoció el exponente al/ dicho Albares al tiempo que casó su *madre de* (?) más de año pues ya comenzaba explicándose con alguna claridad.

A la segunda dijo: qué *también* conoció el exponente a la María Campusano quien falleció hace algunos años, y por notoriedad sabe que esta fue hija natural de don Jacinto Campusano, y *de* María Barbula; y que además de esta notoriedad el dicho don Jasinto, conoció a la dicha María madre del que le presenta por su hija, y responde:

A la tercera dijo: que igualmente conoció el exponente a don Jacinto Campusano que fue este persona española y de los decente (sic) en este país; como también a la Micaela Barbula que su parecer era el de mestiza y que esta es la verdad en cargo de su celebrado juramento en el que se afirmó, y ratificó leído que le fue este su dicho. Expresó ser de edad de más de cuarenta y ocho años; y que no le tocan las generales de la Ley, no firmó porque dijo no *saberlo* hacer, y lo hizo el Señor Teniente *General de que* (?) doy fe _____

Mexía **José Vazquez Melendez**

f.5v. En veinte y siete de dicho mes y año. Para la información que la parte tiene ofrecida presentó por testigo al Capitán Gabriel Morillo a quien el Señor Teniente General le recibió juramento que lo hizo por Dios nuestro señor y la señal de cruz según derecho bajo del cual prometió decir verdad en lo que supiere y le fuere preguntado, y siéndolo al tenor de las preguntas que contiene el anterior escrito, respondió lo siguiente.

1 A la primera pregunta dijo: que conoce a Juan Tomas Alvares por hijo natural y de padre no conocido, de María Campuzano pues lo tuvo antes de que se matrimoniase con Leonardo Garay; que esto le consta al declarante *porque* la dicha Campuzano vivió muy in*mediata* a la casa del exponente en d*onde* nació el que lo presenta: que cuando casó *su ma*dre, tendría éste, como un año, po*co más* o menos de edad, y responde.

2,, A la segunda dijo: que conoció a la dicha madre del que le presenta por hija natural de don Jacinto Campuzano, y de Micaela Barbula a quienes también conoció, y responde.

f.6 3ª A la tercera dijo: que conoció a don Jacinto Campuzano sujeto/ tenido y reputado por noble en la ciudad *y* por tal lo tuvo el declarante: que la *Mi*caela Barbula fue de calidad mesti*za* y que *esta* es la verdad en cargo de *su* celebrado juramento en el que se afir*mó* y ratificó leído que le fue este su *dicho*. Expresó ser mayor de sesenta *años* y que no le comprenden las generales *de* ley y firmó con el Señor Teniente General de que doy fe _____

Mexía **Gabriel Murillo**

José Vazques Melendez

f.6v. [en blanco]

f.7 Yo el infrasquito *notario*
de juzgado Eclesiástico de est*a ciudad*
de Santiago de Guayaquil.

Certifico en la forma que puedo, debo, y hubie*re lugar* en derecho a todos los señores que la presente vieren, como *habi*endo registrado con toda prolijidad los Libros Bau*tismales* de esta Iglesia Matriz, que paran en el archivo de mi cargo, desde el año de cincuenta hasta el de sese*nta* y ocho, no ha sido posible encontrar la partida de *Juan* Thomas Alvares, ni por este nombre ni por el de Juan *Alvares* (?) de modo que en los años pasados se miraba con poca *aten*ción este asunto, tanto que se nota la falta de un Libro completo y es regular que en ella hubiese perecido la que no encuentro. Que es cuanto puedo certificar en obsequio de la verdad. Y para que conste y obre los efectos que hubiere lugar en derecho donde convenga, de pedimento verbal de la parte doy esta en Guayaquil y marzo veinte y ocho de mil setecientos ochenta y nueve años.

Nicolás Angulo
Notario *Público*

f.7v. [en blanco]

f.8 Señor Gobernador

En lo principal presenta información de *testigos* para acreditar la calidad de su natural*eza* y pide que en fuerza de ella se le declare exento de tributar, y despache testi*monio*. Al otro sí manifiesta documento y pide *se* agregue—

Juan Tomas Alvares, natural y vecino de esta ciudad, en el modo que mas convenga ante Vuestra Señoría parezco y digo: que como consta, y parece de la información de testigos contestes que solemnemente manifiesto, soy hijo natural de María Campuzano, mujer española, cuyos ascendientes fueron de la misma calidad, y no tuvieron mezcla alguna *de* indio, en cuya posesión me he mantenido *hasta* aquí, como descendiente de ellos; pero o por m*ala volu*ntad, o por ligereza, se hizo, supongo, siniestro i*nforme* (?) al Caballero Administrador de Tribu*tos*, *qui*en procediendo al cumplimiento de su obligación, resolvió incluirme en el Padrón, y pues por la referida información resulta acreditada mi naturaleza libre, y desvanecidas cualesquiera insinuación que contra esta verdad puedan haber precedido, suplico a Vuestra Señoría se/
f.8v. sirva declararme exento de tributar mandándome quitar de las Listas, y que de la providencia que en esta razón se dictare, se me despache testimonio para mi resguardo: en cuya atención haciendo el pedimento más util, y necesario, e implorando su noble oficio _____

A Vuestra Señoría pido, y suplico se sirva proveer y mandar hacer como solicito por ser así de justicia que imploro con el juramento en derecho necesario, &ª

Otro sí digo: que en consecuencia del decreto de f. 3,, hago también solemne manifestación de la adjunta certificación por la que se convence estar perdida la partida de mi bautismo, con otras que contenía el Libro que en ella se cita, y suplico a Vuestra Señoría *se* sirva mandarla agregar. Ut supra.

Dr. Espantoso **Juan Tomas Alvares**

Guay*a*quil y/

f.9 marzo 30,, de 1789,,

En lo principal y otrosí, por presentado, y tr*asladado* al Administrador de la Renta.

García Pizarro r. de **Mexía**
Melendez

En el mismo día yo el Escribano pasé a la Real Administración de Tributos, y notifiqué, y dí el traslado que antecede a Don Juan María Romero, Administrador General de dicho ramo, en su persona; y para que así conste lo pongo por dili*gen*cia, y firmó conmigo dicho Escribano de que doy fé _____

Romero

Medina

f.9v. [en blanco]

f.10 Señor Gobernador y Comandante General

El Administrador de Tributos en vista de la inform*ación* presentada por parte de Juan Tomas Alvar*es* dice: que según lo que resulta de ella, no se le debe considerar como tributario, en cuya virtud lo ha separado del Padrón, bien que esto deberá entenderse sin perjuicio de lo que en cualquier tiempo se le pueda justificar, y así podrá Vuestra Señoría declararlo por ser de justicia. Real Administración de Tributos de Guayaquil y Marzo 31 de 1789.

Juan María
Romero

f.10v. Guayaquil y Abril 9, de 1789

Autos

García Pizarro r. de **Mexía**

Melendes

Inmediatamente yo el Escribano hice saber el Decreto que antecede a don Juan María Romero Administrador de tributos doy fee=

Romero

Medina

Incontinenti yo el Escribano hice otra citación como la antecedente a Juan Tomas Alvares en su persona doy fee =

Testigo **Viteri** **Medina**

f.11 Guayaquil y Abril 4 de 1789.

Y *vis*tos: declárase que Juan To*más* Alvares, no debe ser comprendido en la clase de tributario; y para su resgua*rdo* dénsele los testimonios que pidiere *del* expediente.

García Pizarro **Mexía**

Melendes

En el mismo día yo el Es*cribano hice* saber el auto que antecede a Juan Tomas *Alvares*. Doy fee–

Testigo **Plaza** ***Mele*ndes**

Inmediatamente yo el Escribano hice otra notificación al Administrador de Tributos Don Juan María Romero doy fee _____

Romero **Melendes**

se le dio en la propia fecha testimonio a la parte en f[1]v de esta providencia/ f.11v.

fs 11 =

CESION Y REMATE DE UN ESCLAVO DE PEDRO JOSE AGUIRRE (GUAYAQUIL, 30.VII.1819)

AHG(EP/J) 3251 Transcripción: Susana Loor Jara.

N° ~~70~~
N° ~~71~~
N° ~~64~~

Expediente 1819

Que comprende la cesión a Su Magestad, de un esclavo y de las diligencias para su remate.

N° 65

Escribano el de
Real Hacienda.

f.1. **Guayaquil y julio 30 de 1819 A los señores Ministros de Hacienda para que vendan este esclavo y apliquen su valor en Hacienda Real.**

Mendiburu

Guayaquil y agosto 3/819
Llévese al estudio del doctor don José María Maldonado para que en calidad de defensor fiscal de Real Hacienda exponga lo conducente,

Urbina Morlas

Señores Ministros de Real Hacienda. El abogado que hace de fiscal en este asunto dice: que supuesto no haber destino que pueda darse al esclavo que dejó el finado don Pedro José de Aguirre a beneficio del Rey siendo Vuestra Señoría servidor pueden mandar que se avalué por peritos nombrados al efecto, teniendose consideración a lo expuesto en la inserta cláusula del testamento y quedandose los treinta pregones de estilo, dentro de nueve días, se proceda a su venta: o lo que vuestra voluntad consideren más justo y acertado.

f.1v.

Guayaquil y agosto 7 de 1819

Doctor Maldonado

Señor don José Manuel Mendiburu Brigadier de los Reales Ejercitos y Gobernador de la Provincia de Guayaquil.

El 17 del presente falleció en este Pueblo el licenciado don Pedro José Aguirre quien en una de sus cláusulas testamentarias ordena lo siguiente = suplico y encargo, a todos mis albaceas, que en el mismo día que falleciese, se asegure a mi esclavo, el sambo Felipe, por no tener ningunos meritos para que se le conceda la libertad, porque éste se ha declarado lleno de infamias y vicios y se le entregue al señor Comandante, Político y Militar de este Pueblo don Francisco Rivas para que cumplido los nueve días de mi fallecimiento, lo pase con oficio bien asegurado al señor Gobernador de la ciudad de Guayaquil, para que determine de él vendiendolo o poniendolo a trabajar de cuenta del Rey a quien le hago cesión y donación de este esclavo, para ayuda de algunos gastos, que con frecuencia se estan experimentando declárolo así, para que conste.= Por lo que remito a Vuestra Señoría dicho esclavo, al cargo de don Juan José Maldonado, para que lo ponga/ a disposición de Vuestra Señoría sirviendose remitirme los grillos con que va asegurado como igualmente el correspondiente recibo por la chancelación de esta cláusula.

Dios guarde a Vuestra Señoría muchos años.

Tumbes y julio 26/1819.

Francisco Rivas

Guayaquil y /

f.2 agosto 7 de 1819

Pásese al estudio del doctor don Luis Fernando Vivero para que en calidad de asesor, extienda el conveniente decreto.

Urbina Morlas

Guayaquil Agosto 7 de 1819

Como parece al abogado defensor; reconóscase al esclavo Felipe Aguirre por el doctor don Manuel Bravo, quien esponga a continuación su parecer en forma sobre la sanidad de dicho esclavo y para su tasación, que se ejecutará con arreglo a derecho se nombra a don Antonio García Arbelo y don José Antonio Treviño: lo que fecho el presente escribano hará dar los pregones y en estado pasará el expediente al señor Gobernador para que se sirva señalar el día en que previa la fijación de voletos haya de celebrarse el remate del precitado esclavo.

Urbina Morlas

Casanova

En consecuencia del decreto que antecede pasé inmediatamente a la Real carcel de esta /al reconocimiento de Felipe, que examinado sobre su estado lo halle en un estado natural. Es cuanto puedo certificar en obsequi de la verdad en cuya virtud doy la presente, en Guayaquil a 15 de agosto de 1819.

f.2v.

Manuel Silverio Bravo

Los que abajo firmamos aceptando en la conformidad dispuesta por derecho ..... que se ordena por el decreto que antecede de tasadores del esclavo Felipe a que el expresado decreto se refiere: hemos pasado a reconocer al indicado esclavo y encontrado ser un sambo amestizado que ya inducido a esta casta desmerece en precio. Notamos asi mismo los vicios que le atribuyen en el oficio en que consta la cesión a Su Magestad de este esclavo, y con consideración a todo le damos (segun nuestro leal saber y entender) por valor supremo el de ciento cincuenta pesos; y para que esta diligencia obre los efectos en que halla lugar / la firmamos en Guayaquil a veinte y uno de agosto de 1819.

f.3.

Antonio García Arbelo

José Antonio Treviño

SUMARIO CONTRA PASQUAL PERES POR INFIDENCIA A LA PATRIA, GUAYAQUIL, 1.II.1822

AHG(EP/J)140 Transcripción: Julio Estrada Ycaza

Año de 1822 ~~N.° 46~~

N.° 51

Criminales

Contra Pasqual Peres, por infidencia a la Patria.

f.1 Junta de Gobierno

Ynstruido el Govierno por documentos que Pascual Perez tiene correspondencia abierta con los enemigos de nuestra causa, sirviendo de agente á sus perfidas miras, lo pone en conocimiento de Vuestra Señoría para que proceda inmediatamente a su aprensión y registro de papeles para formarle la causa correspondiente.

Dios guarde a Vuestra Señoría muchos años
Guayaquil febrero 1° de 1822

José de Olmedo

Señor Alcalde Ordinario Estevan Amador

f.1v [en blanco]

f.2

Diligencia de Rexistro y Pricion de Pascual Peres

Guayaquil en dicho dia, a las sinco de la tarde, el Señor Alcalde Ordinario acompañado del Ayudante Don Narsiso Sanchez, y con* mi el Escrivano pasó al caxon mercantil de Pasqual Peres, e hiso un prolixo rexistro de sus papeles, y no se encontró ninguno: luego pasó a la bibienda de dicho Peres, donde hiso igual perquisa, y como no se encontrase papel alguno util al fin que se solicita, bolbio el Señor Alcalde al antedicho caxon, y con mayor escrupulosidad prosedio a hacer bajar los efectos y mas especies de que se compone, y uno por uno se examino, y sin enbargo no se consiguio papel alguno; por lo que haciendo su señoria guardar en una caxa los efectos, que
f.2v serrada depocito en la Aduana, y a Peres / lo hiso conducir a la carsel sin comunicacion: se pone por diligencia que firmo dicho Señor Alcalde, doy fee

Estevan José Amador

Juan Gaspar de Casanova

Declaración Preventiva de Pasqual Peres

En seguida, el Señor Alcalde Ordinario se constituyó a la carsel, y echo conparecer a Pasqual Peres, libre de toda pricion, lo interrogó en esta forma.

Preguntado de donde es natural, su estado edad, y exercicio, dixo: Que es nativo de esta ciudad, casado pero separado de su muger, y exercicio de mercader en un caxon bajo la Aduana.

Preguntado, si alguna ves havia biajado a Quito o Cuenca responde;

* "con" escrito sobre "de".

que nunca se ha separado de su País.

f.3 Preguntado; si conose / a alguno de los Generales y oficiales de graduación de las Tropas realistas de Quito o Cuenca, responde que no conose a ninguno.

Preguntado si tiene alguna correspondencia con persona de uno u otro sexo en Quito o Cuenca, responde: que hasta la presente no ha tenido motivo de tenerla.

Preguntado como dice, que no ha tenido correspondencia, quando hay una carta escrita bajo el nombre de Pasqual Peres, dirigida a Cuenca; responde: Que se afirma en no haver escrito carta ninguna, y que si presentandosele, y conparandose con su mala letra fuese igual, consideraria siempre serle una desgracia, por que repite que nunca ha puesto la firma a los dichos destinos.

Preguntado, si encontrandosele encaxes de Quito en su caxon, como
f.3v efectivamente se han / encontrado, y diciendo la carta que esta esperando los encaxes que espera se le remitan con el dador de la carta, responde: Que aunque tiene dichos encaxes en su caxon, pero que jamas ha pedido se le remitan de Cuenca o Quito.

Preguntado, de donde hubo los encaxes, relacionados, responde: Que se los conpró a la muger de Gaspar Plasarte.

Preguntado, si tiene algun conocimiento o noticias de la posecion o destino de la Esquadra del Almirante Cocrane, responde: Que no save el destino que ha llevado desde que salió de este Puerto.

f.4 Preguntado, si save o sabia el dies y siete de diziembre / del año proximo anterior, del estado de fuersas del Ejercito* de la Republica de Columbia, unida a la de esta Plasa, y su Guarnición, su numero, y estado, responde: Que absolutamente save lo que se le pregunta pues no ha querido inponerse de asuntos que no estan a sus alcanses.

Preguntado como dice, que no save el numero de Tropa, unida quando la carta de Pasqual Peres dice que se conponia solo de mil onbres, responde que repite que no ha tenido tal conocimiento.

Preguntado, si alguna vez ha solicitado la proteccion y favor de los Generales del Exercito Real de Quito o Cuenca, responde que como podia
f.4v pedirle proteccion / quando son enemigos de su Patria.

Preguntado, como es que niega la proteccion, a algun Gefe de tratamiento quando la carta subscrita por Pasqual Peres ruega para que se le saque de entre sus enemigos; responde: que no tiene causal ni conveniencias ninguna, mas que su personal trabajo en la abilitacion que le ha dado don Juan Heredia y que careciendo de estos medios, en que pudiera ser perjudicado, no lo ha cido jamas, y antes por el contrario aora en le nuebo sistema, tiene mas recursos para su subsistencia; por cuya rason no tiene, ni puede tener

* la abreviatura es "Grat"; pero del contexto solo cabe interpretarla como Ejercito.

enemigo ninguno.

f.5 Preguntado, si save que las tropas de Colombia/ y su permanencia en el Pueblo de Sanborondon, huviesen hecho algunos daños y perjuicios a aquellos vecinos, ya fuese en poblado, o en el canpo; reponde: que ha ignorado lo que se le pregunta, y solo puede asegurar que quando algun soldado colonbiano, le ha pedido medio real, se lo ha dado, sin haver sufrido ningun perjuicio de dichas tropas.

Preguntado que como asegura ignorar la antecedente pregunta, quando la carta escrita por Pasqual Peres dice que huvo, tales daños y estorciones; responde: que repite y repetira mil veses que no ha escrito tal carta, ni tampoco se ha esplicado en los terminos que se refiere.

f.5v Preguntado si ha escrito alguna vez, y a que persona; si el / Señor Morales havia sesado en el mando Militar de este estado independiente, y sin en el ya no se decia biba Colonbia; responde: que no ha escrito tal carta, ni comunicado en los terminos que refiere la anterior pregunta.

Preguntado, como responde de esa suerte quando la referida carta firmada por Pasqual Peres, puntualisa claramente los echos; responde: que no lo puede creher que algun enemigo le ha forxado la carta referida para hacerlo padecer, pues se afirma que jamas ha escrito tal carta, ni ninguna otra de su
f.6 naturaleza./

Preguntado, si tiene algun antecedente de que alguna persona pueda haver escrito tal carta con animo de perjudicarlo, responde: que no tiene antecedente de alguna persona puede haver escrito dicha carta, para perjudicarlo, pues asegura que no tiene enemigo ninguno.

Preguntado, qual es la rason por que en el cuidadoso y exacto reconocimiento que se ha hecho de su abitacion, y de su caxon de mercancia, no se ha encontrado carta, memoria, ni papel ninguno que manifestase saver escri-
f.6v vir y tener alguna relacion con otras personas, ya fuesen de uno, u otro / sexo; respondio: que no ha tennido motivo para escrivir a otras personas, porque sus pequeños negocios son limitados a solo su caxon de mercancia, en cantidad muy pequeña.

Preguntado, si en el anterior sistema ha servido alguna ves, en las tropas del Rey de España; respondio: que ha servido forsadamente en las Milicias diciplinadas de esta Plasa.

Preguntado si alguna ves sirvio en la tropa beterana, y quanto tiempo, responde: que jamas ha servido en dichas tropas, y si solo en las Milicias mas de quatro años.

Preguntado, que si en la actualidad, esta sirviendo en algun cuerpo del
f.7 Esatdo / responde: que sirve en el Batallon de civicos en la compañia de que es Teniente don Juan Pereyra.

Preguntado, si alguna ves ha manifestado su opinión politica, y ante que persona; responde: que siempre se ha decidido por el liveral sistema de

su Patria, y en conversaciones privadas con el Alferes Arellano, y Marcos Olaso, y nunca se ha producido contra los Estados del Peru, y Colonvia. Y no pudiendose descubrir otra cosa se suspendio esta diligencia que firmo el señor Alcalde, y declarante doy fee

Amador **Pasqual Perez**

Juan Gaspar de Casanova

Declarasion del Teniente Don José Benites

Ynmediatamente se hiso compareser al Teniente don José Benites que bajo palabra de onor prometio decir verdad en quanto fuere preguntado, y siendo/

f.7v ynterrogado sobre si conose a Pasqual Peres, y si con el ha tenido amistad, respondio: que lo conose y ha tenido amistad con el como que ha cido sargento segundo de su compañía.

Preguntado, si alguna ves el citado Peres ha manifestado su opinión en favor del sistema e yndependencia de este Estado; responde: Que jamas le ha tratado de materias politicas.

Preguntado, si ha obserbado que el citado Peres, se ha manifestado alguna ves adicto particularmente a este Estado; al de Colonbia, Peru, o al de España, responde: repitiendo que jamas le ha tratado de estos particulares,

f.8 ni le ha conocido adección / a ninguno de los sistemas.

Preguntado: si save alguna cosa de la conducta publica, o privada del citado Peres, responde: que siempre le ha conocido por muy ombre de bien, sin vicios, y sin que jamas haya perturvado el orden publico en ninguna manera.

Preguntado, si save y le consta que el citado Peres tenga alguna correspondencia con la provincia de Quito o Cuenca, en particular o con alguno de los oficiales del exercito de España, responde: que no save absolutamente nada de la pregunta anterior. Que esta es la verdad, y firmó con el señor Alcalde Ordinario doy fee.

Amador

José Banites

Casanova

f.8v otrad declaración del Alferes Don José A rellano

En / el propio: se hiso conparecer al Alferes don Jose Arellano que bajo su palabra de onor prometio decir verdad en lo que se le preguntare, y siendolo sobre la cita que le hace Pasqual Peres, en su declaración preventiva dixo: que conose a Peres y ha tenido amistad con este.

Preguntado si Peres ha expresado su opinion en alguna de sus conversaciones su decicion en favor de la yndependencia de este Estado: y responde, que siempre ha notado que Peres ha cido un buen patriota, sin que jamas sus operaciones hayan acreditado al contrario.

Preguntado si save algo de la conducta publica, o privada del citado

Peres; responde: que sienpre le ha conocido por onbre de bien, sin notarle

f.9 vicios, y sin que haya perturbado / el orden publico.

Preguntado, si le consta que el precitado Peres haya tenido correspondencia con algun individuo, o con algun oficial del exercito de España, en las provincias de Quito o Cuenca dixo; que no le consta nada, de la anterior pregunta; Que esta es la verdad que puede decir y lo firmó con el señor Alcalde, doy fee

Amador **José Arellano**
Casanova

3° testigo Don Jose Aguilera

En Guayaquil en dos de enero de mil ochocientos veinte y dos años: para la averiguación respectiva, se hiso comparecer a don José Aguilera de esta vecindad a quien el señor Alcalde Ordinario recivio juramento que hiso segun derecho: so cuyo cargo prometio decir verdad en quanto fuera preguntado, y siendo ynterrogado sobre los particulares de que se esta inquiriendo contesto.

Preguntado, si conose a Pasqual Peres su vecino, y si con el tiene amistad de trato dixo: que a Pasqual Peres le conose por estar con caxon inmeiato

f.9v al del declarante, y como tal se / han tratado de salutación, y no mas.

Preguntado, si le ha oydo adicto a Peres al cistema de nuestra yndependencia o por el contrario disgustado a este nuevo Govierno dixo: Que no ha oydo ablar palabra a Peres, en favor, ni contra de nuestro actual sistema.

Preguntado, se ha bisto, o savido que Peres, tenga correspondencia con algun sugeto particular,o de seguir en Quito o Cuenca, dixo: que ygnora lo que se le pregunta.

Pregunta, que conducta ha observado de Peres dixo: que le ha visto manejarse con la mayor conducta, agitado en la venta de los efectos de su caxon conducta agitado en la venta de los efectos de su caxon siendo tratando con los fieles oficiales militares de la Patria. Que esta es la verdad en cargo de su juramento fecho es mayor de quarenta años no le tocan las generales de la Ley y la firmo con el Señor Alcalde Ordinario doy fee.

Amador **José Aguilera**
Casanova

f.10 4o. testigo Marcos Olaso y Ysarnotegui

Yncontinenti se hiso conparecer a / Marcos Olaso de este vecindario a quien el señor Alcalde Ordinario recivio juramnento que hiso segun derecho: de cuyo cargo prometio decir verdad en quanto fuere preguntado, y siendo citado por el tenido por reo, en su declaracion preventiva, se le ynterrogo en esta forma.

Preguntado: si conse a Pasqual Peres, y si con el ha tenido amistad, y comunicación dixo: que conose a Peres, y ha tenido bastante amistad con el de muchos años antes.

Preguntado: si mediante la amistad y comunicacion que ha llevado con

Peres, debe aberle observado, si ha cido gustoso al actual sistema de nuestra yndependencia o disgustado a esta livertad; dixo: que siempre desde nuestra yndependencia, le ha tratado Peres gustoso del actual sistema conprometiendose a esponer la vida en defensa de esta Patria, siempre que fuese invadida por los enemigos de nuestra livertad: que tanbién se ha manifestado pronto a la doctrina de qualesquier compañia de soldados, si se le puciere a su ense-

f.10v ñanza. Que Peres en un sugeto quieto, de buena conducta, y separado / de juntas, bullicios ni inquietudes por cuyas qualidades se ha hecho apreciable de quantos le tratan.

Preguntado, si save que Peres tenga correspondencia son sugetos de Quito o Cuenca, para donde haya visto escrivirlo alguna carta, dixo: que ygnora tenga correspondencia en aquellas ciudades, ni tanpoco le ha visto escrivir para esos puntos. Que esta es la verdad en cargo de su juramento fecho y firmo con el señor Alcalde Ordinario doy fee

Amador **Marcos Ysarnótegui**
Casanova

f.11*
Agreguese—Guaya
quil 4 de febrero de 1822

Amador

Devuelvo a Vuestra Señoría el sumario iniciado contra Pasqual Peres, para su curso y resolucion conveniente.
Dios guarde a Vuestra Señoría muchos años
Guayaquil febrero 4 – 822

José de Olmedo

Señor Alcalde don Estevan
Amador/

f.11v.[en blanco]

Guayaquil, febrero 6 de 1822

Autos y vistos: no resultando contra Pasqual Peres cosa alguna que mancille

f.12 su buena opinion y fama y/ antes bien conprovada esta por unforme expocicion de los testigos del sumario seguido por denuncia contra el, pongasele en livertad sin que jamas le obste la detencion que ha sufrido, hagasele saver.—

Estevan José Amador

Juan Gaspar de
Casanova

En Guayaquil en dicho dia mes y año: notifique el Auto definitivo que precede a don Pascual Peres, quien entendido de ella, expuso estaba conforme con tan justa resolucion, sin quedarle la menor queja de su pricion por que el

* este folio está cosido despues del f.11, pero obviamente, corresponde intercalar su texto aquí.

Jusgado ha prosedido por el denunci(o), con la puresa que se merese en tan critica sircunstancias, y lo firmo doy fee

Pasqual Perez **Casanova**

f.12v. Guayaquil febrero 6 de 1822

Restituyanse incontinenti a Pasqual Peres, los efectos que se le embargaron.—

Amador **Casanova**

Recivi todos los efectos que me fueron (emb)argados, sin la menor falta.

Guayaquil fecha ut supra.

Pasqual Perez

[JUICIO CRIMINAL] CONTRA JUAN MENDOZA Y MOLINA POR SEDICION, EN PORTOVIEJO (24.XI.1823)

AHG (EP/J)537 Transcripción: Juan Castro y Velázquez

Año de 1823 No. 69

Criminales

Contra Juan Mendoza, y Molina, por cedicion,
en Portoviejo

Escribania la de
Casanova

f.1

El ciudadano Manuel Bamonde Alcalde Ordinario de 2a nominación del cantón de Puertoviejo &.

Por quanto de habersele denunciado a este jusgado de que el ciudadano Juan Mendosa y Molina se ha propuesto con el mayor escandalo a formar partidos en esta Ciudad, seduciendo, y combocando a algunos de los ciudadanos de su faccion para sobstener sus miras turbulentas con el objeto de dirijirse contra las operaciones del actual Ayuntamiento en todo lo conserniente a la eleccion del nuebo cabildo instalado en el primero de octubre pasado y que segun la notoriedad dicho Juan Mendosa como desafecto que es de la Republica de Colombia, es en un todo opuestisimo a que los empleos recaigan entre los colombianos de honor: Por tanto para proseder a la aberiguasion de una conducta tan criminal y castigar a un mismo tiempo los excesos; debi formar este auto cabesa de proceso para que a su tenor expongan los testigos que supiren sobre el particular bajo juramento. Y concluido que sea si resultare culpa y cargo remitir lo obrado con la persona a dispocicion del señor General Intendente Comandante General del Departamento para que en su
f.1v vista determine como fuere de su superior agrado. Asi lo provey, y / firmé yo dicho jues en Puertoviejo a los veinte y quatro dias del mes de noviembre de mil ochocientos veinte y tres: Actuando como testigos a falta de Escribano

Público de que certifico.

Manuel Bamonde testigo **Ramon Mendoza**

testigo **Antonio Artiaga**

En la Ciudad de Portoviejo cabesa de canton a los veinte y quatro dias del mes de noviembre de mil ochosientos veinte y tres: para efecto del sumario averiguasion que de oficio está mandado seguir: hise comparecer ante mi al ciudadano Juan Antonio Sedeño vecino de esta Ciudad, a quien le recivi juramento que hiso segun derecho, vajo el qual ofrecio decir verdad en todo lo que supiere y le fuere preguntado, y siendo examinado al tenor de la cabeza de proseso, en su inteligencia dijo: Que es efectivo que el ciudadano Juan Mendoza anda con no se que papeles recojiendo firmas, y seduciendo a que todos le acompañen, que segun ha penetrado el declarante se dirije Mendoza* contra las operaciones de este Ayuntamiento, para haber elegido de Alcalde Ordinario para el año entrante al ciudadano Pedro José Moreyra por razon
f.2 de ser un individuo de los disidídos colombianos. Y así es que el enuncia/do Juan Mendosa es tanto el empeño que tiene en dividir esta Ciudad en partidos que se ha hido hasta el pueblo de Montecristi a seducir a los ciudadanos para que le firmen sus papeles obligandoles con el modo más cauteloso y sagás, suponiendo de que los mejores sujetos de Puertoviejo apoyaban sus prosedimientos siendo falso, añadiendo el exponente que el puntualisar sobre lo acaesido en Montecristi, es por que se lo dijo el ciudadano Jose Guardamis, quien no quiso firmar, y el de que tampoco se le leyó el contenido de aquellos papeles, pues solo le exigian por la rubrica. Que es quanto sabe y la verdad en cargo del juramento fecho en que se afirmó y ratificó leyda que le fue su declaración dijo ser de edad de treinta y siete años sin generales, y la firmó conmigo dicho jues y los testigos con quienes actuó por falta de Escribano Público=Entre renglones=Mendoza= vale.

M. Bamonde **Juan Antonio Sedeño**
testigo **Ramon Mendoza**

testigo **Antonio Atiaga**

Inmediatamente para el mismo efecto hice comparecer ante mí al ciudadano Matias Pinargote de esta vecindad, a quien le reviví juramento que hiso segun derecho, vajo el qual ofrecio decir verdad en todo lo que supiese y
f.2v le fuese preguntado, y siendolo al tenor del auto que / se alla por cabesa dijo: Que estando en dias pasados en la carniseria de esta Ciudad se produjo publicamente el ciudadano Juan Mendosa, diciendo que hiba a recojer firmar para anular la eleccion echa de Alcalde Ordinario recaida en el ciudadano Pedro José Moreyra, pero que ignora el declarante los motivos que hubiesen para tales palabras, porque en verdad el expresado Pedro José Moreyra despues de ser un colombiano decidido le acompaña ser de buena conducta, digno de obtener el empleo que se alla electo. Añadiendo el exponente que segun ha penetrado el caracter del enunciado Juan Mendosa, sus miras no son otras que el de sembrar la discordia y formar partidos entre estos ciudadanos causando las mayores inquietudes. Que es quanto sabe y la verdad en cargo de juramento que tiene echo en que se afirmó y ratificó leyda que le fue esta su declaracion dijo ser de edad de cinquenta y ocho años, sin generales, y la firmó conmigo dicho jues y testigos de actuacion de que certifico.

* entrelíneas.

Bamonde **Matías Pinargote**
testigo **Ramon Mendoza**

testigo **Antonio Artiaga**

In /

f.3 continenti para el mismo efecto de las declaraciones hice comparecer ante mi al ciudadano Paulino Pelaes vecino de esta Ciudad, a quien le recivi juramento que hiso segun derecho; vajo el qual ofrecio decir verdad en todo lo que supiere y le fuere preguntado y siendo examinado al tenor del auto que se alla en su principio, en su inteligencia dijo: Que en dias pasados le habló Juan Mendoza al que declara para que le hiciera una representacion para hacerla firmar de algunos ciudadanos (que ya los tenia compactados)* para pedir se diese por nula la eleccion que habia recaydo de Alcalde Ordinario para el año entrante en el ciudadano Pedro José Moreyra: Que a esto le contesto el exponente, diciendole, que se dejase de formar bochinches, por que esos procedimientos solo causaban discuciones, y lo peor, que se dirigia a un aspecto de seduccion, y turbacion en unos animos que se mantenian tranquilos; quando la conducta del Ayuntamiento actual, apenas se habia dirijido a elegir su subsesor escogiendo a los ciudadanos de buena comportacion como lo era el electo Alcalde Pedro José Moreyra; y asi es que no habiendo podido el que declara disuadir† al enunciado Juan Mendoza de su capricho infundado bolvio a seguir su arenga exponiendole, que por su parte no tenia ningun/
f.3v cuidado acerca de su proyecto porque se consideraba tener de parte al señor vicario doctor Rivadeneyra; siendo esta exprecion tan falsa como seductiva, porque habiendo pasado despues el exponente a cada de dicho señor cura, y mobidole acerca del presente asunto; se incomodó malamente el vicario dando por falso de quanto se habia vertido el expresado Juan Mendoza. Por tanto el declarante jamas quiso entrar en la solicitud que se le propuso, siendo efectibo que Mendoza a andado seduciendo a los ciudadanos para que le acompañen a su descabellada intencion: Que quando vino a esta Provincia en comision el señor Capitán Francisco Lavayen tubo que juramentar a Juan Mendoza porque lò consideró desafecto de la República de Colombia. Que es quanto le consta sobre el particular y la verdad en cargo del juramento fecho en que se afirmó y ratifico, leyda que le fue esta su declaración dijo ser de edad de quarenta años sin generales y lo firmó conmigo dicho jues, y testigos con quienes actuo a falta de escribano de que certifico. Entre renglones‡ disuadir=Vale.

Bamonde **Paulino Pelaez**
testigo **Ramon Mendoza**

testigo **Antonio Artiaga**

Y lue/

f.4 go en prosecusion de lo mandado hice comparecer ante mi al ciudadano Manuel Artiaga de esta vecindad, a quien le recivi juramento que hiso segun dere-

* entre parentesis en el original.
† entrelíneas.
‡ entrelíneas.

cho vajo el qual ofreció decir verdad sobre lo que supiere y le fuere preguntado, y siendolo al tenor de la cabesa de proseso, dijo: Que en dias pasados entando el que declara en la carniseria de esta Ciudad le oyó decir a Juan Mendosa, y Molina sobre que el ciudadano Pedro José Moreyra no combenia fuese Alcalde, y que el Ayuntamiento habia echo mal en elegirlo, y asi fue que denostando malamente contra dicho Moreyra ofrecio llebar sus miras adelante formando enrredos y partidos y poniendo los animos en inquietudes por sobstener solo su infundado capricho, quando la conducta del Ayuntamiento esta justificada, y que los señores Alcaldes Ordinarios electos son de buena conducta, dignos de obtener empleos como que son unos decididos colombianos; añadiendo el exponente que segun ha penetrado las intenciones del enunciado Juan Mendoza sus miras no son otras que el de causar turbacion entre estos vecinos, porque en verdad, dice, el que declara, que no alla motibos para que Mendoza este tan discontento, quando este * se dirije contra los colombianos. Que es quanto sabe y la verdad en cargo del juramento fecho
f.4v en que se afirmó, y ratificó/ leyda que le fue esta su declaracion, dijo se de edad de cinquenta años sin generales y no firmó por que dijo no saber, hicelo yo dicho jues con los testigos con quienes actuo a falta de Escrivano Publico de que certifico.

Bamonde testigo **Ramon Mendoza**

testigo **Antonio Artiaga**

En seguida y por el mismo efecto hice comparecer ante mi al ciudadano José Ybarra vecino de esta Ciudad, a quien le recivi juramento que hiso segun derecho vajo el qual ofrecio decir verdad en todo lo que supiere y fuere preguntado y siendo examinado al tenor del auto que se alla en su principio, dijo: Que es efectivo ha tenido que hablar Juan Mendoza contra la buena conducta del ciudadano Pedro José Moreyra por razon de ser este colombiano. Añadiendo el declarante que el empleo de Alcalde Ordinario de que se alla electo el expresado Moreyra, es digno de obtenerlo por su buena comportación/.
f.5 Que es quanto sabe y la verdad en cargo del juramento fecho en que se afirmó y ratificó leyda que le fue su declaracion dijo ser de edad de treinta años sin generales, no firmó por que dijo no saber hacerlo yo dicho jues con los testigos de actuacion de que certifico.

Bamonde En este estado dijo el declarante que si sabia escrivir y la firmó.

Jose Ybarra

testigo **Ramon Mendoza**

testigo **Antonio Artiaga**

Puertoviejo Noviembre 24 de 1823

Respecto de estar concluidas las diligencias mandadas seguir de oficio, y resultar del presente sumario culpa y cargo contra la persona de Juan Mendoza y Molina, procedase al aresto de la persona, y en seguida a tomarsele su confecion: Asi lo provey, manda y firme yo el Alcalde Ordinario de segunda nominación del cantón de Puertoviejo actuando con testigos a falta de Escri

* **entrelineas.**

bano lo que certifico.

M. Bamonde testigo **Ramon Mendoza**

testigo Antonio Artiaga

Jipi/

f.5v japa y Noviembre 27 de 1823

Respecto a saverse de que el reo contenido en estos autos Juan Mendoza ha fugado a esta Provincia dirijiendose a Guayaquil dosovedesiendo la orden de la justicia que se le intimó en su persona sobre el comparendo que devió haber hecho en este pueblo a sufrir aresto: Por tanto remitame los autos originales a disposicion del señor General Intendente del Departamento quedando un testimonio a la causa; para que en su vista determine dicho señor Intendente como fuere de su superior agrado: Asi lo probey y firme yo el presente jues actuando con testigos por falta de escrivano público de que certifico.

M. Bamonde testigo **Manuel Navarrete**

testigo **Pedro Alc. . . . . de Vera**

f.6 Republica de Colombia

Canton de Portoviejo

Jipijapa y Noviembre 26 de 1823

Guayaquil Dizi, 1°
823

Señor General Intendente

Recivido
traigase
a la vista

Castillo
Casanova

rúbrica de
Luscando

Acompaño a Vuestra Señoría el sumario seguido contra Juan Mendosa, y Molina; compuesto de 5 folios utiles; pues el expresado Mendosa despues de habersele sitado; para que comparesiese en este pueblo y haber combenido en ello; ha desobedecido; y se me ha informado que se ha dirijido a esa Ciudad tal ves con animo de sorprender la atencion de Vuestra Señoría por tanto dirijo el dicho sumario para que la superioridad de Vuestra Señoría en vista de todo determine como fuere de su agrado.

Dios guarde a Vuestra Señoría

Señor General Intendente

M. Bamonde

f.6v Guayaquil Enero 2. de 1824

Vistos: por lo que de ellos resulta, el Alcalde Ordinario de segunda nominación arrestre la persona de Juan Mendoza, y lo remita a esta carcel, para proseder a su confecion.

Castillo **Luscando**

f.6 bis [en blanco] **Casanova**
f.6 bis v.

En la ciudad de Santiago/
f.7 Guayaquil en veinte y seis del mes de febrero de mil ochocientos veinte y quatro años: a efecto de proseder a la confecion del reo de estos autos, se le hiso comparecer, libre de toda pricion, y se le examinó sobre los cargos que le resultan del sumario, y a ello contestó lo siguiente.

Preguntado como se llama de donde es natural que edad, estado y exercicio tiene dixo: llamarse Juan Mendoza nativo de Portoviejo de edad de mas de quarenta años casado, y su exercicio el del comercio.

Preguntado si save la causa de su pricion o la presume dixo: Que es por enbarasarle el que acuse al Alcalde Pedro Moreyra, de su inactitud * y delitos, que le hinabilitan para ser Alcalde Ordinario de Portoviejo y asi es, que quiso sugetarsele en Jipijapa F. Basmonte, unido al Alcalde Moreyra, y como se biniese el confesante a esta ciudad a efecto de acusar a Moreyra, se le formó esta causa, suponiendole delitos, que no ha cometido.

f.7v Preguntado como dice / eso resultando del sumario que estubo recogiendo firmas, y consitando testigos no solo en Portoviejo sino tanbien en Montecristi, contra aquella Municipalidad, por la eleccion de Alcalde que al fin se hiso en Pedro Moreyra, formando partidos, y alborotando al pueblo, confiese la verdad dijo: Que con boluntad de todos se ha formado el papel que firmado contra Moreyra, pues lexos de engañarlos, les mostro el papel que firmaron, savedores de que era para que fuese separado de la eleccion de Alcalde, por ser constante que tiene un villar, en donde se juega a la mala, — y se admiten hijos de familia, siendo jugador de profecion de esa clase, y ha hecho varios contrabandos, haviendosele aprehendido uno de
f.8 ellos, en esta / ciudad, y responde.

Y aunque se le estrecho, con lo que le resulta de la sumaria leyendole las declaraciones, manifestandole el nombre de los testigos dixo: Que los conose y se ratifico en que dexa espuesto, añadiendo hará ver a su tiempo las tachas de que padesen, sin que nada mas pudiera adelantarse.

Preguntado quantas veses ha cido preso y las causas por que dijo: Que con esta dos ocaciones, la primera por el Jues Politico en el mes pasado, que haviendo pasado a Portoviejo a producir sus pruevas contra Moreyra, lo arrestó por inpedirle sus pruevas como lo concigió, que hasta aora no ha podido verificarlo, y sobre todo nada otra se le dixo por el Jues Político, que el

* tachado en el original.

f.8v que se prendía por que tiraba / contra Moreyra que era su amigo y para salir de la pricion fue con calidad de que se havia de conciliar con Moreyra— Y la segunda pricion es esta—

El reo se ratificó en lo dicho, y asi se concluyo esta confecion quedando abierta para continuarla quando conbenga y lo firmo con su señoría, doy fee

Josef Luscando **Juan Mendoza**

Juan Gaspar de Casanova

Guayaquil Febrero 27 de 1824

Vista al oficio fiscal que exercerá el Doctor Manuel José Roca.

Castillo rúbrica de Luscando

Lazo

f.8 bis [en blanco]
f.8 bis v. [en blanco]

f.9 Señor Intendente

Juan Mendoza vecino del cantón de Portoviejo, en la causa criminal que se me sigue por falzas imputaciones denunciadas ante uno de los Alcaldes de mi vezindad digo: Que para la prosecución del proceso se ha mandado proceder a mi confezion, y desde luego se ha servido Vuestra Señoría tomarmela. En tal estado, y no resultando de ella cargo suficiente contra mi persona.

A Vuestra Señoría suplico se sirva decretar mi soltura, bajo la fianza carzelera que protesto dar a satisfaccion de la Escrivanía, segun todo es de justicia que imploro con el juramento en derecho necesario etc.

Juan Mendoza

Guayaquil Febrero 26 de 1824

Afiansando como ofrece se le excarsele.

Castillo rúbrica de Luscando

Lazo

f.9v [en blanco]

f.10 Señor General Intendente

Fermín Rafael de Vera Procurador del Ciudadano Juan Mendoza vecino del canton de Puertoviejo, en la causa criminal que se le sigue, acusandolo de sedicioso contra la elección del Alcalde Ordinario Pedro Moreyra, con lo demas deducida digo: Que a consecuencia de un sumario remitido por el Alcalde segundo del mismo Puertoviejo Manuel Bamonde, se le ha tomado por Vuestra Señoría confecion a Mendoza, y mandadole encarcelar por no

resultar de ella cargo suficiente, se ha corrido tambien visita al Oficio Fiscal en Decreto del 27 de Febrero ultimo. En semejante estado de la causa, y cuando va justamente a un Ministro de buena fé y de justicia, se hase presiso recomendar a la rectitud del Govierno los vicios que embuelbe la acusacion contra mi defendido.

Tal es el Auto cavesa del proseso que ha motivado el ecsamen de los testigos en Puertoviejo, cuyos dichos manifiestan a un simple golpe de vista la parcialidad y coalicion que ellos han tenido con el acusador de Mendoza. Lo primero por que haviendose dirigido este buen vecino a remover de entre sus compatriotas a un hombre perjudicial como Pedro Moreyra, el Alcalde Bamonde ha querido calificarlo de opocitor a la elección de todos los individuos que componen la Municipalidad de Puertoviejo. La intencion de mi parte no ha cido jamas esta, por que en todos ellos, menos en Moreyra ha respetado los meritos que han tenido para obtener sus empleos: y por lo mismo representó ante el Alcalde en turno de Puertoviejo los defectos que
f.10v tenía Moreyra para posecio/narse de la vara del presente año: Asi consta en la foja 1 y 2 del espediente de opocicion, que por si y a nombre de otros vesinos sigue Mendoza en esta Intendencia que combense mejor la falsedad con que se ha pretendido sindicar a mi parte de perturvador del orden publico, cuando como he dicho su objeto unicamente es pedir la separacion del Alcalde Moreyra.

Los testigos del sumario no han depuesto sus dichos con la pureza que del declarar ante el jues se requiere, porque asi este como aquellos, deven arreglarse al interrogatorio, a que es lo mismo del Auto, a cuyo tenor se les ecsamina. En nuestro caso se ve ni observar este precepto jurídico porque estando bien señalados los puntos de declarar, los testigos se abrasan a absolver otros que no estan el, ni es creible se les haya interrogado. La accion de Mendoza acusando al Alcalde Moreyra no es particular, si no comun, segun se ve en el espediente civil, que corre en cuerda separada: El escrito que lo ha motivado tiene al pie veinte y mas firmas de otros tantos padres de familia de Puertoviejo, numero bastante para promoverla, y admitirla como Vuestra Señoría lo ha hecho desde luego: De consiguiente no es mi parte solo digno del sumario que se le ha forjado, pues aunque en la causa se le supone seductor de los demas para dirigirse contra las operaciones del nuevo Ayuntamiento, esta futil razon no obsta ni levemente por lo mismo que ninguno de ellos sea desistido hasta ahora de su intencion, si no que cada dia me instruyen sobre la prosecucion de la instancia. En la causa criminal no aparese un delito sustancial, y antes bien si se atiende a lo prevenido en el Artículo 55 Titulo 5° de la ley de 12 de Octubre mi parte he llenado los dos estremos que señala para la suspencion o depociciva de qualquier Magistrado con la sentencia que tiene presentada en el espediente civil contra Pedro Moreyra por adultero, bago, y mal entretenido.

f.11 Estos feos crimenes son de los que no se ha vin/dicado aun, y es la causa legalmente provada y sentenciada que ecsige el articulo citado, en la que tambien está apoyada la acusacion comun de los vecinos de Puertoviejo, contra cuyo reo, reclama la misma ley su depocicion.

No es atinable con que motibo se ha pretendido oscureser esos cargos vigentes en un todo contra Moreyra, valiendose de subterfugios tan remarca-

bles como los que se ven figurados en el sumario, sostenidos por viciosos, y confidentes que nunca pudieron proseder de otro modo que con la malicia, y mala feé que se encuentra en sus dichos: pero no es admirable esta secuela maliciosa de que siempre se ha usado en los pueblos, por una faccion que hay en cada uno de ellos para atacar la honra, y buena comportacion de los vecinos pacificos, siendo lo que en realidad ha susedido con mi parte, y sus aliados. Decirse igualmente que Mendoza ha seducido para la opocicion, no es otra cosa que presentar al mundo la malicia de sus acusadores, porque a la verdad, ¿cual ser[ia] el hombre que se atreba a atentar contra otro que no sea delincuente, y mas contra uno que incautamente había sido elevado a la primera representacion de la sociedad? Este es el caso en que se hallan mis partes con el Alcalde Moreyra: Aquellos queriendose livertar de ser mandados por un hombre criminal, y este sucunviendo sus clamores para que no sean presentados ante la Autoridad que puede remediar estos males. Muy claro es el tenor del Articulo 17 foja 2 a 3 del Titulo 3° de nuestra constitucion politica que escluye esta del sufragio parroquial a los vagos declarados por tales: A los que tengan causa criminal abierta hasta que sean absueltos, o condenados, a pena no aflictiva, ni infamatoria. Pedro Moreyra no solo es declarado en la sentencia que tengo presentada, vago y mal entendido, si no tambien adultero, por cuyo delito es acrehedor a un castigo de destierro perpetuo con perdida de vienes segun la ley recopilada; y asi lo ciente el señor Palacios
f.11v en su instituta ilustrada. Luego si/ Moreyra esta condenado por estos preceptos al perdimiento de sufragio parroquial ¿como le vemos egerciendo la jurisdiccion ordinaria en el canton de Puertoviejo, mandando tal ves al consorte que injurio, y de cuyo agrabio le provino la causa criminal que tiene pendiente? ¿Y como se atreben los testigos del sumario a llamar buen colombiano a un indibiduo lleno de delitos, e impunes de castigo con digno que señalan las leyes?

Vea Vuestra Señoría destruido legeramente* todo el aparato suspicaz que se tramó en Puertoviejo contra Juan Mendoza, y vea tambien que la justicia imperiosamente demanda el premio de la virtud insultada, i el castigo al vicio tolerado, en virtud de todo y para que el abogado fiscal de la causa tenga a la vista la realidad de los hechos que llebo referidos.

A Vuestra Señoría suplico se sirva mandar agregar este escrito al espediente criminal, para que en el obre los efectos combenientes, y se corte la causa en el estado presente, declarando a mi parte libre de los siniestros cargos que en ella se le hasen, segun todo es de justicia que imploro con las costas, daños y perjuicios, jurando a nombre de mi defendido lo nesesario en derecho etc.

F, R, de Vera

Guayaquil y Marzo 24 de 1824

Agreguese, y corra la vista fiscal

Castillo r. de Luscando

Lazo

---

* Así en el original.

En /

f.12 Guayaquil a veinte y seis de dicho mes y año hize saber el decreto que antecede al Procurador Fermín de Vera, doy fé=

Vera **Lazo**

En veinte y siete de dicho mes y año, notifiqué el decreto que antecede al señor doctor Manuel Roca, Fiscal nombrado en esta causa, doy fé=

r. de **Roca** **Lazo**

Tiene otorgada escritura de fianza el ciudadano Juan Mendoza en la Escribanía del ciudadano Gaspar Casanova, lo que pongo por diligencia para que conste.

Lazo

Señor General Intendente

El abogado nombrado de Fiscal en esta causa criminal fulminada de oficio por el señor Alcalde 2° del Canton de Portoviejo contra el ciudadano Juan Mendoza, y Molina por hallarse formando partidos, seduciendo, y convocando a alguno de los ciudadanos a consequencia de querer anular la eleccion del señor Alcalde 1° Pedro Moreira: Expone que habiendo examinado madura, y prolixamente dicha causa, no encuentra conforme a las leyes criminales inputable a Mendoza, por que el primer testigo del sumario Juan
f.12v Antonio Sedeño solo dice dudando que Mendoza anda con no se que papeles recogiendo firmas, seduciendo contra las operaciones de aquel Ayuntamiento, y contra el Alcalde Moreira, de que esta el hecho aislado de haber pasado a Montecristi para la seduccion. El 2° testigo Matias Pinargote, que Mendoza dixo que iba a recibir firmas para anular la eleccion de Alcalde Ordinario recaiga en Moreira, que ignora los motivos aunque por otra parte asegura que la hace para formar partidos entre los ciudadanos. El 3° testigo Paulino Pelaes igualmente dice que Mendoza ocurrió por una representación para anular la eleccion de Moreira, y que le aconsejó se dexará de esto con otras expresiones que vierte contra dicho Mendoza. El 4° testigo Manuel Artiaga tanbien declara que le oyó decir en la carnicería, que Moreira no convenia que fuera Alcalde, y que el Ayuntamiento habia hecho mala eleccion, siendo de buena conducta los señores Alcaldes electos, de que congetura que sus miras no son otras que el de causar turbaciones. El 5° y ultimo testigo Jose Ybarra solo dice que Juan Mendoza ha tenido, que ablar contra la buena conducta del Alcalde Moreira a quien supone ser digno de mandar. Lo mismo resulta claramente de la confesion tomada a dicho Mendoza en que reproduce la ineptitud de Moreira, y los demas defectos que le obgeta para ser Alcalde Ordinario. Asi es que dirigiendose todo contra el indicado Alcalde no advierte este Ministerio
f.13 esa abominable criminali/dad de seduccion que detestan las leyes, y nuestras instituciones sociales. Tampoco encuentra en toda la causa los punibles principios desorganisadores, que afectan aun ligeramente la anarquia en los pueblos, ni esa consipiracion criminal que tiene unas intimas correspondenzia con la sedicion, y motin. Nada de esto se halla calificado en los autos, No se ha movido Mendoza con criminal arrojo contra la dignidad del Alcalde Moreira, o contra el respeto debido a su Tribunal, menos ha levantado bullicio, oprimido

testigos, ha amenazado con bravatas, sugestiones u ha usado de otros medios turbativos, o espantosos. Baxo de tal concepto el abogado fiscal dictamina que desde luego se puede proseder a absolver a Mendoza de la injusticia del juicio cortando la causa en el presente estado que tiene, y hacerle al Alcalde que la formó las respectivas prevenciones para que otra ocasion se aconceje con letrado, y a Mendoza que proseda con otra circunspeccion en el modo de entablar sus recursos, o como fuere mas conforme a la delicada ilustraccion de esta intendencia. Guayaquil y abril 2. de 1824.

Doctor **Roca**

Gua/

f.13v /yaquil y Abril 3. de 1824

Autos con citacion

Castillo rúbrica de Luscando

Lazo

Incontinenti, esté el ciudadano Fermin de Vera Procurador de Juan Mendoza con el decreto que antecede, doy fé

Vera **Lazo**

Guayaquil Mayo 31 de 1824

Vistos: Como parese en todo al abogado fiscal, y se de testimonio al interesado con insercion de la vista, para que presentandolo al Alcalde segundo de Portoviejo proseda a su cumplimiento en todas sus partes hasiendolo saber a quines corresponde.

Juan Paz del Castillo **Luscando Policarpo Lazo**

Incontinenti, notifiqué el auto que antecede al ciudadano Fermin de Vera, Procurador de Juan Mendoza, doy fé=

Vera **Lazo**

f.14 Señor Intendente

Fermin Rafael de Vera Procurador a nombre del ciudadano Juan Mendoza vecino del Puertoviejo, ante Vuestra Señoría por el recurso mejor de derecho, paresco y digo: Que a mi parte se le ha notificado, (segun me lo instruye por misiba)* una condena dictada por Vuestra Señoría solo, para que pase por destierro de su canton al de Baba, sin prefijarle termino, ni menos haversele combensido en la causa que motibó tal resolucion.

Yo que he estado siempre promobiendo las defensas de Mendoza en dos

* entre parentesis en el original.

espedientes que aqui sigue, en ambos por su estado, no he encontrado un merito suficiente para la definitiba, y es por esto que en la acusacion cibil que tengo puesta contra el Alcalde primero de Puertoviejo Pedro Moreyra, me instruye tambien Mendoza, que aun no ha podido evacuar su prueba, porque el comicionado se ha negado enteramente y debuelto el despacho que tengo presentado a Vuestra Señoría. Y por lo que respecta al sumario criminal que se le formó en Puertoviejo, Vuestra Señoría misma con pareser del señor Asesor General, se ha servido cortarlo, por el ningun merito que prestaba contra mi parte, y por que el fue solamente actuado por la venganaza
f.14v y ciniestros deceos del Alcal/de Moreyra. Resulta pues que la condena de destierro que se acaba de intimar al ciudadano Mendoza, carese de un principio legal y seguro, por lo mismo que a pesar del afan de sus perseguidores, no se le ha podido probar el feo crimen de perturvador del orden publico, como lo indica el oficio de esta Intendencia referente a otro que recibió con un sumario seguido a mi parte. Este es el mismo de que no tiene noticia absolutamente, y que habia cido de los que llaman los jueses torpes, ocultos, para de ese modo destruir a Mendoza en terminos que no pudiera sostener sus instancia. A la verdad este prosedimiento es tan criminal como desconocido en nuestras leyes que sabiamente prohiben la advitrariedad en los jueses, y mucho mas el que al prosesado se le nieguen los casos en que pueda defenderse, pues de otro modo se atacaría la seguridad indibidual, que es una de las vases en que se apoya nuestro sistema de Livertad: Y entonces se consumaria la obra mas cruel por el Alcalde Puertoviejo, logrando arrancar a mi parte de su casa y comodidades, trasladandolo a un pais estraño, con el negro caracter de confinado. El oficio de Vuestra Señoría tambien anuncia que hecha un velo al aspecto o semblante que presenta la causa contra Mendoza, nada menos que de perturvador del orden publico. Nadie ignora que las personas que incurren en esta clase de delito, son por el mismo hecho acreedoras al ultimo castigo, pero que para jusgarlas tales, es presiso combencerlos de que antentaron contra las instituciones del Govierno Supremo: Que apellidaron el nombre del Rey de España: Que abrigaron en sus casas a los enemigos o desertores del exercito: Y que quedaron en pueblos que han cido ocupados por los españoles. Estos son los casos que señala el ultimo decreto del poder executibo contra los perturbardores, o conspiradores del orden publico, mas nunca se contrae a prohibir la acusacion particular de los ciudadanos
f.15 contra aquellos / jueses que hayan cido nombrados con nulidad en la . . . y sin el espreso consentimiento de la poblacion en que manda. He aqui la causa de las persecuciones de mi parte, que conbencido de la inquietud, y crimenes del Alcalde Moreyra, tiene entablada en esta Intendencia acusacion en forma contra él, y aun provadole los delitos de *adultero*, *vago*, y *mal entretenido*, segun se ve en la sentencia testimonidada que corre de foja 19 a 20 de la causa. Para remedio pues de mi parte, que por lo que llebo espuesto, nada ha hecho que lo constituya la ley perturbador del orden publico; se hase indispensable que la justificacion de Vuestra Señoría llevando adelante el tenor de la providencia ultima que ha dictado a instancia del Ministro Fiscal, cortando el sumario seguido contra Mendoza en Puertoviejo; se sirva absolverlo de la condena de destierro que antes se había intimado, declarandolo habil para que pueda promober sus gestiones, hasta conseguir la conclucion del juicio que tiene propuesto contra el Alcalde Moreyra. Al intento, y con las protesta de derecho en caso de negativa.

A Vuestra Señoría suplico se sirva probeer como solicito en justicia que im-

ploro con el juramento nesesario, costas etc.

F, R, de Vera

Guayaquil y Junio 3. de 1824

Vista al oficio fiscal.

Castillo **rúbrica de Luscando**

Lazo

Iŋ /

f.15v **/continenti, notifiqué el decreto que antecede al Procurador Fermin Vera,** doy fé=

Vera **Lazo**

Señor Intendente General

El abogado fiscal en el recurso que ha elevado a esta superioridad el Procurador ciudadano Rafael de Vera a nombre del señor Juan Mendoza vecino de Portoviejo, dice que no habiendo nueva causa que motive la condena que se quexa, ni otros fundamentos que la induzcan; es indispensable llevar a efecto el auto de 31. de Mayo pasado, previniendole al Alcalde segundo su preciso cumplimiento baxo de la respectiva conminacion con una multa que se hará irremisible faltando al obedecimiento de lo mandado, o la integridad de Vuestra Señoría dispondrá lo que considere mas conforme a justicia. Guayaquil, y junio 6. de 1824

Doctor Roca

Gua /

f.16 yaquil y Junio 5. de 1824

Autos

Castillo **Luscando**

Lazo

En el dia ocho de dicho mes y año notifiqué [el decreto] que antecede al ciudadano Fermin Vera, Procurador de Juan Mendoza, doy fé=

Vera **Lazo**

Incontinenti, notifiqué igualmente al señor fiscal nombrado, don Manuel Roca, doy fé=

rúbrica de Roca **Lazo**

Guayaquil Junio 1° de 1824

Vistos: Hagase en todo como parese al abogado fiscal, y el Alcalde segundo de Portoviejo lo cumpla sin dar lugar a queja ni recurso, y dese testimonio –

Juan Paz del Castillo **Luscando Policarpo Lazo**

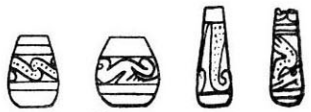
Incontinenti, notifiqué el Auto que antecede al ciudadano Fermin Vera Procurador de Juan Mendoza, doy fé=

Vera **Lazo**

[Incontinenti, hice] saber al Auto que antecede al señor fiscal nombrado [doctor] Manuel Roca, doy fé=

Lazo

4



Ingresos al AHG

*FONDO DE ESCRIBANOS PUBLICOS: **SECCION JUICIOS***

1207 N.51 Acusación criminal puesta por el señor Coronel Don Jacinto Bejarano. Cuaderno 8vo. Sobre estafas, soborno y delapedaciones. Juez el señor Teniente Coronel Don Miguel Hernandez? Bello. Escribanos. Casanova-Angulo. (1804), 147 fs.

1208 Isidro Arauz en nombre del Dr. Don Mariano Ludeña, presenta protesta contra el Alcalde Constitucional del Pueblo de la Punta de Santa Elena. (1814), 9 fs.

1209 N.38 Francisco Suarez en nombre de su padre Juan Suarez, renuncia ser albacea de Lorenzo Leon por ser de avanzada edad, sordo y casi ciego. (1786), 20 fs.

1210 N.52 (38). Criminales. Bernardo Mora contra Bartolo García so-injurias. Escribano Casanova. (1814), 12 fs.

1211 Doña María Eusebia, Doña María de las Mercedes y Doña Josefa Lavayen, en el expediente que se sigue por división y partición de los bienes quedados por fallecimiento de Don Miguel Lavayen. Escribano Angulo. (1814), 8 fs.

1212 Don Carlos Coello y Barreyro en autos contra Jose Astete Teniente y Gobernador interino de Daule sobre fianza de calumnia. (1814), 66 fs.

1213 N.67 (38). Don Francisco Villavicencio contra la testamentaria de Don Juan Jose Viveros por cantidad de pesos. Escribanía Casanova. (1814), 47 fs.

1214 N.52 (3) (29). Don Jose Antonio Alarcon pide testimonio de la acta en que fue elejido de elector para diputado de la corte. Escribanía la de Casanova. (1814), 3 fs.

1221 Contra María Navarro y Flora Urdapileta por robo. Esno. Melendes. (1813), 6 fs.

1224 N.25 (19) (26). Don Juan Franco y Carabello, sobre se le excarcele de la prisión que sufre por la deuda de don Vicente Rocafuerte. Escribano el del Cabildo Guiraldes. (1810), 6 fs.

1225 N.2 (28) (9) (26). Inventarios. De los bienes quedados por la muerte del Capitán Pedro Granja. Escribano el Real Don Juan Hipólito Arnao. (1720), 45 fs.

1226 N.3 (11) (27) (23). Inventarios. De los bienes quedados por fallecimiento de Don Vicente de Vances Escribano Público de esta Ciudad. Escribano el Real Juan Hipólito de Arnao. (1720), 26 fs.

1227 N.9 (36) (10) (4). Inventario de los bienes quedados por fin y muerte de Francisco de Ochoa. Juzgado Ordinario. Escribano Arnao. (1720), 33 fs.

1228 N.8 (15) (34) (32). Inventario de los bienes quedados por muerte de doña María de la Rocha. Tenencia de Palenque. (1720), 12 fs.

1229 N.8 (63) (65). Pedro Espinoza contra Don Jose Ramón Arrieta sobre la entrega de unos autos. Escribanía la de Casanova. (1819), 6 fs.

1230 N.7 (30) (59) (69). Ordinarios. Don Juan Bautista Barzola, contra Juana Meza por cantidad de pesos. Escribano Casanova. (1819), 31 fs.

1231 N.54 (40). Valerio Cantos, sobre que se apruebe la trans. . . . . .que hizo con el Párroco de Jipijapa. Escribanía la de Casanova. (1819).

1232 N.83 (62) (71). Ordinarios. Don Manuel Loro contra el Capitán de la fragata Alcides, sobre prejuicios sufridos, en la Goleta *Alcanze*. (1819), 14 fs.

1233 N.82 (70) (61). Contra Don Vicente Secunavilla Doña Mariana Losio y Don Manuel Lara, por cantidad de pesos que como fiadores del finado factor Don Zenon Veliz, adeudan a la Renta. (1819), 22 fs.

1234 N.81 (65) (12). Ordinarios. Don Esteban Jose Amador contra Don Manuel Loro por el cobro de 643 pesos 6½ reales. Escribanía la de Casanova. (1819), 22 fs.

1235 N.80 (37) (66). Don Jose de Arze, con Don Hilario Zaravia sobre impedir a la fragata Victoria cargue de cacao para Acapulco por ser de dueño comerciante de Manila. Gobierno Escribanía Mayor de Cabildo. (1819), 39 fs.

1236 N.61 (25) (25). Josefa Noboa contra Andres Ordoñez, sobre oponerse a la cerca que intenta poner en su terreno. Escribanía la de Casanova. (1819).

1237 N.78 (2) (53). Julian Perez quejandose de que el Alcalde de la Hermandad Don Juan García le ha remitido sin casa y pide su libertad. Escribanía la de Casanova. (1819), 6 fs.

1238 N.79 (65) (9). Doña Isabel Cordero, sobre se le de posesión de una casa y solar comprada a Don Manuel Cordova. Escribanía la de Casanova. (1819), 3 fs.

1239 N.60. María Antonieta Caceres contra Baltazara Herrera por cantidad de pesos. (1819), 5 fs.

1240 N.70 (21) (54) (93). Ordinarios. Don Nicolas Recaño sobre se les haga pagar el alumbrado Público a don Andres Alaní y Don Antonio Mirón, solicitando que Recaño le saque de la fianza que presentaron para administrar el alumbrado. Escribano Casanova. (1819), 20 fs.

1241 N.78 (59) (56). Ordinarios. Francisco Tello con Matilde Salbatierra sobre que ésta judicialmente le demande el derecho que tenga a las tierras que reclama. Escribanía la de Casanova. (1819), 5 fs.

1242 N.63 (23) (24). Juan Manuel Espantosa sobre entrega de su haber hereditario. Escribano Casanova. (1819).

1243 N.62 (14). Expediente del ciudadano Santiago Vergara, contra Jose Gil por cantidad de pesos. (1819).

1244 N.64 (8). Don José León contra don Manuel Gallarza por cantidad de pesos. Escribano Casanova. (1819), 13 fs.

1245 N.34 (11) (2). Ordinarios. Don Josef Vivanco contra Don Fernando Barrionuevo por el cobro de cantidad de pesos. Escribanía la de Casanova. (1819), 69 fs.

1246 N.32 (69) (43). Ordinarios. Don Josef de Vera contra Don Josef Julian del Campo, sobre entrega de la herencia de Don Jose Ignacio Ayala, su cuñado. Escribano Casanova. (1819).

1247 N.55 (55) (3?). Ordinarios. Felipa Mariel contra Luis Leon por cantidad de pesos. Escribano Casanova. (1819). 61 fs.

1248 N.68 (51) (54). Don Juan Santander contra Jose María Madera, sobre le afianse y le justifique cierta calumnia. Gobierno. Escribanía Mayor de Cabildo. (1819), 83 fs.

1249 N.69 (7) (67). Ordinarios. Don Juan Coello y Don Jacinto Suarez sobre se declare libre a todo dueño de sales la venta en Babahoyo. Escribano Casanova. (1819), 29 fs.

1250 N.19 (26) (66). Ordinarios. Don Nicolás Recaño, propone el arriendo del alumbrado público de esta ciudad. Escribanía la de Casanova. (1819), 5 fs.

1251 N.67 (67) (36). Ordinarios. Pedro Ajila indio de la doctrina de Machala pidiendo se le reserve de la contribución del tributo por su avanzada edad. Escribanía la de Casanova. (1819), 4 fs.

1252 N.70 (3) (?3). Don Ramón Calvo y Lopez con Don Esteban Jose Amador, sobre a quien corresponde cargar la fragta Ballón. Gobierno. Escribanía del Cabildo y Real Hacienda de Casanova. (1819), 9 fs.

1253 N.71 (5) (5?). Ordinarios. Don Josef Ignacio de Vera, contra Andrea Valverde por cantidad de pesos que le adeuda. Escribano Casanova. (1819), 31 fs.

1254 N.6 (6) (40). Sobre la introducción de un barril de pólvora remitido de Lima a la señora Bejarano. Escribano el de Cabildo. Alexo Guiralde. (1808), 4 fs.

1255 Criminal contra Santiago de Vera por varios delitos. (1808), 24 fs.

1256 Don Domingo Gonzales Maximi sobre una contrata de setecientos diez y ocho cargas de cacao. Escribano el de Cabildo Casanova. (1808), 140 fs.

1257 N.6. Testimonio del testamento de Diego Montesdeoca. Escribano Juan Gaspar de Casanova. (1819), 4 fs.

1258 N.5 (66) (75) (107). Ordinario. Manuel Almeida sobre justificar ser mestizo y por tanto libre de la contribución índica. Escribano Casanova. (1819), 13 fs.

1259 N.9 (37) (1). Inventario de los bienes quedados por muerte del señor Doctor Don Francisco Xavier Ruiz Cano. Escribano el de Cabildo Don Alejo Guiraldes. (1819).

1260 N.31 (44) (44). Ordinarios. Doña Isabel Nuñez contra Don Juan Sepulveda sobre cobro de cantidad de pesos. Escribanía la Mayor de Casanova. (1819), 64 fs.

1261 N.35 (77). Ventura Salvatierra con Felipa Elizondo y Ortiz, sobre se declare no esta obligada a darle el valor de su libertad. Escribanía la de Casanova. (1819), 9 fs.

1262 N.36 (19) (73) (34) (72). Don Ramon Calvo Comandante de Portoviejo contra aquel teniente, sobre no entienda en los asuntos de los milicianos. Escribanía la de Casanova. (1819).

1263 N.37 (3) (38). Los bachilleres físicos y Cirujanos latinos solicitando se nombre por el gobierno un presidente que supla la falta del protomedicato. Escribanía la de Casanova. (1819), 3 fs.

1264 N.39 (26) (64) (80). El Receptor de Alcavalas de Babahoyo sobre le mande refaccionar la Plaza que sirve de receptoría en aquel pueblo con respecto a hallarse enteramente deteriorada. Escribanía la de Casanova. (1819).

1265 N.38 (51) (33). Mariano Mejía contra Pedro Guerrero sobre la entrega de unos muchachos sus hijos. Escribanía la de Casanova. (1819).

1266 N.29 (?3) (?0). Juan Antonio Cabrera, sobre se le declare la tutoria de su sobrino menor Jacinto de la Mata. Escribanía la de Casanova. (1819), 4 fs.

1267 N.51 (16) (31). Don Blas Tonguino sobre se le declare libre de tributos. Escribanía la de Casanova. (1819), 4 fs.

1268 N.50 (64) (50). Ordinarios. Doña Petra de Izaguirre pidiendo se le autorice para la venta del sitio del Algarrobo quedado por muerte de su suegra Doña Luisa de Lamilla. Escribano Casanova. (1819), 6 fs.

1269 N.52 (49) (74). Don Pedro García y Perez con doña Manuela Hidalgo sobre redivitoria de una esclava. Escribanía la Mayor de Don Juan Gaspar de Casanova. (1819).

1270 N.49 (33) (27). Civiles. El doctor Baltazar Aviles demanda cantidad de pesos al señor Francisco Baquerizo. Juzgado 1°. M. Escribanía Altuna. (1833).

1271 N.43 (46) (49) (71). Baltazar Herrera con Josefa Noboa sobre propiedad de un terreno. Escribanos Casanova-Mendez. (1813), 174 fs.

1272 N.43 (18) (27). Ordinarios. Don Ignacio Caamaño solicitando esperas a sus acreedores. Escribano Casanova. (1819), 4 fs.

1273 N.74 (58). Ordinarios. Bernardo Iturralde pide se le declare por pobre de solemnidad. Escribanía la de Casanova. (1819), 4 fs.

1274 N.73 (51) (76). Inventario de los bienes del finado Don Manuel Bustamante y Cortina. Juzgado Ordinario de Segundo Voto. Escribanía la Mayor del Cabildo. (1819), 13 fs.

1275 N.75 (16) (61). Ordinario. Manuel Moncada pidiendo que sus acreedores le concedan tres años de moratoria para pagarles. Escribanía Mayor del Cabildo. (1819), 10 fs.

1276 N.44 (15) (2). Expediente seguido por Don Silvestre Francisco contra Don Jose Valentín de Urbina, por cantidad de pesos. Gobierno. Carrasco. (1819) 98 fs.

1277 N.72 (60) (106). Don Nicolas Aviles contra Narciso Peñafiel sobre entrega de unas tierras. Escribanía la de Casanova. (1819), 10 fs.

1278 N.51 (20). Autos ejecutivos que sigue Don Joaquín Medranda contra Jose Olayo Cedeño. (1809), 42 fs.

1279 N.50 Juan Zepeda sobre que sus acreedores le conceden las moratorias de cinco años. Gobierno. Escribano Guiraldez. 23 fs.

1280 N.44 (73). Ordinario. Pedro Vargas y Mariscal contra Juan Lara por pesos. Escribano Angulo. (1808), 28 fs.

1281 N.47. Ordinario. Juana Platzaert contra Fernando Illanez por pesos. Escribano Medina. (1809), 8 fs.

1282 N.46. Ordinario. Joaquín Jimenez con Miguel Terranova sobre derecho de un solar. Escribano Medina. (1808), 29 fs.

1283 N.33 (08) (88) (28). La protecturia por Octavio Villón contra la testamentaria del Dr. Mariano de la Peña por cantidad de pesos. Escribano Angulo. (1808), 11 fs.

1284 N.26 Ejecutivos. Don Patricio Ventura del Castaño contra Don Nicolas Recaño por cantidad de pesos. Escribano el Real Nicolas de Angulo. (1808).

1285 N.19 (2) (19). Don Antonio Alzina contra la testamentaria de Don Juan Antonio Rocafuerte, por cinco mil y mas pesos. Escribano el Real Angulo. (1808), 29 fs.

1286 N.25. Ordinario. Manuel Ramos contra Francisco Xavier de Aviles sobre no se introdusca en terrenos del primero. (1808), 222 fs.

1287 N.18 (1) (21). Testimonio. Juan Florencio Mier, contra Don Santiago Vitores, por pago de tres mil y mas pesos que fue fiador de Don Juan Baustista de Elizalde. Escribano el Real Medina. (1808), 112 fs.

1288 N.22 (23) (4) (23). Lizardo Romero contra Juan Mosquera por una carga de cacao. (1808), 8 fs.

1289 N.21 (29) (16). Ordinario. Jose Juan de Echeverría contra Jerónima Bayas por restitución de unas tierras. Escribano Medina. (1808), 116 fs.

1290 N.2 (21). Lizardo Romero contra Teodomiro Sanchez por pesos. Escribanos Angulo– Melendez. (1813), 14 fs.

1291 N.24 (35) (18). Don Domingo Echeverría sobre habersele separado de sus funciones, los apoderados fiscales de revista y sobre las fianzas que se exijen a los tenientes Partidarios. Escribano el de Cabildo. (1808), 15 fs.

1292 N.3 (106). Ordinario. María Ortega contra Magdalena Valarezo sobre derecho a una esclava. Escribano Medina. (1808).

1293 N.24 (28). Querella contra Sebastian Rocafuerte, por molestar a Dolores Baquerizo. Escribano Medina. (1806), 17 fs.

1294 N.24 (77). Criminales. Don Jose María Oleas, contra Jose María León, Vicente Cano, Camilo Hinostroza, Francisca Rocafuerte y Pablo Albaiza, por robo. Escribano Angulo. (1808), 165 fs.

1295 N.15 (33). La Protecturía por Manuel García, sobre se le exima del pago de tributar por lesión de la vista. Escribano Guiraldes. 3 fs.

1296 N.21 (5) (72). Criminal contra Justo Villamar por desacato a la justicia. Escribano Gaspar Zenón de Medina. (1808), 36 fs.

1297 N.25. Criminal contra Jose Regato por imputarsele crimen de robo. Escribano Medina. (1808), 68 fs.

1298 N.46 (35) (66). Ordinarios. Ublada Plaza, sobre justificar no está obligada al pago de un [contrato?] que hizo en favor de Doña Juana Maria Arbelaez. Escribano Casanova. (1819).

1299 N.20 (35) (20). Ignacia Sabambula contra Juan Ignacio Velasco por cantidad de pesos. Gobierno Escribano Guiraldes. (1808), 11 fs.

1300 N.40 (24) (43). Don Manuel Inocencio y Guale, casique de Jipijapa, por sí, y por el común del anejo de Paján, denuncia las tierras que sigue a las del Paraje de las Iguanas. (1799), 7 fs.

1301 N.28 (4) (40) (52). Don Miguel Terranoba y Don Juan Enrriquez sobre se le obligue a los vecinos y Naturales de Sta. Elena les paguen el diezmo. Escribano el de Cabildo Don Alexo Guiraldes. (1799), 15 fs.

1302 Diligencias obradas sobre el remate del bergantín que quedó por fallecimiento de Bernardo Izquiera. Juez el señor don Gabriel García Gomez. Alcalde Ordinario de primer Voto. (1799).

1303 N.36. El cirujano Pedro Cuervo Galan sobre la orden dada por el gobernador de Guayaquil para que pase a Panamá a hacer vida con su mujer (1790), 4 fs.

1304 N.1 (48). Inventario de los bienes quedados por fallecimiento de don Pedro

Tello de Meneses. Escribano el de Cabildo Don Francisco Herrera Campuzano. (1705), 60 fs.

1305 N.2. Testamento, inventarios y demas diligencias por fin y muerte del Capitán Juan de Vallarta Aperrezo. Juez el capitán Thomas Coello de Castro, Alcalde Ordinario. Escribano Don Antonio Pardo de Figueroa. Albacea el capitán Don Antonio Rodriguez. (1705), 27 fs.

1306 N.3 (17). Inventario de los bienes quedados por fallecimiento de Don Juan de Castro. Juzgado Ordinario. Escribano Herrera y Figueroa. (1705), 46 fs.

1307 N.6 (14). Sumario: Solar de María Zamora en extramuro de esta Ciudad que solicita a la Municipalidad. (1705), 5 fs.

1308 N.7 (2) (21). Ordinario. Diego Andres Obando contra Juan Texena sobre el pago de ochenta y cinco cargas de cacao que le adeuda. Escribano Enao. (1705), 15 fs.

1309 N.8. Juicio Ordinario Jose Alvarez contra Pedro de Lenis y Pascuala de Veas por pesos. Escribano Pardo de Figueroa. (1705), 13 fs.

1310 N.79 (23). Diligencias obradas sobre el desembarco de diez y ocho tercios de Paxa de Fabrica de sombreros que conducía don Sipriano Caravallo a Santa Rosa en la Chata nombrada las Mercedes al cargo del Piloto Francisco Medina. Esno. Medina. (1799), 10 fs.

1311 N.5 (19). Sumaria Vicente Valdes sobre se le excluya del pago de tributos. Escribano el del Cabildo Don Francisco Herrera Figueroa. (1705), 8 fs.

1312 N.7. Testimonio de concurso de acreedores de los bienes de Don Nicolas de Angulo. Escribano el de Cabildo Don Alejo Guiraldes. (1808), 205 fs.

1313 N.88 (56) (12). Testimonio Don Jose Aviles con el señor Don Jose López Merino sobre el bajo precio en que compró el oficio del Regidor Alguacil Mayor. Escribano el de Cabildo don Alejo Guiraldes. (1809), 192 fs.

1314 N.26 (16), Don José Hernandez sobre se le entreguen 472 pesos que remitió en el correo de Quito y se le retienen como comerciante de aquella ciudad. (1809), 3 fs.

1315 N.52 (14) (6) (16). Matias Barboa sobre se le excluya del Padrón de Indios por ser mestizo. Escribano Nicolas de Angulo. (1808), 27 fs.

1316 N.53 (20). Jorge Tumbaco quejandose del despojo de una huerta, contra Don Julian Belitama. Tenencia de Machala. (1808), 18 fs.

1317 N.34. Mortuoria del intestado Don Bernardo Sirio. Escribano el Real Nicolas de Angulo. (1808), 37 fs.

1318 N.32 (22) (33). Don Juan Millan como apoderado de Don Ramón Ovalle sobre que don Jacinto Mata le entregue dos mil pesos. Gobierno. Escribano Guiraldes. (1808), 6 fs.

1319 N.38 (23) (15). Ejecutivos. Don Francisco Antonio García contra Don Josef Antonio Arostegui sobre pago de cantidad de pesos. Escribano el Real Nicolas de Angulo. (1808), 16 fs.

1320 N.36 (43) (41). Ordinarios. La factoria de Daule sobre se declare estar sujetos a su jurisdicción para las justificaciones de fraude. Escribanía la de Guiraldes. (1807), 11 fs.

1321 N.35. El Doctor Don Pedro Alcántara Bruno, sobre recurso de fuerza del procedimiento de esta Vicaria. Escribano el de Cabildo Guiraldes. (1808), 19 fs.

1322 N.57 (12) (22) (15). Rito Quiterio y Atanacio de la Torre, sobre Justificar ser mestizos. Gobierno. Escribano Guiraldes. (1808), 16 fs.

1323 N.56 (14) (87). El padre de menores en protección de María Guzman contra Don Manuel Guzman sobre que proceda a la facción de inventarios de los bienes quedados al tiempo de la muerte de su mujer María Perez. Escribano Angulo. (1808), 10 fs.

1324 N.55 (34). María Manuela Hurtado contra Pedro Ignacio de Vera Catalina Crespo y Juana Vidal sobre derecho y propiedad de una casa. Escribano el del Cabildo Alejo Guiraldes. (1808), 30 fs.

1325 N.31. Nicolas de Aviles con el común de Indios de Daule sobre propiedades de unas tierras. Escribano Guiraldes. (1808), 72 fs.

1326 N.45. Ordinario. Santiago Serón, contra la testamentaria por costas. (1808), 33 fs.

1327 N.48 (17) (32). Doña Juana María Arvelais sobre que de los bienes del finado su marido Pedro José de la Cuadra se le pague docientos veinte y cuatro pesos, tres y medio reales con su dote con más sus alimentos y lecho. Escribano el del Cabildo don Alejo Guiraldes. (1808), 7 fs.

1328 N.49 (3). Don Felipe Rubio en representación de su esposa Dolores Plazaerte sobre herencia de una huerta. Escribanía de Angulo. (1808), 12 fs.

1329 N.22 (55) (19). Inventarios de los bienes quedados por fallecimiento de Francisco Suarte. Gobierno. Escribanía Mayor de Cabildo. (1808), 75 fs.

1330 N.61. María Magdalena Arévalo, sobre eximir a sus hijos del pago de tributos. Escribano el Real Angulo. (1808), 24 fs.

1331 N.101 (6?) (27). Don Jose María Vera contra Pablo Valarezo sobre herencia de su abuela. Escribano Guiraldes. (1809), 14 fs.

1332 N.99 (15) (76). Don Julian del Campo, contra don Jacinto de Olvera sobre la introducción en los sitios de Cañafistola y Cerro de Tigre. Escribano el Real Angulo. (1809), 13 fs.

1333 N.87 (88). Manuela Casanova contra Juan Manuel Larrainza sobre sus malos procedimientos como co-albacea de la testamentaria de Manuel Perez. (1809),

40 fs.

1334 N.82 (8) (08) (20). Embargo de ciento cuarenta y ocho onzas de oro de cordoncillo a Don Tomas Jurado. (1809), 24 fs.

1335 N.81 (12) (89) (9). Don Jose de Echesarraga contra la testamentaria de Don Bernardo Nieto por cantidad de pesos. Escribano el Real Nicolas Angulo. (1809), 12 fs.

1336 N.89. Petición. Siriaco Abad solicitando la libertad de su padre Quinto Abad de la prisión que sufre. (1809), 13 fs.

1337 N.16 (37). María Barros contra Don Pedro García sobre propiedad de una arboleda. Escribano Guiraldes. (1808), 9 fs.

1338 N.13. Ordinario. Gertrudis e Ignacia Carbo contra Custodio Mejía por pesos. Escribano Guiraldes. (1808), 52 fs.

1339 N.14 (31) (26). Don Ignacio Delgado con la testamentaria de Don Joaquín Pareja i el Convento de Santo Domingo sobre el derecho de unas huertas. Escribanía la Pública de Cabildo. Don Alexo Guiraldes. (1808), 23 fs.

1340 N.12. Ordinario. Manuel Sanchez contra el Vicario José Ignacio Cortazar por atropello y vejaciones. Escribano Medina. (1808), 15 fs.

1341 N.11 (13). Mortuoria de Antonio Morán y Castillo. Escribano Gaspar Zenón de Medina. (1808), 14 fs.

1342 N.10. Doña María Binces contra Josefa Salvatierra sobre el pago de docientos ocheta y seis pesos que le dió a guardar. Escribano el Real Angulo. (1808), 5 fs.

1343 N.7 (10) (23) (86). Don Francisco Antonio García y Don Jose de Arze sobre la venta del Bergantín Aranzaso. Escribano el Real Angulo. (1808), 7 fs.

1344 N.39 (39). Doña Josefa Arbelaiz como Albacea de su marido don Antonio Morán pidiendo espera de sus acreedores. Gobierno. Escribanía Casanova. (1808), 11 fs.

1345 N.37 (14). La Protecturia en defensa de los hijos de Rosa Galarza sobre se le declare Mestizos. Escribanía la del Cabildo Guiraldes. (1808), 6 fs.

1346 N.29 (14) (16). Ejecutivos Don Juan Lopez Merino contra Don Mariano Recuenco por cantidad de pesos. Escribano el Real Nicolas Angulo. 24 fs.

1347 N.9 (28). Ordinario. Francisco Perez contra Fernando Illanez por cargas de cacao. Escribano Medina. (1808). 53 fs.

1348 N.8 (30) (27). Don Miguel Celedonio Otarola sobre propiedad de una tienda. Tenencia de Machala. (1808), 5 fs.

1349 N.4 (28). Jose Joaquín Ponce contra Manuel José Cordova por querer quitarle su Plaza. Escribano Guiraldes. (1808), 94 fs.

1350 N.5 (30) (16). La protecturia por los indios de Chanduy pidiendo amparo de la poseción que han gozado de las tierras que Gualgala y Collao en el Pueblo de Colonche. Escribanía la de Cabildo de Guiraldes. (1808), 12 fs.

1351 N.72 (6). El padre de menores por defensa de María Josefa de los Santos Monte, contra Francisco Garaví por atropellos. (1807), 10 fs.

1352 N.43. Ordinario. Catalina Alvarez y su hermana María Eduarda contra el albacea de Agustina Urda, sobre bienes. Escribano Casanova. 37 fs.

1353 N.59 (12) (24). Ordinario. Vicenta Yagual contra Florencio Orrala por no haber cumplido un albaceasgo. (1808), 21 fs.

1354 N.62 (28) (27). Don Bartolome Larreta sobre se le dejen libres catorce barriles aguardiente que trae de rancho en la fragata Jupiter. Escribano el de Cabildo Guiraldes. (1808), 7 fs.

1355 N.30 (5) (3). Testimonio Don José Juan de Echeverría . . . el cura de Baba Dr. Don Sebastian Delgado, sobre propiedad de un solar y restitución de una fábrica que le ha derribado. Escribano el Real Angulo. (1808).

1356 N.6 (19) (31). Ordinario. Juan Pacheco contra Miguel de Olmedo sobre los lejitimos alimentos de Josefa Maruri. Escribano Medina. 97 fs.

1357 N.28 (3). Testimonio de los autos seguidos entre Doña Ana Cevallos contra Don Manuel de Acosta sobre redivitoria de una esclava. Gobierno. Escribano Medina. (1808), 106 fs.

1358 N.94 (30). Doña María Josefa Serrano sobre se haga vista de ojos sobre sus terrenos y los de Don Francisco Ramirez. Tenencia de Machala. (1809), 7 fs.

1359 N.83 (11) (3). Don Pedro Villamarín contra Lucía Guadalupe Castro sobre susistencia de la venta de una pulperia. Escribano el Real Angulo. (1809), 20 fs.

1360 N.15 (19). Don Jose Santoya pidiendo que sus acreedores le concedan espera. Juzgado Ordinario. Escribano Guiraldes. (1808), 7 fs.

1361 N.90 (42). Ordinario. Manuel J. Gomez pone en remate una huerta de cacao, para pagar a sus acredores. (1809), 19 fs.

1362 N.95 (7) (2). Mariano Carrión y Milan contra Rafael Chungate por la entrega de una huerta. 24 fs.

1363 N.93 (45) (57). Copia. Joaquín Pareja con Ignacia Aviles sobre venta de un potrero. (1809), 130 fs.

1364 N.92 (14). Pedro Zambrano pide que a su hijo Tomas se le destine al servicio del Rey para contener sus vicio. Escribano el Real Angulo. (1809), 6 fs.

1365. N.91 (6) (8). Doña Catalina Idrovo contra don José oponiendose a la nueva obra que intenta hacer en su perjuicio. Escribano Medina. (1809), 10 fs.

1366 N.59 (43) (64). Los indios Jose Carlos Borbor y otros, sobre se le prorrogue plazo para el pago de la contribución. (1819), 4 fs.

1367 N.53 (4). Andres Martinez, quejandose de que el ayudante don Ramón Sonenez, le obliga satisfaga a Teodoro León tres potros que no le adeuda. Escribanía la de Casanova. (1819), 8 fs.

1368 N.7 (21) (23). Autos de inventario fechos por fin y muerte de Francisco Bertín. Jueces Capitán Don Francisco Ibarguren. Alcalde Ordinario Escribano Público Joseph del Junco. (1724), 10 fs.

1369 N.56 (12) (85) (20). Testimonio don Domingo Acuña contra don Antonio Arvelo, por el cobro de cantidad de pesos. Escribano el Mayor de Cabildo don Juan Gaspar de Casanova. (1819), 12 fs.

1370 N.58 (9) (26). Don Pedro Mago Lacerna declinando de la Jurisdicción del Juez de Comercio. Escribanía la de Casanova. (1819), 9 fs.

1371 N.41. Tomas Espantoso contra Andres Reboredo por pesos. Escribano Casanova. (1819), 29 fs.

1372 N.17 (57) (36) (5). Ejecutivos contra don Domingo Echeverría y sus fiadores sobre cobro de cantidad de pesos que sale alcanzado el primero por la administración de tributos. Escribano Guiraldes. (1808), 26 fs.

1373 N.1 (25). Causa Mortuoria actuada por el fallecimiento de Micaela Navarro; ante Don Bernardino de Troya y Lobo, Teniente que fue de Baba. (1700), 33 fs.

1374 N.2 (8) (54) (56). Inventario de los bienes quedados por el fallecimiento de Miguel Mendes. (1700), 21 fs.

1375 N.3 (7) (51). Isidro Jimenez hace composición de una caballerías de tierras, en . . . . . (1700), 4 fs.

1376 N.4 (24) (55) (57). Inventario de los bienes quedados por fallecimiento de Bernardo Plaza. Juzgado Ordinario Escribano Herrera. (1700), 19 fs.

1377 N.5 (45). Inventario de los bienes de Don Antonio Hidalgo ya difunto. Escribano Pardo de Figueroa. (1700), 20 fs.

1378 N.6 (49). Causa Mortuoria practicada por fallecimiento de Francisco Santana; ante don Bernardo de Troya y Lobo, Teniente que fue de Baba. (1700), 18 fs.

1379 N.7 (47) (55). Antonio Cuadrado, hace composición de una huerta de cacao, que se halla en el rio Baba. (1700), 5 fs.

1380 N.9 (5) (42). Juan Albino, hace composición de una caballería de tierra a orilla del rio Baba. (1700), 3 fs.

1381 N.11 (9) (56). Inventario de los bienes quedados por fallecimiento de Gerónima González. (1700), 27 fs.

1382 N.12 (22). José Serbato, denuncia el sitio de Tutumbe. (1700), 8 fs.

1383 N.13 (48). Causa Mortuoria actuada por fallecimiento de Manuel Castro ante Don Bernardino de Troya y Lobo. Teniente que fue de Baba. (1700), 26 fs.

1384 N.14 (12) (46). Doña Josefa de Castro contra el General Luis de Aro y sus fiadores por la cantidad de 568 pesos 4 reales que le adeuda de sus encomiendas de tributarios. Escribano el de Cabildo José Francisco de Herrera Figueroa. (1700), 20 fs.

1385 N.4 (20). Simón Vasquez, sobre se le declare mestizo. Escribano Don Francisco Herrera Figueroa. (1705), 9 fs.

1386 N.15. Inventario de los bienes de Bernardina Franco. (1700), 98 fs.

1387 N.16. Mortuoria de Juan Jacinto de Arana. (1700), 70 fs.

1388 N.2. Causa Mortuoria actuada por el fallecimiento de Doña María Gutierrez ante Don Antonio de Agotte Teniente que fue de . . . Escribano Antonio de Agotte y Zavala. (1701), 8 fs.

1389 N.4 (34). Causa Mortuoria actuada por el fallecimiento de Sebastian Chavez ante Don Andres de Enderica, teniente que fue de Baba. Escribano Andres de Enderica. (1701), 36 fs.

1390 N.6 (14) (37). El capitán Juan Castro contra Diego Notario por el cobro de cantidad de pesos. Escribano Pardo Figueroa. (1701), 15 fs.

1391 N.5 (32). Poder que dá Jose Antonio de Velarde a Don Cristobal Ramirez. Escribano Juan José Franco. Mortuoria de Doña Claudia del Castillo Escribano Antonio Pardo Figueroa. (1701).

1392 N.7 (36). Don Diego Tobar contra Doña Josefa Tello por cantidad de pesos. Escribano Pardo Figueroa. (1701), 36 fs.

1393 N.36. Querella de Jose Copín contra Manuel Ribera por los motivos que de ella resulta. Gobierno. Escribano Herrera. (1802).

1394 N.30 (16). Criminales contra Jose Ortiz y Francisca Bayas por injurias hechas a Doña Luz Puga. Escribanía la de Cabildo. (1802), 10 fs.

1395 N.33 (40). Criminales contra Agustín Sanchez por la herida mortal que dió a Vicente Sanchez su hermano. Escribano el Real Angulo. (1802), 29 fs.

1396 N.34 (44) (15). Criminales contra Alvino Indio por la muerte que ejecutó en la persona de Bricio Aguiño. Escribano el Real Angulo. (1802), 29 fs.

1397 N.32. Criminal contra José Crespo Bernal por hurto. Escribano Gaspar Zenón de Medina, 14 fs.

1398 N.31. Jesús María y José. Criminales contra Pablo García por unas heridas que dió a Pedro Baul. Escribano Medina. (1802), 5 fs.

1399 N.27 (36). Criminales contra Julian el montañes por la muerte que ejecutó en la persona de Ignacio Patraña. Escribano el Real Angulo. (1802), 5 fs.

5



Noticias

VISITANTES

Durante el primer semestre del año 1978, nuestro Archivo ha tenido el grato placer de recibir la visita de distinguidas personas, que desenvuelven su vivir en el campo de la investigación.

Así tuvimos entre nosotros a mediados del mes de enero a las señoritas Amy Luise Monkman y Marie Morgan, quienes realizaron consultas sobre el comercio y explotación del mangle y documentos sobre la población de Esmeraldas, respectivamente.

En el mes de febrero nos visitó el señor Brian Moser de la Associate Television Netwark, Londres, quien ha desarrollado interesantes estudios sobre el suburbio de Guayaquil.

Igualmente nos fue plancentero departir con el Dr. Aurelio Tanodi, Director del Centro Interamericano de Desarrollo de Archivos, que estuvo en Guayaquil el mes de abril.

Haciendo una breve escala en su ruta hacia Indonesia, como representante al Banco Mundial, estuvo entre nosotros el Dr. William Robinson, recogiendo alguna información archivística sobre temas económicos.

El Profesor R. T. Zuidema, destacado etnohistoriador de la Universidad de Illinois, nos visitó el mes de junio. Luego de sus conferencias el profesor Zuidema realizó consultas en los fondos del AHG y junto con el Dr. Jorge Marcos y el Sr. Juan Castro se organizó una visita para hacer observaciones en el sitio Real Alto de Chanduy.

Realizando prácticas en nuestros fondos continuan las alumnas de la Escuela de Archivología de la Universidad de Guayaquil, dirigidas por su profesora la Dra. Esmeralda de Borja.

De la misma manera nos llena de beneplácito las diarias visitas que realizan a nuestro Centro de Cultura los alumnos de los diversos Colegios y Universidades de nuestra ciudad.

ABREVIATURAS

ABFL/Q	Archivo y Biblioteca de la Función Legislativa, Quito.
ACCG	*Actas del Cabildo Colonial de Guayaquil,* Guayaquil (1972).
ACD/G	Archivo de la Curia Diocesana, Guayaquil .
ACG	Actas del Cabildo de Guayaquil. Versión de J. Gabriel Pino Roca, ASM/G.
ACR	Actas del Cabildo de Guayaquil. Versión de J. Gabriel Pino Roca, Revisión de Rafael E. Silva, ASM/G.
AEA	*Anuario de Estudios Americanos,* Sevilla.
AGI	Archivo General de Indias, Sevilla.
AGN/L	Archivo General de la Nación, Lima.
AHBM/G	Archivo Histórico de la Biblioteca Municipal, Guayaquil.
AHG	Archivo Histórico del Guayas, Guayaquil.
EP/J	Fondo de Escribanos Públicos, Sección Juicios.
EP/P	Fondo de Escribanos Públicos, Sección Protocolos.
MF	Microfilm.
AHJE	*Anuario Histórico Jurídico Ecuatoriano,* Guayaquil.
AHN/M	Archivo Histórico Nacional, Madrid.
ANH/B	Archivo Nacional de Historia, Bogotá.
ANH/Q	Archivo Nacional de Historia, Quito.
ANH/SA	Archivo Nacional de Historia, Sección Azuay, Cuenca.
APSA/G	Archivo Parroquial de San Alejo, Guayaquil.
APSG/G	Archivo Parroquial del Sagrario, Guayaquil.
ASM/G	Archivo de la Secretaría Municipal, Guayaquil.
AV	Autoridades Varias.
DF	Diversos Funcionarios.
DV	Documentos Varios.
BANH	*Boletín de la Academia Nacional de Historia,* Quito.
BARNH	*Boletín del Archivo Nacional de Historia,* Quito.
BAS	*Bonner Amerikanistiche Studien (Estudios Americanistas de Bonn).*
BEM	Biblioteca Ecuatoriana Mínima, Puebla, México (1960).
BCIH	*Boletín del Centro de Investigaciones Históricas,* Guayaquil.
BIFEA	*Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines,* Lima.
BME/G	*Boletín Municipal de Estadística,* Guayaquil.
BN/M	Biblioteca Nacional, Madrid.
BP(1)	*Biblioteca Peruana, Primera Serie,* Lima (1968).
BSEEHA	*Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos,* Quito.
CAL/SSH	*Cabiers des Ameriques Latines/ Serie Science de l'Homme,* París.
CCRAQ	*Colección de Cédulas Reales dirigidas a la Audiencia de Quito,* 1601-1660. Quito (1946).
CDIAO	*Colección de Documentos Inéditos Relativos al Descubrimiento, Conquista y Organización de las Antiguas Posesiones de América i Oceanía,* Luis Torres Mendoza, ed. 42 vols. Madrid (1864-1884).

CDICH	*Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile,* José Toribio Medina. ed., Santiago de Chile (1889).
CEDEGE	Comisión de Estudios para el Desarrollo de la Cuenca del Río Guayas.
CGC	Comunicaciones Oficiales del señor Gobernador de Guayaquil Brigadier Bartolomé Cucalón y Villamayor 1804-1806. Archivo de Jenaro Cucalón Jiménez.
CHA	*Cuadernos de Historia y Arqueología,* Guayaquil.
DHAQ	*Documentos para la Historia de la Audiencia de Quito,* José Rumazo González, ed., 8 vols. Madrid (1948-1950).
DIHC	*Documentos Inéditos para la Historia de Colombia,* Juan Friede, comp., Bogotá (1955).
DLGGP	Documentos relativos a don Pedro de las Gasca y a Gonzalo Pizarro, v. Perz de Tudela Buejo, Juan, ed.
HAHR	*Hispanic American Historical Review,* Durham, North Carolina.
HPI	*Historiadores Primitivos de Indias - Perú,* Enrique de Vedia, ed., 2 vols., Madrid (1964).
INE	Instituto Nacional de Estadísticas, Quito.
LPCC	*Libro Primero de Cabildos de Cuenca,* Versión de Jorge A. Garcés, Quito. (1938).
LPCL	*Libro Primero de Cabildos de Lima,* Versión de Bertram T. Lee, Lima (1935).
LPCQ	*Libro Primero de Cabildos de Quito.* Versión de Jorge A. Garcés, 2 vols., Quito (1934).
LSCC	*Libro Segundo de Cabildos de Cuenca,* Versión de Juan Chacón, Guayaquil (1977).
LSCQ	*Libro Segundo de Cabildos de Quito,* Versión de Jorge A. Garcés, 2 vols., Quito (1934).
MH	*Museo Histórico,* Quito.
n	Nota.
PQ	Presidencia de Quito.
PRAN	*Primer Registro Auténtico Nacional,* Quito.
RAHG	*Revista del Archivo Histórico del Guayas,* Guayaquil.
RARNH	*Revista del Archivo Nacional de Historia,* Quito.
RI	*Revista de Indias,* Madrid.
RIEHG	Revista del Instituto Ecuatoriano de Historia y Geografía.
RIGP	*Relaciones Geográficas de Indias - Perú,* Marcos Jiménez de la Espada, ed., 3 vols., Madrid (1965).
RMN	*Revista del Museo Nacional,* Lima.
RO	*Registro Oficial,* Quito.